



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

13

HISTORIAS ESCOGIDAS

ANA FILAXIA

Y EL DEMONIO DE BEVERLY HILLS

Conmovedor Relato del Dr. Marcos Gabriel

Por Moisés Chávez





PROLOGO

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia es el décimo tercer volumen de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 25 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal

HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturmino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cohecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

En la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

1

EN BEVERLY HILLS

2

LA MANZANA ENVENENADA

3

EL DEMONIO DE ALTO SOPOCACHI

4

BOMBARDEO ONCOLOGICO

5

RIGUROSO MONITOREO

6

LA ULTIMA INSTANCIA

7

UNA VISITA NO ANUNCIADA

8

ALMUERZO ACIDO

9

LOS AGENTES SECRETOS

10

EL SERVICIO DE INTELIGENCIA

11

ALERTA ROJA

12

¡AMERICA UNDER ATTACK!

13

EL PAJARO LOCO

14

LAS HORMIGUITAS Y EL CAMINITO

9

15

VENDETTA ONCOLOGICA

16

EN LA MORGUE

17

ANA FILAXIA EN LA ESCENA

18

CATEDRA DE MEDICINA

19

GALENOS EN LA RED

20

EXORCISTAS EN LA RED

21

LEJOS DEL HOGAR

22

EN MEDIO DE LAS INTRIGAS

23

EL RECURSO MAS GENIAL

24

CONTRANATURA

25

EL FORUM DEL MEDIO AMBIENTE

26

EL GALGO EN ACCION

27

EL JUICIO FINAL

28

EL ABOGADO DEL DIABLO

29

INTERVIENE JUAN SIN MIEDO

10

30

EN EL VIENTRE DEL DRAGON

31

TIEMPOS DE REFRIGERIO

32

LA MUERTE DEL ING. ECHART

33

HUYENDO DE LOS ALERGENOS

34

EL ARMAGEDON 2

35

CARTA AL LECTOR

1 EN BEVERLY HILLS

Hace cinco años mi familia y yo nos mudamos al vecindario de Alto Sopocachi en la ciudad de La Paz para ocupar un departamento de ensueño que acabábamos de comprar en el piso más alto de un condominio en la suave pendiente de una colina acariciada por la brisa gentil.

“¡Esto es Beverly Hills!”, exclamó un periodista, amigo nuestro, en una entrevista que nos hizo para su programa en Radio “Cruz del Sur”, cuando le conté que nos acabábamos de trasladar a este barrio.

Se trata de un conglomerado de hermosos condominios con una excelente vista, un verdadero mirador de la ciudad de La Paz. Entre ellos destacaba el nuestro, en el Pasaje Gasco N° 8, y nuestro departamento está en el cuarto y último piso.

El techo cae suavemente en ojivas poliédricas sobre parte de la sala, dándole el aspecto de una casa de muñecas o una mansión encantada.

* * *

En la parte más baja de la sala, junto a la pared, se recuestan ociosamente sobre la alfombra los enormes peluches del Oso Panda, de Mickey Mouse, de la Mini y del Timoteo, que nuestra hija adolescente conserva de los primeros años de su hermosa existencia. Y gracias a la luz del Sol que entra por las claraboyas, los helechos crecen hasta proporciones gigantescas, y nuestras chifleras rebosan de vida y salud.

En esa parte de la casa, sin ningún esfuerzo se alcanzaba a tocar con las manos las claraboyas que nos llenan de luz y abrigo durante el día, mientras el Sol se turna para bendecir los ventanales al oriente y al poniente.

El conjunto arquitectónico vibra con las melodías clásicas que nuestra hija adolescente interpretaba en el piano.

* * *

Muy felices vivimos aquí. Tenemos al oriente una visión espectacular del nevado Illimani en toda su gloria. Parece estar tan cerca que basta extender los brazos para acariciar sus blancas barbas con las yemas de los dedos. Y al abrir las claraboyas era posible extender el brazo en alto, lo suficiente para atravesar el agujero de ozono y acariciar las mejillas de las rutilantes estrellas.

Les refería tan bella visión a mis amigos en los cinco continentes, y les decía ufano: “Donde yo estoy, vosotros no podéis venir” —me refería a la altura de la ciudad de La Paz que afecta a muchos que vienen de visita—.

* * *

Pero no pasó mucho tiempo y nos dimos cuenta de que algo andaba mal: Un penetrante olor invadía la sala hacia el anochecer, sin que pudiéramos saber qué era ni de dónde venía. Era un olor a hospital, un olor a morgue, con todas sus asociaciones mentales con los muertos. Después desaparecía por un tiempo prolongado y lo olvidábamos.

Cuando volvía a aparecer examinábamos todas las instalaciones del condominio, sospechando que alguno de los vecinos pudiera estar utilizando sustancias químicas y vertiendo al desagüe grandes cantidades de medicamentos descartados cuyos vapores subían a nuestro ático por los respiraderos.

En los momentos en que los olores extraños invadían nuestro departamento con más fuerza, subí varias veces a examinar el ático, pero no encontré nada anormal.

Entonces hice algo que mi mujer desaprobó de buenas a primeras: Decidí consultar con mi exorcista, que exhibía el último grito de la moda en su vestido abigarrado y en su exuberante cabellera que casi llega a sus nalgas.

* * *

Mi mujer me dice:

—¿Otra vez me vienes con ese hippie? ¡Qué diablos sabrá él!

Le digo:

—El sabe mucho de mucho.

Me dice:

—No sé por qué diablos te gusta.

A pesar de su apariencia de loro abigarrado, yo lo estimo como amigo fiel. Aparte de ser mi confesor y consejero espiritual, hecho a mi medida y al alcance de mis manos, él sabe mucho de todo, porque entre otras cosas es también periodista de investigación.

Para tu información, él es el jefe de la programación de Radio “Cruz del Sur”. Y cualquier persona inteligente sabe que alguien que entretiene en su programa de “Los Bienpensantes” al alcalde Juan sin Miedo y al Presidente Evo, no es ningún mamarracho.

Así que llamé por teléfono al Pastor “Pelucón”.

* * *

El acudió de inmediato a mi llamada, porque le prometí cocinar algo especial para él y para su Barbie, una chica de quien anda perdidamente enamorado. Modestia aparte, yo soy chef profesional, especialista en niños envueltos, ángeles fritos y sopas para resucitar muertos. Quizás a eso se debe que tengo un paladar de los mil demonios, y un olfato que sólo es superado por el de Molly, mi amante y despampanante Molly Bottomless que ahora reside en Ciudad Satélite y acerca de la cual escribí dos novelas: *Molly Bottomless* y *Molly y sus amiguitos*.

Se apareció alegre, precedido de su antipática sonrisa pastoral. Me mira de pies a cabeza, y me dice sin honda preocupación:

—¿Qué pasa contigo, hermano? Parece que te estuvieran comiendo las lombrices.

Efectivamente, yo había perdido peso de una manera considerable, y como él conocía de cerca mis problemas, no tuve que empezar de cero. Le dije, elípticamente:

—Otra vez han vuelto a manifestarse. . .

Y me dice, horondo:

—Hermano, esta vez creo tener la solución.

—¿Cuál es?

—¡Hugo Chávez! —responde con esa sonrisa forzada que le rebalsa por entre las comisuras de sus labios.

Le digo:

—Otra vez me vienes con tus estupideces. Yo te he llamado porque tengo serios problemas, y mi mujer y mi hija viven presas de pánico. Y tú empiezas con tus bromas de mal gusto.

—No te exasperes, hermano —dice, mientras su Barbie recupera lentamente su color.

Y él, más turbado que nunca, dice:

—Esos olores misteriosos provienen del infierno. Por eso te dije que Hugo Chávez es la solución; él tiene el don de detectar la presencia de azufre y otras sustancias químicas infernales.

* * *

Al escuchar semejante conversación, su Barbie se atoró con su saliva. Pero él continuó sin poder disimular una sonrisa furtiva:

—En la Cumbre de las Naciones, en la ONU, Nueva York, Hugo Chávez detectó que le había precedido en el pódium el mismísimo demonio, a causa de la estela de olores sulfúricos que su aura había dejado impregnados en el entorno. El mismo dijo: “¡Aquí huele a azufre, chico!”

Le digo:

—¿Por qué no te callas?

Y responde con una sonrisa infernal:

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

Se explica, pues, que mi mujer proteste cuando le pido de nuevo que me marque el teléfono de Radio “Cruz del Sur”.

Me dice:

—Seguro que quieres que te comuniquen con ese tu pastor exorcista. . . con el Pastor Pelucón —me dice meneando cachacientemente sus caderas—.

A ella no le hacen gracia su melena, su colorido ropaje de papagayo cambia y sus bromas pesadas.

Y prosigue:

—En esa descomunal melena, ¡qué a gusto se cobijarán los piojos y anidarán las aves del cielo!

Le digo:

—Tengo que tratar con él sobre la vida y la muerte. . .

Me dice:

—Seguro que quieres que te hable de su infierno. . .

* * *

A pesar de sus juicios de valor, mi mujer me pone en contacto con él, y él promete acudir a mi desesperada llamada. Y añade:

—Hermano, es hora de ponernos en contacto con la FELCN, la Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico. Es uno de los departamentos en que se ha dividido la PTJ, la Policía Técnica Judicial. Sus números telefónicos son 241-4058 y 241-0047.

Se acomede a marcar el número mientras me dice:

—Permíteme comunicarme con ellos, pero te aconsejo que acudas allí personalmente porque en alguno de los predios que colinda con tu condominio de Beverly Hills puede haber delincuentes que están utilizando ácido sulfúrico, acetona y mercurio para la decantación de hoja de coca.

Exclamo:

—¿Aquí, en el exclusivo barrio de Alto Sopocachi?

Responde:

—¡Y qué mejor lugar que en tu barrio, en tu “Beverly Hills”!

¡Quién podría imaginar que la Ana rondaba, cual fantasma invisible, o visible a medias, los condominios de este exclusivo lugar.

—¿Ana? ¿De cuál Ana me hablas?

—De la Ana Filaxia.

—¡Bandido! Me la tienes que presentar. . . ¡Sí o sí!

2

LA MANZANA ENVENENADA

Después de pasar dos meses en las playas nudistas de Lima Limón, tiempo en el cual recuperé mi peso, mi piel rejuveneció como de niño, mis ojos disfrutaron de una frescura admirable y mi pelo creció radiante como el de mi pastor exorcista. Entonces regreso a nuestro “Beverly Hills” y me encuentro con una situación deprimente.

—Mi esposa me dice:

—Esos olores infernales han vuelto a manifestarse, ahora más intensos, y producen presión y sequedad en los ojos, caída de cabello, prurito en todo el cuerpo, frecuente mucosidad en las heces, asfixia y ganas de vomitar. Nuestra hija está en tratamiento médico. Esta es la décima vez que acude a la dermatóloga del Kolping, que no se explica qué ocurre con su piel y por qué se le cae tanto el pelo.

Esa mañana vi en el cuarto de baño gran cantidad de pelo y me llené de consternación, porque ella es una hermosa chica quinceañera a quien prodigamos todo tipo de cuidados.

—Me dice:

—Tenemos que hacer algo. . .

Se echó a llorar, y la apreté contra mi pecho.

—Le digo:

—Mañana empezaré a investigar qué está ocurriendo en nuestro condominio y en los alrededores.

Y como no sé a quién más acudir, tropecé de nuevo y con la misma piedra.

* * *

Yo sé valorar la sabiduría de los hombres y mujeres de prensa y de la radio y televisión, porque he ejercido alguna vez el periodismo de investigación. Por eso escuché las instrucciones de mi pastor exorcista con la cabeza gacha cuando por fin se puso a hablar en serio:

—¿Quieres saber la neta, la neta? —me dice, imitando a los Polivoces—.

A él le encanta imitar voces, y es una de las razones de su éxito como locutor de radio en su programa estelar de “Los Bienpensantes”. Pero prosiguió con cierta preocupación:

—Esos gases lacrimógenos no proceden del infierno. Si investigamos, daremos con el origen de todo. Ahora mismo se me ocurre que por donde vives, no obstante ser un barrio exclusivo, hay una fábrica de detergentes. Puede ser que algo anda mal en esa fábrica.

—Y termina:

—Pero no hay que descartar el uso de ácido sulfúrico por narcotraficantes.

* * *

—¿Narcotraficantes? ¿En la Beverly Hills de Alto Sopocachi?

Me dice:

—¿Qué mejor que una zona residencial para que se oculten allí los narcotraficantes? Ellos saben que los de la FELCN los andan buscando en El Alto; por eso se refugian en tu vecindad. Pero ten prudencia al investigar.

Pregunto:

—¿En qué sentido?

Me instruye:

—No toques puertas. Habla con los vecinos cuando los veas salir o entrar a sus casas. Pregunta en todas las tiendecitas del barrio, que siempre tienen sus puertas abiertas a todo tipo de riesgos, incluso los riesgos de los olores demoníacos, que digo, de amoníaco. Yo, por mi parte, advertiré por la radio a los vecinos, que tengan cuidado con esos gases venenosos que están destruyendo sus vidas, y si algo anormal detectan, que se comunican conmigo, a la Radio “Cruz del Sur”.

* * *

Pasé días enteros recorriendo el vecindario, buscando conversar con los vecinos que se mostraban bien dispuestos. Muchos me decían:

—Ahora que usted pregunta, sí hemos sentido olores penetrantes a hospital, a morgue, en las altas horas de la noche, y estamos sufriendo de conjuntivitis y de ojos rojos.

Otros dicen:

—Quizás esos olores provienen del taller de mecánica, que está en la misma manzana. Allí paran todo el tiempo pintando autos con soplete.

Y otros dicen:

—En tu manzana hay áreas desocupadas que constituyen guaridas peligrosas. Más arriba, en la calle Lanza hay un hermoso edificio de departamentos que de noche nunca tiene una sola luz prendida. Cosa extraña. . .

* * *

Intenté subir al minibús N° 313 para ir a la Plaza Eta, a la FELCN, pero no quiso parar en la esquina de Crespo y Chaco, a pesar de estar vacío.

Pero en ese momento llegó al cruce, bajando por la calle Chaco, una camioneta de la policía, y la detuve.

Les mostré a los dos policías la carta de denuncia que llevaba a la FELCN y les conté de la creciente desesperación en la vecindad.

Ellos me dicen, amablemente:

—Suba. Nosotros le llevaremos a la dependencia que atiende denuncias de este tipo. No vaya a la Plaza Eta.

Pregunto:

—¿Acaso la FELCN no trata de estos asuntos?

Me dicen:

—Claro que sí, pero la dependencia central está aquí cerca, en la Plaza Zamudio.

* * *

Al llegar, me derivaron al Capitán Morán, y como no estaba, Patty, su secretaria, leyó la denuncia que yo llevaba, y me detuvo un momento para interrogarme:

—¿Cómo son esos gases tóxicos?

Le digo:

—En los últimos meses son más intensos que antes. Son como cuando gasifican a una multitud en el centro de la ciudad. Producen picazón y sequedad en los ojos, en los lóbulos de la nariz y en la parte trasera de las orejas. También se impregnan en la garganta y en faringe, y las irritan.

En nuestra ciudad de La Paz, la palabra “gasificar” y “gasificación” forman parte del vocabulario normal de la gente y se refieren a los gases lacrimógenos lanzados por la policía para dispersar a los manifestantes que amenazan el orden público.

Tras una breve pausa, mientras ella hace anotaciones en un cuaderno, añado:

—A menudo esos gases transportan olores de diversas medicinas. Huelen a farmacia, a hospital, a morgue.

* * *

Ella me dice:

—Descartemos lo del ácido sulfúrico. Los vapores de la decantación de la hoja de coca son muy fuertes. Por eso se detecta a los narcotraficantes en lugares alejados de las ciudades; no en una zona residencial.

Me dio alivio escuchar eso, porque generalmente las actividades relacionadas con el narcotráfico acarrearán violencia y balaceras.

Ella prosiguió:

—A la vista está que se trata de algún laboratorio químico industrial que funciona en medio de una zona residencial.

Le interrumpo:

—¿Acaso permite la Municipalidad que esos laboratorios funcionen en zonas de condominios, y durante toda la noche, mientras los vecinos duermen?

Me dice:

—Se trata de un laboratorio clandestino o que está actuando fuera de su línea de producción.

* * *

Fijó sus ojos en mi mano, y pregunta:

—Ese papel. . . ¿qué es? ¿Ha de ir adjunto a su denuncia?

Le digo:

—Es una nota que he repartido en la mañana de hoy, 21 de marzo, a todos los vecinos de nuestro condominio.

—Démelo, por favor.

Y se lo leyó a vuelo de pájaro:

Apreciado vecino del Condominio del Pasaje Gasco:

Quiero saludarle muy afectuosamente.

Yo soy el vecino del último piso y quisiera informarle que en los últimos días vienen subiendo al techo, y por las claraboyas se acumulan en nuestro departamento, vapores de ácidos u otras sustancias químicas que irritan y hacen lagrimear los ojos, y afectan la piel de toda mi familia, por lo que encontramos difícil permanecer en casa.

Los ácidos parecen ser ácido sulfúrico o ácido muriático, que a veces se usan en la limpieza, pero en cantidades muy reducidas. Si tales sustancias químicas son arrojadas en las instalaciones de desagüe de su departamento, quisiera que sepa que se está afectando gravemente la salud de mi familia, por lo cual me veré obligado a presentar este caso a las autoridades pertinentes a fin de que esto deje de ocurrir.

No quisiera hacer esto sin antes rogarle que no convierta su departamento en laboratorio químico por cuanto ése no es el propósito de un departamento en un condominio donde otros vecinos pueden sentirse gravemente afectados.

Sin más por ahora, me despido,

Dr. Marcos Gabriel

* * *

Cuando me despido, ella me pide que le llame para informarle de la reacción de los vecinos a esta nota mía, y apunta en un papel un número telefónico especial de discado gratuito: El 8001018813.

Cuando llegué a casa marqué el número, y ella responde:

—Ah, sí, señor. ¿Ha logrado averiguar algo?

—Hablé con los vecinos. Uno dice que su esposa está sufriendo de intensos dolores de cabeza y de presión ocular muy fuerte, y que está usando gotas *Nicotears*. Los del tercer piso también están usando gotas, y se alarman porque han sido bendecidos con un hermoso bebé que sufre más que todos porque no sale a trabajar ni a visitar a nadie, y se queda día y noche en su cunita. Los demás están alarmadísimos, pues sus ojos se les llenan de tupidas nevaduras rojas y se les nubla la visión.

Ella me dice:

—Olvidé de decirle que en la calle Crespo, cerca del Edificio “La Joya”, hay un laboratorio químico llamado LAFAR. Vaya allí a averiguar qué podría estar ocurriendo en sus instalaciones.

* * *

Hice como me instruyó la señorita policía.

Muy amablemente me recibieron el Gerente, Dr. Luis Montalvo, y el ingeniero químico Freddy Cervantes, y me hicieron pasar a una elegante sala de conferencias.

Me dijeron que el predio de LAFAR no era un laboratorio químico, sino un “depósito certificado de medicinas”, y que sus laboratorios estaban en otro lugar distante de la ciudad donde no causan ningún daño a la población.

Me hicieron visitar sus instalaciones para comprobarlo, pero en ningún momento revelaron que en la manzana de al lado, en mi manzana había otro laboratorio, un laboratorio de la competencia que yo haría bien en visitar también.

* * *

Al salir, me entrevisté con varios vecinos de esa manzana, cercana a la nuestra, hasta la calle Celia Cruz. Y cuando llego a casa, recibo la llamada de mi pastor exorcista que me pregunta si he ido a ver la “fábrica de detergentes” que supuestamente se mimetiza con mi vecindario. Y añade:

—Este asunto me está intrigando desde el punto de vista periodístico. Hablé por la radio acerca de la “invasión demoníaca” en tu exclusivo barrio de “Beverly Hills”.

No presté atención a su demoníaca insistencia, pues gracias a Dios, yo me llevo bien con extraterrestres, con ángeles, con duendes y con demonios. Modestia aparte, ellos me respetan, simplemente porque “respetos guardan respetos”.

Pero unamos cabos y veamos qué ocurrió antes, a los pocos días de mi llegada a casa en los primeros días de marzo, después de un largo viaje al exterior.

* * *

Ocurrió una noche, a eso de las 7.00 cuando me encontraba trabajando en la computadora en mi biblioteca preparando los materiales para el curso que dictaría en la Santa Sede de la CBUP en Lima.

Mi hija estaba practicando piano en la sala. Tenía, como de costumbre, sus oídos tapados con un audífono, y sólo se escuchaba su antipático traqueteo. Su madre aún no había llegado a casa.

Ocurrió una explosión con estruendo seco, apagado, que no hubiera llamado la atención de ambos, a no ser por la onda expansiva que nos meció, y la violenta invasión de una asfixiante nube de un polvo como DDT, que envolvió de repente la vecindad, penetró en todos los departamentos de nuestro condominio y tardó en desvanecerse.

Fue como un anuncio o una premonición demoníaca que presagiaba torturas mayores.

Abrí la ventana del dormitorio para mirar en la dirección del sonido. En medio de la penumbra, todo parecía normal y tranquilo. Es que estas cosas no se ven, y menos de noche.

* * *

Sin duda, se trataba de una tragedia.

Nos preguntamos si acaso habría explotado alguna garrafa de gas doméstico en alguno de los departamentos de la vecindad. Pero, ese extraño olor a DDT. . .

El polvo invisible que nos produjo asfixia y ganas de vomitar nos acompañaría en los días y meses sucesivos porque percutió las alfombras, las cortinas, las camas, los roperos, los muebles, y se asentó sobre la cabecera de los libros de mi vasta biblioteca a los

cuales me propuse desempolvar uno por uno en el transcurso de una semana, pero sólo para terminar enfermándome a causa de tal actividad.

Entonces decidí no entrar en mi biblioteca, salvo para buscar o sacar algún libro para examinarlo en la sala. Más adelante, a causa de la peligrosa alergia que adquirí, evitaría también esto, y mantuve la biblioteca cerrada.

¡Casi medio año estaría apartado de mi biblioteca! Piensa cuánto daño significa esto para un escritor como yo.

Desde entonces, abandonando mi labor editorial de la cual vivo y sustento a mi familia, me dediqué a investigar qué había ocurrido en la manzana envenenada y constaté en la gente pánico y consternación.

3 EL DEMONIO DE ALTO SOPOCACHI

Eran días en que escaseaba el pan en La Paz, como en los tiempos de la UDP.

Las marraquetas habían desaparecido, y si encontrabas unas pocas, que más parecían Bob Esponjas, llenas de aire, costaban a dos por peso boliviano.

Yo también tuve que recorrer todas las tiendecitas del barrio en busca de pan, entre ellas una donde estaba en la cola una viejecita resabida, que me miró de pies a cabeza con cierto aire lascivo.

¡Pucha! Una vieja. . . ¡lo único que me faltaba!

* * *

Estaba a punto de desaparecerme de la fila del pan a fin de evitar su conversación, cuando ella se sale de su lugar, se apostó a mi lado y me asedia.

Ni modo. Era mejor atenderla como es debido, después de todo lo cortés no quita lo valiente. Además, tuvo la gracia de llamarme “joven”. ¡Guau!

—Joven, ¿ya logró averiguar algo sobre esos olores dañinos?

Evidentemente, la noticia acerca de mi nuevo quehacer había corrido en el vecindario. La gente de la vecindad ya me conocía como “el viejito que está investigando acerca de la explosión” que ocurrió hace un tiempo.

* * *

De eso quería hablarme la viejita, y mi incomodidad desapareció.

Le dije:

—Todavía no he podido averiguar nada, mamita. Pero ya cuento con la colaboración de todos los vecinos del Pasaje Gasco para poder detectar de dónde provienen esos olores a morgue.

Me dice:

—¿Usted vive en el Pasaje Gasco?

—Sí, mamita.

Y me dice:

—Entonces debió averiguar primero en Laboratorios DELTA, que están ubicados en la misma manzana donde usted vive.

Pesando que esa sería la “fábrica de detergentes” de la que me hablaba mi pastor exorcista, le pregunto:

—¿Y conoce usted exactamente dónde está ese laboratorio?

Y responde:

—¡Pero si está en la calle Reseguín, a la vuelta de la esquina de su casa, en medio del complejo de condominios donde usted vive. Es una fábrica enorme que sobrepasa la

altura de los condominios vecinos. Usted debe ser nuevo aquí; por eso no lo conoce. En el barrio todos lo llaman “el Demonio de Alto Sopocachi”.

* * *

Todos en la tienda quedaron pendientes de las revelaciones de la viejecita. Al parecer, para varios de ellos la designación de “el Demonio de Alto Sopocachi” les era conocida, pero no habían puesto el corazón en averiguar por qué era llamado así.

Yo le pregunto a la viejecita:

—¿Por qué será, mamita?

—Porque arroja fuego y azufre noche y día.

Rehusé creer que había una fábrica de productos químicos en medio de los condominios del “Beverly Hills” de Alto Sopocachi. Hasta entonces, en la calle Reseguín no habíamos visto más que condominios de lujo.

Nunca antes, hasta hace poco, cuando se produjo esa explosión no habíamos escuchado ningún ruido ni visto ninguna columna de humo en la vecindad.

La viejita prosiguió:

—Hace tres años han comprado también el predio de al lado, de más arribita, para ampliar su fábrica. Todos la confunden con una vivienda, pero no es.

* * *

Al anochecer vuelvo a casa, y encuentro a mi esposa y a mi hija con los ojos inflamados, cubiertos de nevaduras de sangre y enrojecidos. Y me dicen:

—No podemos soportar el dolor de ojos. Hay momentos en que se nubla nuestra vista y no podemos ver el texto que tenemos en el monitor de la computadora.

El año pasado mi hija estuvo dos veces en el oculista y cambió de lentes las dos veces, porque se le nublabla la visión. Eso me tenía muy preocupado. Más antes, yo mismo estuve bajo tratamiento médico, pues sufría de desvanecimiento y alta presión, y se me cortaba la respiración.

El oculista descartó cataratas, pero me refirió al Centro Médico del Sur para que se me llevara a cabo un estudio médico de angiografía. Sacaron fotografías del interior de mis ojos para detectar si acaso había glaucoma o alguna lesión en la retina.

* * *

Se trató de una costosa ordalía, un verdadero bombardeo a mis pobres ojos para sacar de su interior 17 fotografías a todo color. Pero las buenas noticias que derivaron de la angiografía no trajeron calma a mi alma. Entonces el oculista me dijo algo que en ese momento no entendí qué significaría:

—Quizás se trate de alguna reacción alérgica a su entorno.

¿Alergia? ¿En el entorno de mi propia casa donde vivíamos tan felices?

Los lentes que me recetó fueron prácticamente iguales a los que venía usando, pero las imágenes geométricas de brillantes *whipalas* con los colores del arco iris que bloqueaban mi visión frecuentemente, no llegaron a desaparecer.

—¿*whipalas*?

—Una bandera boliviana parecida a la bandera del movimiento gay.

* * *

Al día siguiente, en la mañana, me llama el Teniente Genio, de la FELCN:

—Yo he sido designado para investigar respecto de su denuncia. Le ruego me confirme su dirección en el Pasaje Gasco N° 8. ¿Está correcta?

Le digo:

—El departamento del último piso.

Me dice:

—De inmediato voy para examinar el lugar.

Me alegró que la policía atendiera las demandas de los vecinos.

* * *

Le hice pasar a nuestro departamento que a pesar del frío tenía las ventanas y puertas abiertas de par en par para que circulara el aire, cosa que no podemos hacer de noche porque el viento se estanca y el aire no circula, acumulándose de este modo las gases venenosos.

Habíamos hecho la prueba de cerrarlas para que no entren los gases mortales y el resultado fue peor porque nos vimos encerrados con los gases.

Desde la ventana de nuestro dormitorio, el Teniente Genio me muestra al lado norte el edificio de los Laboratorios DELTA con su azotea techada con calamina de fibra de vidrio de color verde, y dice:

—Estamos a su disposición en todo cuanto sea necesario, pero me temo que este asunto de un laboratorio químico no le compete a la FELCN. Yo le aconsejo que de inmediato se ponga en contacto con IBNORCA.

* * *

Poco después de la partida del Teniente Genio llama mi exorcista y pregunta si he ido a ver la fábrica de detergentes. Y le cuento lo de la viejita y lo del “Demonio de Alto Sopocachi”.

Y me dice, siempre en su salsa:

—¡Ya me olía a azufre, chico! ¿No te dije que estaba cerca de tu casa? ¿Dónde está exactamente? Quisiera investigar por allí.

Le digo:

—Está más cerca de lo que te imaginas.

Me dice:

—Yo te aconsejo que desde ya te consigas un buen abogado.

Le digo:

—Yo no creo en los abogados. Ellos cobran sin hacer nada. . .

Me dice:

—Con un buen escándalo de la prensa, el abogado más barato le ganaría un juicio al Demonio de Alto Sopocachi.

Insisto:

—Nada que ver con abogados.

Me dice:

—Hermano, lo necesitarás porque parece que tienes por vecinos nada menos que a Saddam Hussein y a Alí el Químico.

Sufrimos hasta las altas horas de la noche y hasta la madrugada mientras nuestros niños pequeños duermen respirando el aire envenenado que arrojan los Laboratorios DELTA, como en la aldea curda de Halabja, en Irak, tras los infernales bombardeos con armas químicas llevadas a cabo por Alí el Químico por órdenes de Saddam Hussein.

* * *

Convencido a duras penas de mi postura radical respecto de los pleitos y litigios, mi exorcista me aconseja tratar directamente con los dueños de Laboratorios DELTA. Y al siguiente día, en el momento de mayor intensidad de las emisiones mortales, les llamé por teléfono, a eso de las 4.00 de la tarde.

La persona que respondió mi llamada dijo, intentando amedrentarme:

—¡No amenace!

Le dije:

—Será mejor que no se impaciente, amigo. Dentro de cinco minutos tocaré su puerta, pues soy su vecino.

Entonces se amansó y me puso en contacto con el Ingeniero Paulino Gómez, hijo menor del Dr. Jorge E. Gómez, Gerente General y Representante Legal de Laboratorios DELTA. El me atendió con más amabilidad y me dijo que enviaría a alguien a mi departamento para ver lo que ocurría.

* * *

Hacia el anochecer, cuando había bajado un poco la intensidad de las emanaciones de gases, me llamó su hermano mayor, el Ing. Justino Gómez, Gerente de Aseguramiento de Calidad, y me dijo que en cinco minutos llegaría a nuestra casa.

En ese preciso momento me llama mi pastor exorcista, y me dice:

—Justamente por eso te llamo. No acuses, hermano. Más bien, pídeles ayuda, como ingenieros químicos que son, para que te ayuden a detectar la naturaleza de los gases que envenenan el aire y de dónde proceden.

Le respondo:

—Ya sé de dónde proceden: De la cámara de gas.

Me dice:

—Por favor, escúchame: El que él te visite es buena señal.

* * *

Esta es la historia desesperada acerca del horrible demonio que asola los hogares del exclusivo barrio de Alto Sopocachi en la ciudad de La Paz y lanza al aire que respiramos permanente chorros de gases venenosos desde su morada infernal en la calle Reseguín 2122-2126, todo el día, y más aún de noche, mientras la gente duerme, quizás para ya no despertar. Sobre todo, los viejitos como yo, o nuestros bebitos recién nacidos.

Según algunos testigos oculares, dicho demonio tiene cara de mujer y nombre de mujer. Se la conoce como Ana Filaxia, o mejor, Ana Filaxia Gómez. Hasta ahora no he podido averiguar por qué.

4

BOMBARDEO ONCOLOGICO

Toda la tarde esperamos la visita del ingeniero Justino Gómez.

Voy a la planta baja para esperar al ingeniero, y llega en su camioneta un hombre joven, simpático y de gran amabilidad.

Subimos a nuestro departamento y lo atendimos en nuestra sala. Estuvo presente Macbella, la preciosa vedette brasileira que vive en el departamento de más abajo. Ella subió con su frasquito de gotas *Nicotears* para los ojos, porque justo en ese momento se estaba curando.

Entramos con el ingeniero a los dormitorios que miran a la calle Reseguín donde están los edificios de Laboratorios DELTA, justo en medio de varios condominios y dos nidos infantiles.

Macbella le dice:

—Yo también siento que me empiezan a arder los ojos.

Y yo le digo:

—Imagínese, ingeniero, cómo sufrimos nosotros de noche y de día, todo el tiempo, todos los años, porque estos gases invisibles envuelven el edificio y permanecen atrapados en nuestro departamento todo el tiempo.

* * *

El joven ingeniero negó rotundamente que ellos fueran culpables de la tragedia y prometió estudiar el fenómeno mortal en bien de la salud de aquellos que no sienten, o que sienten pero no hacen nada por impotencia, y se están muriendo poco a poco.

Cuando le doy detalles de la explosión ocurrida hacía un mes, el ingeniero Gómez dijo que no sabía nada al respecto. Pero con una honestidad que realmente nos impresionó, dijo que antes de la fecha que le indiqué, había ocurrido otro “accidente” en los Laboratorios DELTA, pero que “pronto tuvieron las cosas bajo control”.

Dijo que ese “accidente” había ocurrido “hacía tres meses a las 3.00 de la mañana”. Eso habría sido a comienzos de enero. Yo estaba de viaje en el Perú.

Entonces ha habido por lo menos dos peligrosas explosiones nocturnas en los Laboratorios DELTA en el lapso de tres meses, ¡y justo en medio de nuestros dormitorios!

* * *

El joven ingeniero confesó en nuestra sala que a él también le empezaban a arder los ojos, y se los sobó con la mano. Luego me dio su *business card* y señaló con una flechita su número celular: 720-81893.

Dijo:

—Si acaso el mal persiste, llámeme a cualquier hora, aunque sea en las altas horas de la noche. Yo mismo voy a traer un aparato especial para tomar una muestra del aire para analizarlo en nuestros laboratorios.

Así lo hice. Al comienzo respondió a mis llamadas, y después de dos o tres llamadas, ya no respondía. Finalmente, desactivó su número celular y nunca cumplió con su palabra de tomar muestras de aire porque decía: “Sea cual sea el origen de los gases, no es asunto de nuestra competencia.”

Desde entonces, el mal se fue agravando cada día más, porque los filtros de Laboratorios DELTA estaban hasta las cachuchas, si es que tenían filtros.

* * *

—¡Futa! ¡No, pues, ché!

—¿Qué quieres decir?

—Que le debe fallar la tutuma al ingeniero Justino.

—¿Por qué?

—Porque teniendo un laboratorio químico en medio de un vecindario de lujo, debían tomar muestras de aire todos los días, para constatar el buen funcionamiento de sus filtros. Y evidentemente, esto es algo que jamás se les ha ocurrido hacer, porque no son tan inteligentes que digamos.

—Inteligentes son. . .

—Yo me refiero a una evidente falta o escasez de inteligencia emocional. . . Eso es lo que cuenta.

* * *

Para empezar, sus laboratorios no tienen por qué estar en Beverly Hills. . .

Peor aún cuando de buenas a primeras niegan ser culpables de los gases químicos que ellos lanzan de noche al aire que respiramos, dejándonos a los vecinos de la manzana envenenada la tareíta de “investigar” por nuestros propios medios. Todos ellos, una familia de respetables profesionales cuyas residencias, que están lejos de Beverly Hills, nunca serían utilizadas para manipular sustancias químicas peligrosas.

Mi interlocutor se calla, pero prosigue a preguntar:

—¿Así que todos los de la familia Gómez negaron de común acuerdo tener algo que ver con la contaminación ambiental?

—Así es, ché. Hasta que vinieron los enviados de la Municipalidad y cerraron sus Laboratorios por un mes. Ese fue un tiempo de refrigerio en que respiramos de aire puro. ¿Qué le dice esto a una persona de mediana inteligencia como tú?

—¡Futa! Que esa viejita tenía razón respecto del Demonio de Alto Sopocachi que arroja al aire que respiramos bocanadas de fuego y azufre noche y día.

—Y te diré algo más: Hasta el día de su muerte, el Ing. Justino Gómez cantaba:

*Si te vienen a contar
cositas malas de mí,
manda a todos a volar
y diles que yo no fui.*

* * *

Más adelante, un amigo nuestro, ingeniero químico también, que por alguna razón conoce bien todo lo que se cocina en Laboratorios DELTA, nos informó que efectivamente en los últimos días ellos han ampliado su línea de producción y que ahora se dedican a la fabricación de medicamentos para oncología, los cuales venden a la Caja Nacional de Salud.

Este gran amigo nuestro nos reveló:

—Ahora ellos se dedican exclusivamente a la producción masiva de sustancias químicas para oncología, para matar células vivas.

Le pregunto:

—Pero, la manipulación de las sustancias químicas que son sus insumos, ¿no serán peligrosas para la gente del vecindario?

Responde:

—Me imagino que son inocuas.

Pregunto:

—¿No se recurrirá a radiación en alguna fase de la producción? Porque lo que ocasionan en nuestros organismos —el temblor eléctrico en todo el cuerpo, el desvanecimiento y la alta presión de la sangre— realmente nos ocasiona pánico.

Mi amigo hace apología de Laboratorios DELTA:

—De ese laboratorio no sale nada, ché. Te lo aseguro yo que lo conozco como la palma de mi mano, porque son mis clientes. Yo les vendo insumos.

Le digo:

—¿Cómo puede estar un laboratorio químico industrial en medio de bloques de departamentos?

Responde:

—Porque nadie los puede sacar de allí. Ellos son todopoderosos. Para empezar, les tendrían que exigir el sello GMP, y eso es algo que la Municipalidad de La Paz no lo podría pagar.

Pregunto:

—¿Y por qué la Municipalidad tiene que pagar por ellos? ¿Acaso los Laboratorios DELTA no pertenecen a la todopoderosa familia Gómez? ¿O acaso es una empresa mancomunada con la Municipalidad? Después de todo, ¿qué significa la sigla GMP?

Responde:

—¡Sabe Dios qué significará GMP! Creo que significa “Good Manufacture Products”. Pero de algo estoy seguro: Tiene que ver con INLASA.

Le pregunto:

—¿Qué es INLASA?

Responde:

—¡Sabe Dios que será!

5 RIGUROSO MONITOREO

No se trataba, pues, de narcos operando en los predios de la calle Reseguín, todos ellos habitados por gente de la tercera edad, personas muy respetables. Lo sé porque he tenido la oportunidad de hablar sobre este problema con muchos de ellos, tal como me sugiriera mi exorcista privado, el Pastor Pelucón.

Es así como empieza un riguroso monitoreo en Beverly Hills. Esto no es nada nuevo para mí; es algo de rutina para los periodistas de investigación como yo.

El 5 de abril mi exorcista me dice:

—Tengo algunos cuates en IBNORCA. En la actualidad la Sra. Iris Gómez es la Directora Regional. IBNORCA está en la Avenida Busch, frente a UNISEN, al costado del monumento a Busch, donde está el sauce. Ellos tienen un departamento que vela por la ecología y el medio ambiente.

Me mira desesperado y exclama:

—¡Ellos nos tienen que ayudar!

* * *

Tanto detalle, incluido el del sauce, parecía tomadura de pelo.

Yo ya había averiguado algo sobre IBNORCA, que desde hace once años viene monitoreando todo proceso industrial, verificando los productos en laboratorios externos y confiriendo el sello de calidad a las empresas certificadas.

Le digo a mi exorcista:

—Dudo que IBNORCA tenga que ver con nuestra tragedia, como sugirió el Teniente Genio. Y al verle contradicho, añado:

—En este momento, las emanaciones en Alto Sopocachi están en su más alto nivel, y el Ing. Justino Gómez ha desactivado su celular. No hay manera de ponerme en contacto con él.

Y me aconseja:

—Entonces escríbele una nota y llévasela al local de los Laboratorios DELTA, a la vuelta de la esquina.

Eso hice. Una señorita me abrió y recibió el sobre diciéndome:

—En este momento se lo hago llegar.

* * *

Todo fue asunto de quince minutos, y volví a casa en el Pasaje Gasco, subí jadeante las gradas del condominio, y entré en nuestro departamento.

Una brisa fresca y limpia me recibe y refresca mi frente. De pronto siento que mis ojos se desinflan y miran con claridad y placer. Cruzó por mi mente que así será el cielo.

Pero esperé en vano la llamada del Ing. Gómez.

No importaba. De allí en adelante, yo sabía todo lo que sucedía en el predio de Reseguín 2122 donde funcionan las oficinas de Laboratorios DELTA y guardaba un registro de las horas y de los minutos —cosa de rutina en el periodismo de investigación—.

* * *

Por la noche me llama mi exorcista y me dice con humor negro:

—¿El Dr. Marcos Gabriel? Esta es una llamada de la Policía.

Luego se ríe a mandíbula desencajada y pregunta:

—¿Les llevaste la carta?

—Se la llevé, como me aconsejaste.

—¿Y te han llamado?

—No. Pero han apagado sus instalaciones de compresión caliente y el vapor contaminado dejó de salir por sus chimeneas. ¡El aire celestial ha vuelto a Alto Sopocachi!

Me dice:

—Quiero conocer el contenido de tu carta.

* * *

Héla aquí:

Miércoles 9 de abril del 2008,

Ing. Justino Gómez,

Laboratorios DELTA S.R.L.

Calle Arlequín N° 2122

Muy apreciado amigo:

Le agradezco haber visitado mi departamento en el Pasaje Gasco, a solicitud mía, para ayudarnos a detectar el origen de las emanaciones que tienen afectando la salud mía y de mi familia, particularmente de mi hija de quince años.

El sábado por la mañana, que me invitó a visitar las instalaciones de Laboratorios DELTA no pude acudir porque no me encontraba presentable. Recién me había levantado de la cama. Le agradezco mucho su amabilidad.

El sábado 5 y el lunes 7 de abril las emanaciones disminuyeron, pero se han incrementado el martes desde la tarde hasta la media noche, y hoy día miércoles 9, desde temprano en la mañana, produciendo comezón en las fosas nasales y en todo el cuerpo, además de presión, sequedad y dolor de los ojos y deterioro de la piel de la cara y de la cabeza, razón por la cual mi hija viene siendo atendida por la dermatóloga del Kolping.

Yo personalmente sufro de ahogo y desvanecimiento —pérdida del equilibrio—, y lo que es peor, de un nerviosismo insoportable.

* * *

De nuestra conversación afloró el asunto del “filtro” de la chimenea de Laboratorios DELTA. Le hago recordar que nos prometió examinar dicho filtro y remplazarlo.

También sería conveniente elevar unos metros las dos chimeneas, porque por el hecho de ser chimeneas, sin duda arrojan químicos justamente a nuestras ventanas.

Quizás al hacer esto todo se solucione, porque se trata de un problema reciente. Si las afecciones continúan, entonces ya solicitaremos la intervención de IBNORCA para tomar samples del aire en nuestro departamento y estudiar de dónde podrían provenir los gases.

Se trata de gases que no afectan tanto a quienes viven en la planta baja de los edificios de viviendas, pero sí a todos los vecinos del condominio que tiene su salida al Pasaje Gasco. Los departamentos que tienen su salida a la calle Reseguín parecen no ser afectados. Gracias a Dios este tipo de problemas se puede solucionar.

** * **

Hemos descartado el uso de ácido sulfúrico y mercurio para la decantación de hoja de coca, porque la FELCN nos dice que eso no ocurre todos los días, y la mayor parte del día y durante la noche. Por lo que creemos que el asunto le compete sólo a IBNORCA y no a la FELCN.

Todavía no hemos escrito a la Sra. Iris Gómez, Jefe de Certificación de Sistemas de IBNORCA, y de hacerlo será a nombre de todos los vecinos y por vía notarial para que se confirme su recibo.

Esperando tener noticias gratas acerca de la revisión del filtro en cuestión, quedo de usted como su seguro servidor,

Dr. Marcos Gabriel

6

LA ULTIMA INSTANCIA

El viernes 11 de abril amaneció el aire limpio como jamás previamente habíamos experimentado algo semejante.

Toda la mañana estuvo limpio y fresco, y le llamé a mi esposa para darle la grata noticia. Le dije: “Estoy convencido de que el problema ya se solucionó.”

Almorzamos en un ambiente de salud y acción de gracias al Cielo y a la Pachamama.

Pero a las 2.00 de la tarde volvieron a funcionar los Laboratorios Químicos Industriales DELTA y continuarían arrojando gas y partículas ácidas a nuestras narices y pulmones, a nuestros ojos y a nuestra piel, hasta pasada la medianoche.

Entonces mi exorcista me llama e insiste:

—Acudamos a IBNORCA. Y si eso no funciona, entonces acudiremos a la Instancia superior.

Le pregunto:

—¿Cuál es? ¿Cuál es la Instancia superior?

Y me dice, atragantándose de risa:

—¡Al Evo! ¡Ahora él es todopoderoso! El es el dios de Bolivia.

* * *

Aquella noche yo soñé con el Todopoderoso, como paso a referir.

Soñé que finalmente habíamos recurrido a IBNORCA, en la Avenida Busch, frente a UNISEN, al costado del monumento a Busch, donde está el sauce, y que mi testimonio les importó un pepino. Pensé que a mi salida seguramente arrojarían al tacho de basura la carta que llevé.

Afuera en la calle levanté mis ojos al Illimani y grité con desesperación ante la mirada sorprendida de los que pasaban por la Avenida Busch: “¿De dónde vendrá mi socorro?”

Y una voz de arcángel respondió desde el cielo:

¡Tu socorro viene de Jehovah,
que hizo los cielos y la Tierra.

Era mi mujer, que juntos con mi hija se había despertado al escuchar mi grito entre sueños. Pero en realidad, el sueño continúa.

* * *

Bajé mis ojos, y vi al alcance de mis manos un libro dorado. Y he aquí que era un ejemplar de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada, la misma que yo traduje en su integridad del hebreo, del arameo y del griego, cuando trabajaba en Estados Unidos en la Editorial Mundo Hispano.

La Biblia de mi sueño tenía su cubierta de oro fino.

Extiendo mi mano débilmente, para acariciarla, mientras mi esposa y mi hija me miran llorando.

Mi esposa insinuó, con sus ojos rojos como la sangre, que yo abriera esa Biblia.

Con mucha debilidad logré atraerla hacia mi pecho, y volví mi mirada hacia el Illimani. Pero ella insistió: “Tu socorro está allí, en ese Libro de Dios.”

Pero en realidad, el sueño continúa.

* * *

Como no le hago caso, ella insiste encarecidamente:

—¿Por qué no abandonas de una vez por todas tu estúpida arrogancia y recurre, por fin, al método revelatorio de la “uña bendita”?

Me avergüenzo en polvo y ceniza de cuánto me burlaba de aquellos pobres diablos que en su desesperación recurren a la “uña bendita”, como los que recurren a esquelas y cartitas dirigidas a Dios metiéndolas entre las piedras milenarias del Muro de los Lamentos, en Jerusalem.

Levanté mi mano para tocar mis ojos y cerciorarme si era yo quien pensaba y sentía de este modo. Y mientras mi mano levita lentamente, veo a través de mis escualidos dedos las palabras plateadas: *El Libro de Dios*.

Entonces, con mi uña separé sus páginas con mis ojos apretados en frenética plegaria, y fui a dar en el Salmo 91.

* * *

En realidad, calculé bien que el *Libro de Dios* se abriera en el libro de los Salmos, porque los salmos casi siempre aciertan a decirle algo a tu alma para darle oportuno consuelo. Por eso calculé meter mi uña hacia la mitad del dorado volumen.

Leyendo con mis ojos inflamados pasé la yema de mi dedo sobre el folio sagrado. Pero no pude seguir.

Pero en realidad, el sueño continúa.

* * *

El Pastor Pelucón escucha en silencio mientras le cuento mi sueño por teléfono. Y pregunta:

—¿Dices que te habló el versículo 6?

—Sí. Es decir, algo por el estilo.

—Ahórrame la fatiga de buscarlo en mi Biblia. Dime qué dice allí.

Le digo:

—Te leeré el Salmo desde el comienzo:

*El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Todopoderoso.*

Me detuve pensativo al leer la palabra “Todopoderoso”, con mayúscula, recordando las palabras que había hablado el Pastor Pelucón respecto del Evo, pero sin darles mayor importancia.

El me dice:

—Sigue, ché.

* * *

Y leo:

*Diré yo a Jehovah:
“¡Refugio mío y castillo mío!”
Mi Dios en quien confío.*

El Pastor Pelucón, que por su aspecto exterior pueda parecerte superficial, es muy sensible. Parece llorar, y dice:

—Sigue, sigue. . . No te detengas, ché.

Le digo que las palabras del Salmo suenan como una respuesta a mi oración, sobre todo las palabras que siguen:

*Porque él te libraré de la trampa del cazador
y de la peste destructora.
Con sus plumas te cubriré,
y debajo de sus alas te refugiarás.
Escudo y defensa es su verdad.*

* * *

Mis ojos se nublaron a causa de las lágrimas, y me atraganté.

Y mi exorcista, viendo que yo no podía seguir leyendo, abrió ágilmente su Biblia y leyó el versículo siguiente, el versículo 6:

*No tendrás temor de espanto nocturno,
ni de flecha que vuele de día,
ni de peste que ande en la oscuridad,
ni de plaga que en pleno día destruya.
Caerán a tu lado mil,
y diez mil a tu mano derecha,
pero a ti no llegará.*

Entonces desperté del sueño.

* * *

Unos días después, tras contarle mi sueño en detalle, le digo a mi exorcista, que de paso, es bautista:

—¿Tú crees en los sueños? Yo sé que los bautistas no creen en nada. No creen en los ayunos, sino sólo en los desayunos y en succulentos banquetes a base de porotos mágicos. Pero de veras me gustaría saber si tú crees en los sueños. . .

Me dice:

—¿Para qué?

Le digo:

—Sólo para saber.

Me dice:

—¿Por qué?

Le digo:

—Porque yo he empezado a creer en los sueños, y sueño que dentro de poco la familia Gómez cambiará positivamente tras leer la historia de mi sueño.

Y me dice:

—¡Amén! ¡Así sea!

* * *

Acabo de escribir la historia de mi sueño hoy, viernes 11 de abril, pasada la media noche.

La he escrito sin detenerme en medio de la más horrenda gasificación desde la azotea techada con fibra de vidrio de color verde que trasluce toda la noche la luz del edificio de Reseguín 2126.

Para poder escribir hasta la línea “porque yo he empezado a creer en los sueños”, he tenido que instalar un ventilador junto a mi cara para que renueve el aire junto a mi nariz y mis ojos fijos en el monitor. Aun así, me sentí sumamente debilitado cuando pensé que una historia corta debía tener su título editorial.

Pero a pesar de mi desvanecimiento, no fue difícil buscar uno, porque en ese preciso momento el Demonio de Alto Sopocachi se me presentó en la pantalla de mi computadora y me dijo:

—¡Heme aquí! ¡Aquí heme!

* * *

Es exactamente la 1.00 de la mañana del sábado 12, y las emanaciones de gases venenosos procedentes de los Laboratorios Químicos Industriales DELTA están en su mayor intensidad.

Mañana domingo será el cumpleaños 16 de mi hija adorada, y quizás entonces todo habrá terminado. . .

Cuando pienso en su cumpleaños, la llamada del Pastor Pelucón me despierta de la modorra y del desvanecimiento.

Me dice:

—¿Cuándo cumplirás esa promesa?

Le digo:

—¿Cuál promesa? Yo no te he hecho ninguna promesa a vos.

—Pero te la hiciste a ti mismo, en lo más profundo de tu corazón. . .

—¿Qué promesa?

—La promesa de librar a todos los moradores indefensos de las fauces infernales del Demonio de Alto Sopocachi.

Pregunto:

—¿Cuál promesa?

—La promesa de escribir la historia acerca de tu sueño. ¡De veras que dará la vuelta al mundo! Yo te lo profetizo.

Le digo:

—Acaso de escribirla en este preciso instante. Es la 1.00 de la mañana y las emanaciones de gases continúan con mayor intensidad. . . Le he puesto por título, “La última Instancia”.

Me dice:

—Entonces imprímela tal cual está, sin editarla. Luego abrígate bien, llévala al edificio de los Laboratorios DELTA en este mismo momento, y métela por debajo de su puerta. Creo que este es el paso final.

Se refería al poder intrínseco de una historia corta para mover la sociedad y el mundo, un poder mayor que el de cualquier otro recurso.

7

UNA VISITA NO ANUNCIADA

Ayer, lunes 14, al medio día, sin anuncio previo, me visitaron en mi departamento de Alto Sopocachi el Ing. Justino Gómez y su señor padre, el Dr. Jorge E. Gómez, Gerente General y Representante Legal de Laboratorios DELTA. Ambos estaban pálidos y temblaban de ira y de nervios. Sin duda quedaron impresionados ante mi asombrosa serenidad.

Habían leído, de primera mano, mi historia corta intitulada “El Demonio de Alto Sopocachi”, y es posible que sospechaban de su gran poder, a pesar de que entonces era tan sólo un corto borrador y no el conmovedor relato y la conmovedora novela existencial que ahora lees.

Así es de poderoso el género de la historia corta, o como la llaman algunos, la narrativa breve o *short story*.

El padre habló, blandiendo descompaginadamente las hojas de mi historia, y entre otras cosas dijo débilmente:

—¡Usted sabe que puedo hacerle juicio por calumnia. . . !

Le respondí riéndome:

—¿Qué calumnia? Si la he escrito sólo para usted. . .

* * *

Fue una lamentable metida de pata que su primogénito no pudo evitar a tiempo. El se quedó desconcertado y con el ademán a medio hacer.

El Representante Legal de Laboratorios Químico-Farmacéuticos Industriales DELTA S.A. acusaba gran deficiencia de inteligencia emocional.

No pasó mucho y me enteré de que perversamente, con amenazas de juicios y con juicios en los tribunales corruptos suele eliminar y arruinar a la gente que por alguna razón se entrecruza en su camino, como ha sido el caso de varios de los vecinos de Alto Sopocachi que le han denunciado ante la Municipalidad.

* * *

En toda otra ocasión su amenaza de juicio bastaba para poner punto final a cualquier asunto y hacer que el más osado Melgarejo se desvaneciera ante él. Pero ahora no sería así. Su hijo lo sospechó desde un principio y lo dio a entender.

Pero, ¡ni modo! Los Gómez tienen ingentes recursos para contratar a los peores abogados del mercado, ¡y eso cuenta!

Por eso seguí hablándole de manera condescendiente:

—No es una calumnia. Acabo de escribir mi historia y sólo la he compartido con usted, para que venga a mi departamento y conversemos sobre el problema, puesto que todos en el barrio dicen que los gases venenosos provienen de Laboratorios Químicos Farmacéuticos e Industriales DELTA. Lo único que quiero es respirar aire puro. En cuanto

a usted, las autoridades le sacarán tarde o temprano de la zona urbana de Alto Sopocachi. Téngalo por seguro, porque su ubicación en medio de condominios es bastante vulnerable.

Respondió:

—¡Nosotros tenemos todas las autorizaciones en regla! —y blandió nerviosamente los papeles que había llevado pensando que yo los habría de mirar siquiera de reojo, quedando impresionado de ello.

Le dije:

—Eso no es eterno. Las cosas cambian con el tiempo. . .

* * *

Me entregó la siguiente carta y me pidió que firmara el cargo:

Distinguido vecino:

En respuesta a su carta enviada el día miércoles 6 de abril del 2008 al Ing. Justino Gómez, y después de haber leído el documento escrito por usted —se refiere a mi historia corta, “El Demonio de Alto Sopocachi”—, me es grato expresarle lo siguiente:

Laboratorio Químico Farmacéutico Industrial DELTA S.A. funciona en sus actuales instalaciones, calle Reseguín N° 2122 y N° 2126 desde el año 2003, legalmente autorizada por todas las instituciones que norman la elaboración de medicamentos, incluyendo la FELCN.

La Gerencia General y Representación Legal está a cargo del Dr. Jorge E. Gómez, Bioquímico Farmacéutico que tiene a su cargo un cuerpo de 8 profesionales entre químicos, farmacéuticos e ingenieros quienes son responsables del departamento de producción y del departamento de control de calidad en la elaboración de medicamentos, y afirmamos que la empresa no utiliza ácido sulfúrico, ácido muriático y menos mercurio en ingentes cantidades como usted lo sugiere en su documento.

Todos nuestros procesos están estrictamente controlados tanto en su producción como en su control de calidad.

Laboratorios DELTA no tiene chimeneas de emisión de gases que usted afirma en su documento. Las chimeneas que usted indica ver desde su departamento suponemos que son las chimeneas de nuestros vecinos y no pertenecen al laboratorio.

La preocupación suya sobre la emanación de gases también nos preocupa a nosotros, ya que podríamos sospechar, ante sus molestias, que en algún punto de nuestro barrio de Alto Sopocachi exista alguna fábrica clandestina que está manipulando químicos, y lo que sería peor, que algún individuo esté vinculado a la actividad del narcotráfico.

Nosotros, por cuenta propia, solicitaremos a la FELCN que las investigaciones que realizan sobre la detección del narcotráfico las hagan más minuciosas en base a las denuncias que usted realiza en su documento, de las cuales culpa a Laboratorios DELTA S.A., quien es inocente de tales imputaciones hechas por usted.

Finalmente, invitamos a usted y cualquier grupo que desee visitar nuestras instalaciones para poder mostrarles lo que elaboramos y cómo elaboramos, cualquier día y hora que deseen (sería mejor de noche, entre la 1 y las 7 de la mañana, digo yo).

Con este particular motivo saludamos a usted.

Atentamente,

Dr. Jorge E. Gómez

* * *

El Dr. Gómez tenía razón. Los gases de decantación en ácidos no vienen de esas dos chimeneas. Desde su terraza techada con calaminas de fibra de vidrio de color verde suben al cielo abierto, y el viento que sopla de norte a sur y de este a oeste, los lleva lentamente a todo el vecindario de las calles Reseguín, Chaco, Crespo, Guachalla, y tan lejos como el Edificio “La Joya” en la calle Martí y la Plaza Lira.

Y como la producción es continua, de día y de noche, los departamentos de la zona quedan envueltos e impregnados con ellos todo el tiempo.

Un vecino conversa conmigo sobre la carta del Dr. Gómez, y le digo:

—Al hacer resaltar mi error de apreciación respecto de las “dos chimeneas”, como para hacerlo constar después en el veredicto de la Alcaldía, demuestra que su intención era apartar nuestra atención de las “tres salidas de vapor de agua” —como las llama la Sra. Verónica Gómez— que desde el sótano del Demonio se proyectan al cielo.

—¿Vapor de agua? ¿Agua con qué? —pregunta inteligentemente la Sra. Martha Ameller, comisionada de la Municipalidad para investigar el caso de mi denuncia—.

—Y resulta también que funcionaban sin filtros.

* * *

También tenía razón el Dr. Gómez en cuanto al hecho de que funcionan en el vecindario por muchos años, quizás sin haber ocasionado antes las molestias que han empezado a ocasionar hace un año, o acaso desde que empezaron a producir masivamente medicamentos para ONCOLOGIA.

¿Qué es lo que hacen en su sede de la calle Reseguín desde hace un año es algo que se puede investigar mediante lo que el Ing. Shapi denomina “un inventario industrial”. Pero en ningún momento —y quien ha leído con atención mi historia “El Demonio de Alto Sopocachi” me dará la razón— he dicho yo que en los Laboratorios DELTA se fabrique productos vinculados con el narcotráfico.

Y respecto de las afecciones que sufrimos los vecinos del Pasaje Gasco, no dudamos que afectan, aunque de manera imperceptible, también a los vecinos del Pasaje Nixon, más al norte.

En la noche el viento es liviano y los gases se expanden en toda dirección y flotan largas horas en el aire que respiramos mientras dormimos, y quedan atrapados en los aleros de los techos que les impiden subir y despejarse.

A eso se deben las horribles pesadillas que sufren los vecinos de Beverly Hills, que digo, de Alto Sopocachi, como si hubiera llegado a nuestro vecindario el monstruo horripilante de Edward Scissorhands.

8 ALMUERZO ACIDO

El Dr. Jorge E. Gómez, su hijo primogénito y yo, seguimos conversando en términos más mesurados que al comienzo de su visita a nuestro departamento.

A esa hora estaba servido el almuerzo en nuestro comedor, y Miriam, una de mis hijas, simulando no escuchar nuestra conversación, se sentó a comer sin esperar que llegaran su mamá y su hermanita menor que venían del Colegio Boliviano Israelita.

En ese momento le informé al Dr. Gómez que el sábado 11 de abril hubo gasificación intensa hasta las 2.00 de la mañana del domingo, por lo cual nos pusimos en contacto con el Capitán Morán de la FELCN, quien envió al Teniente Genio para investigar.

El Teniente Genio llegó a las 12.00 de la noche, acompañado de tres policías, una de ellos, mujer. Después de detectar el gas lacrimógeno en todo el vecindario, entraron a nuestro departamento para observar en dirección de los edificios de Laboratorios DELTA. El pobre sereno, que se quedó afuera en la calle, estaba con los ojos enrojecidos e inflamados.

Luego fuimos en la camioneta de la policía alrededor de la manzana Reseguín-Chaco-Crespo-Guachalla, y al llegar a la puerta de Laboratorios DELTA en la calle Reseguín 2122, encontramos muchas bolsas de plástico de color blanco, conteniendo desechos químicos.

Los policías atestaron que se trataba de “desechos ácidos”.

* * *

El Dr. Gómez se turbó, e hizo cuanto pudo para disimularlo.

Dijo que no eran desechos de Laboratorios DELTA, porque ellos descartan sus desechos en contacto con las autoridades competentes de la Alcaldía. Y que si era verdad lo que yo decía, entonces algún narcotraficante estaría operando en la manzana, cobijándose en las inmediaciones de Laboratorios DELTA y amontonando sus desechos químicos en su puerta, para afectarles a ellos.

Yo le escuchaba hablar haciéndome el cojudo.

Luego le habló a su hijo, aparte, pero en mi presencia:

—¿No será que el Fulano o el Sutano nos están robando los insumos? —mencionó los nombres de personas que trabajan para ellos—. Se refería a sus pocos cinco empleados de Laboratorios DELTA, excluyendo a la trinidad de la familia Gómez.

Y prosiguió hablándole a su hijo, refiriéndose a mí:

—Si él dice la verdad, en tal caso nos estaría haciendo un favor al informarnos de este hecho, a fin de que le exijamos a la FELCN a actuar de manera más decidida.

* * *

Me impactaban sus repetidas referencias a la FELCN, cuando ya se sabía que el asunto no le compete a la policía.

En ese momento llegaron mi esposa y mi hija menor y les dije que prosiguieran con su almuerzo mientras yo atendía a los señores Gómez.

El Dr. Gómez insistió que le mostrara exactamente en dónde habíamos visto las bolsas de desechos químicos ácidos, y tuve la gentileza de dejar de comer para salir con él y con su primogénito rumbo al edificio de Laboratorios DELTA, dando media vuelta a la manzana envenenada.

Caminamos juntos por la calle Reseguín, y al llegar a la vivienda con el N° 2122, le digo:

—Las bolsas estaban aquí, a la izquierda de la puerta, una al lado de la otra, ocupando toda la vereda.

* * *

En la entrada del edificio de Laboratorios DELTA le esperaban dos hombres, sus guardianes. Al parecer estaban allí bajo aprensión. Y él les dijo con respecto a mí:

—Este señor dice que aquí nosotros fabricamos pasta básica de cocaína —cosa que en ningún momento había dicho, porque al comienzo ni siquiera tenía noción de que hubiese un laboratorio químico industrial en la manzana—.

Los guardianes se rieron en mi cara. Y aclaré, sin mayores consecuencias:

—Yo no he dicho eso. Yo sé que aquí fabrican medicamentos, pero hay quienes piensan que en nuestro vecindario puede haber personas dedicadas clandestinamente a producir drogas.

Este tipo de lenguaje sarcástico caracteriza al Dr. Gómez; me lo han referido muchos que lo conocen en el Colegio Departamental de Bioquímica y Farmacia. Como veremos más adelante, esta clase de lenguaje le conduciría a su peor humillación.

Cuando me despedí, me dijo:

—Disfrute de su almuerzo.

Carajo; fue un almuerzo ácido.

9 LOS AGENTES SECRETOS

Hoy, martes 15 de abril, desde las 2.00 de la tarde hasta la medianoche volvió a haber gasificación desde las instalaciones de Laboratorios DELTA con olores concentrados de medicinas, a hospital y a morgue que se difundieron en todo el vecindario.

Hoy, miércoles 16 de abril, a las 2.00 de la madrugada empezó otra vez la gasificación y el sueño se me interrumpió de inmediato.

Yo no pude volverme a dormir y pasé el tiempo temblando, como de shock eléctrico, absorbiendo aire envenenado a bocanadas, porque se me cortaba la respiración.

Esta sintomatología se ha manifestado en las últimas semanas, y cada vez con mayor intensidad. ¿Acaso como consecuencia de la fabricación masiva de nuevos productos para ONCOLOGIA?

* * *

Esta fue mi primera experiencia de este tipo tras la cual he bajado notoriamente de peso, hasta el extremo de que mis pantalones se me zafan a cada paso. Y lo que más me entristece y me acompleja sobremanera es que mi hermosa pancita sexy ha desaparecido por completo.

También lamento haber perdido gran parte de mi pelo. Se me ha nublado la visión y veo calidoscópicas estructuras de luz y color semejantes a whipalás desplegadas en amenazadora marcha gay.

* * *

Hoy jueves 17 de abril, en medio de la gasificación, los vecinos de Alto Sopocachi nos reunimos para decidir el texto de nuestra denuncia ante el Defensor del Pueblo, el Ministerio de Salud, la Municipalidad, la Liga de Defensa del Medio Ambiente, el Vice-Ministerio del Medio Ambiente, el Ministerio de Planificación del Desarrollo, etc.

Eso hicimos conforme a las instrucciones del Capitán Morán y del Teniente Genio, que fueron los primeros en guiarnos respecto de lo que había que hacer.

Esperamos que las autoridades actúen con celeridad a fin de salvaguardar la salud de miles de moradores de Alto Sopocachi, desde los bebitos recién nacidos que hay en nuestra vecindad, hasta los ancianos como yo, y evitar que en ellos se generen enfermedades incurables de todo tipo, sobre todo, el temible azote oncológico.

—¿Quieres decir que los residuos de los medicamentos contra el cáncer pueden producir cáncer?

—Yo no sé eso. Sólo sé que el Ing. Shapi nos ha revelado que efectivamente, Laboratorios DELTA han cambiado su línea de producción y “últimamente se dedican exclusivamente a la fabricación masiva de medicamentos para oncología”, o como él mismo dice: “Para matar células vivas.”

—¿No serán de naturaleza radiactiva algunas de las sustancias que manipulan?

—Tampoco sé eso. Pero me pregunto si esa será la causa de la reacción de nuestros organismos, como si estuviésemos condenados a sufrir las torturas de la silla eléctrica.

* * *

En estos días de falta de concentración y aflojamiento de mi estómago a causa de la gasificación, no he podido concentrarme en mi trabajo de rutina en mi biblioteca, donde me encuentro preparando los materiales para el curso de Ecología que dictaré en la Santa Sede de la CBUP próximamente.

Me he visto obligado a hacer algo más liviano, aunque igualmente importante, que por tantos años he postergado sin ninguna justificación: El archivo de todos los títulos de mi biblioteca —alrededor de 3.000 volúmenes—, incluyendo índices y referencias a temas de mi particular interés para facilitar mi labor editorial.

Entonces viene a mis manos un volumen que me obsequiaron mis alumnos en Buenos Aires en el día de mi cumpleaños. Es una edición de lujo del *Martín Fierro*, de José Hernández, publicada por Editorial Aguilar. El volumen contiene una hermosa dedicatoria seguida de las firmas de mis alumnos, uno de los cuales se llama Marcelo. El incluye una cita bíblica que se me ocurrió chequear recién después de tantos años.

* * *

Abrí mi *Biblia Decodificada* en la cita indicada, Sofonías 3:17, y en buena hora, porque su efecto en mi experiencia de hoy en medio de la gasificación y el pánico de cosas peores, ha sido como “medicina para mis huesos” y ha tenido efectos en lo más profundo de mi ser, porque me ha hecho sentir que misteriosamente no me encuentro solo.

Esto es lo que me dice a mí, en particular, y lo comparto con mi esposa:

*El Señor tu Dios está en medio de ti.
Es poderoso; él salvará.*

* * *

—¿Acaso era Marcelo un agente secreto escondido entre los volúmenes de mi biblioteca para salir a mi encuentro en esta hora neurálgica?

—¿Y qué tendría que hacer en todo esto un agente secreto?

—Un famoso escritor en temas de metafísica llama “agentes secretos” al fenómeno que generalmente se denomina “ángeles”. Este es un tema muy interesante estudiado por la Angelología.

Pero con respecto a la generalidad de la gente, ¡cuánta razón tiene la Sra. Mary Grandi, Presidenta de la Junta Vecinal de Alto Sopocachi, cuando me habla de su experiencia como líder popular!

* * *

La Sra. Mary Grandi me dice:

¡Qué difícil es penetrar la caparazón de malicia y desconfianza de los vecinos, aunque son gente educada, de clase media!

¡Qué difícil es conseguir de ellos una firma a su favor!

¡Y cuán prontos están a juzgarme y a condenarme sin motivo, porque creen que de algún modo yo me enriquezco con esta labor de mediación ante las autoridades de la ciudad!

No pueden darse cuenta que es una labor voluntaria y que los gastos los sufrago de mi propio peculio.

* * *

—¿Acaso ella también es una agente secreto?

—No sé. Pero a raíz de las cosas que refiero la he llegado a apreciar más, porque exactamente lo mismo que ella he llegado a experimentar yo: Los vecinos creen que yo lucho a favor de ellos porque es mi obligación.

Unos me dicen, conchudamente: “¡A ver, pues! ¿Qué hará usted?”

Otros me alientan a no dejar la lucha, es decir, mi lucha.

Otros me incitan a recurrir a la violencia, pero son “puro boca”, y además, cobardes, porque nunca se quieren exponer ellos mismos.

A otros les importa un pepino el aire envenenado que respiran sus hijos.

Otros me alientan, diciéndome pedantes: “Cuente con mi apoyo.” Y luego se esfuman.

Y otros me llaman “loco”.

Todo lo que vengo haciendo me ha costado ya miles de pesos que ignora mi mujer misma.

* * *

Les miro la cara con desaliento, y vuelvo a lo que más me apoya en medio de estas circunstancias: Las palabras de otro agente secreto, Blanco Belmonte, en su poema “Sembrando”, que aprendí de niño y que escribo de memoria hoy, al levantarme a las 7.00 de la mañana, todo envuelto en gas venenoso:

*Acaso tú imagines que me equivoco;
acaso, por ser niño, te asombre mucho
el soberano impulso que mi alma enciende:
Por los que no trabajan, trabajo y lucho.
Si el mundo no lo sabe, Dios me comprende.*

*Hoy es el egoísmo torpe maestro
a quien rendimos culto de varios modos:
Si rezamos, pedimos sólo “el pan nuestro”.
Nunca al Cielo pedimos pan para todos.*

*En la propia miseria los ojos fijos,
 buscamos las riquezas que nos convienen,
 y todo lo arrostramos “por nuestros hijos”.
 ¿Es que acaso los demás padres hijos no tienen?*

*Vivimos siendo hermanos, sólo en el nombre;
 y en las guerras brutales, con sed de robo,
 hay siempre un fratricida dentro del hombre,
 y el hombre para el hombre, siempre es un lobo.*

*Por eso, cuando el mundo triste contemplo,
 yo me afano y me impongo ruda tarea.
 Yo sé que vale mucho mi pobre ejemplo,
 aunque pobre y humilde parezca y sea.*

*¡Hay que luchar por todos los que no luchan!
 ¡Hay que pedir por todos los que no imploran!
 ¡Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan!
 ¡Hay que llorar por todos los que no lloran!*

*Hay que ser cual abejas que en la colmena
 fabrican para todos dulces panales.
 Hay que ser como el agua que va serena
 brincando al mundo entero frescos raudales.*

*Hay que imitar al viento que siembra flores,
 lo mismo en la montaña que en la llanura.
 Y hay que vivir la vida sembrando amores
 con la vista y el alma siempre en la altura.*

Eso dijo el loco, y con noble melancolía por las breñas del monte siguió trepando. Y al perderse en las sombras, aún repetía:

“¡Hay que vivir sembrando! ¡Siempre sembrando!

—¿El loco, dices?

—De esta manera, llamándome “el loco” —y de cariño, “el loquito ése”—, se refiere el Dr. Gómez a mi persona, según nos ha referido nuestro común y dilecto amigo, el Ing. Shapi.

10 EL SERVICIO DE INTELIGENCIA

Incluí el poema de Blanco Belmonte al final de la nueva edición de mi historia corta, “El Demonio de Alto Sopocachi”, para llevársela al Ing. Justino Gómez —lo cual hice ese mismo día—. Y cuando acabo de escribirlo en la computadora, toca el timbre otro agente secreto, un amigo muy especial venido de muy lejos con el solo propósito de exhortarme y traerme aliento. El es un alto oficial del Servicio de Inteligencia del Ejército.

El Servicio de Inteligencia le había asignado a él que me siguiera de cerca los pasos y que investigara qué cosas podría haber detrás de nuestro exitoso programa radial de “Los Bienpensantes” y detrás del segmento de formación teológica universitaria denominado UNIEVA.

El Servicio de Inteligencia le encomendó grabar todos nuestros programas y analizarlos, y como resultado de ello él atesora en su casa una biblioteca de audios que registra de manera completa nuestra participación en el dial.

Pronto él se dio cuenta de que nuestro programa radial era algo limpio, que no había gato encerrado y que la financiación —porque todo en esta vida requiere de financiación— era una contribución generosa y gratuita de mi parte, y no como pensaban algunos, que fuera auspiciada por los gringos.

* * *

Llegó el momento de conocernos, y nos hicimos grandes amigos.

Después nuestra amistad contagió a otros altos oficiales del Servicio de Inteligencia que me visitaron en nuestro departamento de Beverly Hills con el propósito de conversar respecto de mi posible participación en la instrucción de los oficiales de la Escuela Militar de Inteligencia del Ejército (EMIE).

Con el paso del tiempo algunas de mis obras llegaron a ser incluidas entre los textos para el Diplomado en Inteligencia Estratégica, dos de ellos de manera especial: *Filosofía de la vida* y *Los Proverbios de Moisés* (llamado antes, *Proverbios: Reflexión de la vida*).

* * *

A este amigo tuvimos cerca de nosotros en los momentos más dolorosos de la gasificación y el envenenamiento del aire que respiramos. El vino para ofrecerme en su casa un espacio para mí y mi familia, lo que realmente nos conmovió mucho.

Pero lo que más me conmovió fueron unas palabras proféticas que salieron de su boca, porque dieron razón de ser al presente libro que escribo para ti basado en mi historia corta “Demonio de Alto Sopocachi”.

Me dijo: “Dios lo ha traído a usted a vivir en Alto Sopocachi, porque sin duda tiene una misión que sólo usted puede realizar a favor de esta pobre gente.”

* * *

Entonces desfilaron ante mi vista los bebés, los ancianos y las cholitas que se quedan trabajando en las viviendas de Alto Sopocachi todo el día y toda la noche porque son “cama adentro” —muchas veces durmiendo en nichos para muertos porque sus patrones no tienen entrañas, no tienen un corazón humano, y mientras disfrutan de dormitorios señoriales, tienen reservadas para ellos humillantes bauleras—.

Eso es justamente lo que encontramos cuando venimos a vivir en el Beverly Hills de Alto Sopocachi: El colchón de la cholita estaba relleno con basura contaminante en bultos disparejos y ocupaba el área de una baulera de menos de un metro de altura debajo del techo, a la cual daba un tubo respiradero del desagüe que de día humedecía con sus olores nocivos el colchón y las mantas cobertoras, y de noche impregnaba de veneno sus pulmones y todo su organismo.

Si yo les pudiese ser de ayuda a las cholitas “cama adentro”. . .

* * *

Entonces tuve la idea de echar mano para ello del instrumento más poderoso que jamás nadie ha imaginado: El género literario de la historia corta de tipo existencial.

Mi historia, esta historia que escribo para ti, haría finalmente el milagro de echar fuera de tu vida al Demonio de Alto Sopocachi.

11 ALERTA ROJA

Pero también vino a mí otro agente secreto, enterado por cuenta propia de la situación que estábamos atravesando. Era un personaje extraño que parecía conocer de cerca la situación que atravesaba la bonita vecindad de Beverly Hills.

En la noche del miércoles 15 de abril nos visitó por dos largas horas antes de desaparecer definitivamente. Se presentó como un alto funcionario de la Alcaldía actuando de manera extra-oficial, y estuvo en nuestro departamento desde las 10.00 hasta la media noche.

Aunque me pide no mencionar su nombre por razones estratégicas, se trata de un hombre bueno e inteligente, no como otro, también de la Alcaldía y que vive por acá cerca, que es un perfecto imbécil y patán, a quien he de referirme más adelante con nombres y apellidos.

Después de recorrer a mi lado la manzana envenenada de Alto Sopocachi y los alrededores hasta la plaza Lira, me pidió que escribiera a todos los vecinos el siguiente comunicado que deriva de su dictado.

* * *

Se trata de una alerta roja:

Estimados vecinos:

El presente comunicado concierne de manera especial a los vecinos de la manzana de Reseguín-Chaco-Crespo-Guachalla en medio de la cual están los Laboratorios Químico-Farmacéuticos e Industriales DELTA que últimamente han incrementado su producción oncológica funcionando de día y de noche, incluyendo sábados, domingos y feriados, produciendo la continua gasificación de nuestras viviendas.

Sírvanse tomar nota de los siguientes hechos:

1. Hoy, noche del miércoles 15 de abril se ha examinado la zona en la hora de mayor gasificación y se ha verificado que el edificio de Laboratorios DELTA no tenía una sola luz prendida. Sin embargo, las sustancias químicas emanaban con intensidad de su terraza, lo que sólo se explica como “decantación”, es decir, solución a cielo abierto de sustancias químicas sólidas en ácidos peligrosos para la respiración, que penetran a nuestro organismo mientras dormimos.

2. La mayor parte del tiempo el viento sopla en dirección sur, afectando mayormente a los vecinos del Pasaje Gasco, y más al sur de la calle Guachalla, hasta las inmediaciones de la calle Celia Cruz.

3. Los vectores del viento indican que los gases lacrimógenos provienen del predio de Laboratorios DELTA, o en su defecto —pues el dueño, el Dr. Jorge E. Gómez niega toda responsabilidad— de los predios de Reseguín que están a su lado.

El Dr. Gómez indica que sus vecinos de al lado estarían llevando a cabo actos vinculados con el narcotráfico.

4. Cuando no hay viento, la expansión de los gases también alcanza a cubrir la manzana al norte de la calle Chaco, afectando primeramente a todos los vecinos del Pasaje Nixon, el cual también estaba infectado a esa hora con gases lacrimógenos.

Desde el Pasaje Nixon se puede ver la terraza del predio de Laboratorios DELTA conteniendo numerosos tanques de gas de tamaño industrial, lo que nos preocupa sobremanera por la continua amenaza de explosiones y otros accidentes como los que han ocurrido en dicho laboratorio hace tres meses a las 3.00 de la mañana, según el testimonio del Ing. Justino Gómez, Gerente de Aseguramiento de Calidad de Laboratorios DELTA.

5. En el Pasaje Nixon, y junto a Laboratorios DELTA, se encuentra la residencia del Ing. Gustavo Cuéllar y de la Dra. Eva Morales, quienes podrían aportar su valioso testimonio acerca del daño que vienen sufriendo los vecinos, sobre todo, siendo él ingeniero químico, y ella abogada.

6. La manera de proceder ante las autoridades de la Municipalidad es sentando una denuncia escrita en SITRAM, en la Alcaldía, sin necesidad de firmas de los vecinos. Ellos se encargarán de convocar a la Sra. Mary Grandi, Presidenta de la Junta de Vecinos, para investigar los hechos.

7. La denuncia seguirá su curso respectivo en correlación con el Ministerio de Planificación del Desarrollo. El objetivo es que Laboratorios DELTA salga del vecindario mediante una orden de la Municipalidad o de la Prefectura, o mediante una resolución ministerial.

8. Se ha realizado la “triangulación” de la manzana envenenada tomando en cuenta la dirección cambiante del viento. En ese momento la fuerza del viento llevaba los gases lacrimógenos en dirección de la sede de la Cámara Departamental de Minería, del edificio de viviendas de la calle Crespo 2165 (propiedad del señor Gilberto Guachalla) y de la residencia Aguilar-Benítez (Crespo 2171, actualmente desocupada), siguiendo en dirección de la calle Lanza, plaza Lira y más allá del condominio “La Joya” en la calle Martí.

* * *

El Agente Secreto me pidió compartir con los vecinos la historia de “El Demonio de Alto Sopocachi” que hasta aquí yo había compartido exclusivamente con los dueños de Laboratorios DELTA, a fin de concientizarlos en bien de nuestra vecindad y evitar “acciones mayores”.

También me llevó difundirla entre los medios de comunicación, tanto la prensa como la televisión, pero sólo como último recurso.

Lo interesante del caso es que ahora, después de todo lo ocurrido, me doy cuenta de cuán acertados fueron sus consejos. El sabía, manifestaba saber de antemano que vendría a nuestro auxilio una Agente, esta vez no secreta, pero debidamente certificada. Eso justamente ocurrió: Me refiero a la Ing. Martha Ameller, a quien envió la Municipalidad para entrevistarse conmigo en mi departamento.

12 ¡AMERICA UNDER ATTACK!

En la noche del jueves 17 de abril (incluida la mañana del viernes 18) las cosas se agravaron. Después de una corta tregua, el Demonio de Alto Sopocachi descargó toda su fuerza infernal contra los vecinos de nuestra amada Beverly Hills.

Viendo que su hora fatal se acercaba y que el tiempo apremiaba, se puso a decantar cantidades enormes de sustancias químicas venenosas, como nunca antes, ocasionando graves trastornos en los vecinos que abrían las puertas de sus casas en las altas horas de la noche y de la madrugada, en busca de algún alivio.

Muchos salían, deambulaban nerviosamente por el Pasaje Gasco, lloraban y esperaban un milagro de Dios, porque la FELCN ya había dicho que el asunto no era de su competencia.

Llamamos al 110 – Radio Patrulla, y nos dijeron: “Llamen al 104, pero de día” —para que nos vuelvan a decir “llamen al 110 Radio – Patrulla”—.

Algunos vecinos llevaron a sus niños y a sus bebés a otras partes de la ciudad, a fin de ponerlos a salvo.

Igual ocurrió en la noche del viernes 18, empezando a las 10.00 de la noche, después de una tregua de sólo medio día.

* * *

La peor de todas las noches fue la del sábado 19 de abril —que coincidía ese año 2008 con Pésaj y la muerte de los primogénitos—, y quedará escrita para siempre en nuestra memoria como una noche de duelo y grande lamentación. Fue como si el Angel de la Muerte pasara por en medio del campamento matando a todos los primogénitos. Fue como “America under attack!”.

Empezando a las 22 horas del sábado, la peor tortura se prolongó hasta las 3.00 de la tarde del domingo 20.

Presintiendo la magnitud de la tragedia, cuando empezó la gasificación llevamos a nuestra hija a la casa de su abuelito Higinio para evitar que una vida tan tierna fuera afectada gravemente con secuelas a corto y largo plazo, tomando en cuenta que es mujer y que con la bendición del cielo un día traerá al mundo hermosos bebés.

Desde esa noche se ha alistado su cuartito allí, y a cierta hora la llevamos todas las noches.

Esa noche fue fatal para las palomas que anidan en los alféizares de nuestras ventanas, porque sus pichones se desvanecieron y cayeron, y se estrellaron sobre el piso desde diez metros de altura. Al día siguiente los encontramos como pintados de negro sobre el pavimento.

¡Los filtros de Laboratorios DELTA estaban hasta las cachuchas! ¡DELTA estaba funcionando sin filtros, y no tenían la mínima intención de comportarse en consonancia con los principios ecológicos y del medio ambiente!

DELTA estaba ocasionando un genocidio en la ciudad de La Paz.

* * *

Esa noche de mortantad recurrimos, por consejo de expertos, a una nueva medida de emergencia: Las operaciones OPSIC. A esta altura yo ya contaba con un grupo compacto de colaboradores incondicionales del Pasaje Gasco.

Llamamos a Laboratorios DELTA varias veces desde diversas partes de Alto Sopocachi y de todos los rincones de la ciudad. Las llamadas se prolongaron hasta las horas de la madrugada del domingo 20. ¿El propósito? Molestarles; fregarles la paciencia.

Responde la voz hastiada y desesperada del guardián, el mismo que es encerrado en Laboratorios DELTA bajo llave durante la noche.

Nerviosamente responde: “Hola”, una vez.

Pero en una ocasión, en lugar de responder, puso una grabación de la risa del “Pájaro Loco”, sin imaginar que le estábamos grabando.

Más adelante me informé, por boca, de nuestro común amigo, el Ing. Shapi, que el Dr. Gómez siempre se refiere a mí como “ese loco” o “ese pájaro loco”, y en eso coincidimos, porque yo me considero a mí mismo el “loco” del poema “Sembrando” de Blanco Belmonte.

* * *

Mientras los miembros de la familia Gómez han decidido no escucharnos yo me dediqué a implementar la presente obra a partir de mi historia corta “El Demonio de Alto Sopocachi” hasta convertirla en una “novela negra” —una modalidad de la novela existencial—. Y cada fase de su desarrollo editorial la vengo introduciendo debajo de la puerta de Laboratorios DELTA, como constancia para la eternidad.

Pero ahora hago algo más: La llevo personalmente a todas y a cada una de las instancias del Estado y a entidades no gubernamentales: A la Facultad de Medicina, al Colegio de Médicos, a la Facultad de Bioquímica y Farmacia, al Hospital de Clínicas, y a las instituciones no gubernamentales que velan por el medio ambiente y los Derechos Humanos.

También la hemos distribuido en la sede de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la calle Ecuador, y tenemos la expectativa de que tendrá un poderoso eco en el mundo.

—¿Y por qué no lo llevas también a la prensa y a la televisión?

—Cada cosa a su tiempo, ché.

13 EL PAJARO LOCO

—Respecto de la grabación del Pájaro Loco. . . ¡Qué imprudencia de un simple guardián que ni siquiera pertenece a la prestigiosa y acaudalada familia Gómez! ¿Verdad?

—¿Y cómo puedes estar seguro de que esa vez fue el guardián quien levantó el fono, y no el mismo Dr. Gómez, o su hijo Justino o su hijo Paulino?

—Esta clase de humor negro también la tiene el Ing. Justino, y en el más pulcro estilo de la Cruela de Vil en la super producción de los *101 Dálmatas*. Cuando estamos hablando de una manera civilizada, esta movida me conmina a presentar mi denuncia a la Municipalidad, ¡ya, ya, ya! Y ya está hecha, porque. . . ¡yo hago!

—¡No hagas! El Ing. Justino tiene amigos en la Municipalidad. . .

—Quizás a eso se debe su valor. El mismo responde a nuestra pregunta de por qué tienen su laboratorio industrial en medio de condominios, diciendo: “¿Y por qué no?” ¡Concha su madre!

Y cuando se le pregunta por qué operan de noche, mientras todos en el vecindario duermen, incluidos los sábados, los domingos y las fiestas de guardar, él dice con gran profesionalismo: “Cuando tenemos que cumplir nuestros contratos con el Ministerio de Salud y la Caja de Salud, pues también operamos de noche.”

* * *

Pero el padre, el Dr. Gómez les gana a sus hijos, según el testimonio de nuestro común amigo, el Ing. Shapi. Además, la cinta grabada de la risita del Pájaro Loco no pudo habersele ocurrido a nadie más, ya que él piensa que porque he levantado mi voz contra los que destruyen la Tierra, pues. . . ¡soy un loco!

Además, él es el rey del sarcasmo y de la ironía. Mira nomás que cuando se refiere a nuestro trágico barrio de Alto Sopocachi, escribe: “La preocupación suya sobre la emanación de gases también nos preocupa a nosotros, ya que podríamos sospechar, ante sus molestias, que en algún punto de nuestro barrio de Alto Sopocachi exista alguna fábrica clandestina que está manipulando químicos, y lo que sería peor, que algún individuo esté vinculado a la actividad del narcotráfico.”

—Fíjate que dice “nuestro barrio de Alto Sopocachi”, cuando ninguno de la familia Gómez vive aquí, en Beverly Hills. Ellos mismos dicen que viven en otro lugar y respiran aire puro, mientras nosotros nos estamos muriendo a causa de su gasificación.

—Como bien dice el Dr. Alex Ariel, “¡Así es mi barrio!”

* * *

Me llama un vecino que ha leído mi historia corta, “El Demonio de Alto Sopocachi” y me dice:

—Doctor, yo también me he quejado en el pasado. Lo he hecho ante la Policía Judicial (o Petejota), pero ellos no han hecho nada. Lo he hecho ante la Municipalidad, y no han hecho nada. Lo he hecho ante los dueños de Laboratorios Industriales DELTA, y me han respondido amablemente como a usted: Que tenga la bondad de visitar y recorrer todas sus instalaciones en un ilustrativo tour guiado, para constatar que ellos no son culpables de los gases tóxicos de que tanto sufrimos. Pero en el mismo paquete de tanta amabilidad viene la amenaza de hacerme JUICIO POR CALUMNIA, exactamente como lo han hecho con usted. Pero creo que esta vez nos vamos a librar para siempre del Demonio de Alto Sopocachi.

* * *

Eso me dicen muchos: Que los de la familia Gómez paralizan y traumatizan a cualquiera con la amenaza de hacerle un juicio “millonario” por CALUMNIA y por DAÑOS Y PERJUICIOS.

El Ing. Shapi, nuestro común amigo, atestigua que esto es verdad, y asegura que el poder económico de la familia Gómez es inmenso como para hacer torcer la justicia a su favor.

Ellos creen en el poder infinito de su capital financiero, pero ahora están empezando a creer en el poder infinito de una simple historia corta como la de “El Demonio de Alto Sopocachi”, una historia de unas cuantas páginas, escrita por alguien que ellos consideran “loco” y un pobre diablo “que se las da de doctor”, y que a lo mejor ni siquiera sabe inglés como ellos.

Por eso, el Dr. Gómez levantó la voz al cielo amenazándome en presencia de su hijo, el Ing. Justino, y la Ing. Martha Ameller, enviada por la Municipalidad: HE DOESN’T KNOW WHAT WE ARE GOING TO DO TO HIM!” —se refería a lo que estaba planeando con su equipo de abogados corruptos para afectar incluso mi seguridad personal y mi vida—.

Pero si algo me ocurría en ese tiempo, había un testigo que sería llamada a testificar de su amenaza.

* * *

Quiera el Altísimo que en el proceso no mueran más de nuestros ancianos y de nuestros bebés, nuestros niños pequeños que son envenenados como los niños curdos de Halabja, Irak, por las armas químicas de Saddam Hussein y “Alí el Químico”.

—Dicen que ya hubo una víctima fatal: El Ing. Carlos Echart, que vivía justo a 30 metros de Laboratorios DELTA y se encontraba más expuesto a sus emanaciones tóxicas.

—A él me referiré ampliamente más adelante, porque se trata de un caso peliagudo.

—Pero todos esperamos un epílogo feliz cuando intervengan las autoridades competentes para traernos salvación.

—Dentro de poco las instituciones normativas del Estado, y también las ONGs abocadas a la defensa del medio ambiente habrán evaluado esta historia y habrán dado su

veredicto final. Mientras tanto, mientras más se intensifican las gasificaciones, mi historia “El Demonio de Alto Sopocachi” sigue creciendo y se está convirtiendo en una novela existencial, como se lo prometí a la Ing. Martha Ameller.

—“Novela negra”, dirás. . .

—Si te refieres a que confronta las artimañas del mal, pues llámala así. Porque su trama urbana y su fuente no estriban en la ficción sino en la realidad respirada a diario por pobres seres humanos a quienes nos ha tocado la tragedia de vivir al alcance de sus fuerzas demoníacas.

—Quiera Dios que en el trayecto no muera algún bebé. Si eso ocurriese, yo no sé qué pasará. ¡La tierra temblaría debajo de los cimientos del predio de Reseguín 2122-2126!

14 LAS HORMIGUITAS Y EL CAMINITO

La Sra. Mary Grandí, Presidenta de la Junta Vecinal de Alto Sopocachi, con quien yo venía coordinando una serie de actividades a nivel oficial, me refirió a una sesión de los nidos “Las Hormiguitas” y “El Caminito”, cuyos directivos le habían solicitado conseguir la intervención de la Policía para facilitar una marcha infantil, justamente en la manzana envenenada. Yo tuve a bien asegurarles de que su solicitud sería debidamente atendida y me ofrecí ayudarles en los detalles organizativos.

Acerca del problema del Demonio de Alto Sopocachi conversamos una mañana con los directivos de “Las Hormiguitas” y “El Caminito”, dos kinders para niños que se encuentran a escasos metros de la guarida del Demonio. Actuamos buscando prudentemente no escandalizar a los padres de familia.

La marcha sería llamada “Marcha Infantil por el Medio Ambiente”, y nos esforzamos para que fuera un acontecimiento “de película”.

* * *

En una reunión conjunta que tuvimos después de conversaciones por separado, se analizó la situación y se llegó a soñar con que acaso los niños de Beverly Hills pudieran lograr con su candor lo que los mayores no hemos podido conseguir de las autoridades de la ciudad, pues el tiempo transcurre y el Demonio de Alto Sopocachi sigue en pie.

—Con todos sus papeles en regla. . .

—Sólo papeles tienen en regla, porque sus filtros industriales de sustancias tóxicas están hasta las cachuchas.

—¿Y cómo entrarían en escena los niños de los kinders?

—Como las autoridades de la ciudad no han hecho nada hasta ahora para detener el bombardeo con gases mortales, acordamos acudir a una “Marcha Infantil por el Medio Ambiente”, planeada para el jueves 5 de junio, establecido como el Día Mundial del Medio Ambiente.

* * *

La marcha infantil estaría destinada a mover la conciencia de los vecinos y, por qué no, también la conciencia de los miembros de la familia Gómez, dueños de Laboratorios DELTA.

Los niños marcharían llevando en alto sus pancartas alusivas a la vida y a la protección del medio ambiente, acompañados por el toque de una trompeta fúnebre que tocaría uno de los papás, que es un alto jefe militar.

Me permito compartir a continuación los detalles organizativos, a fin de que sirvan de paradigma a las instituciones de educación inicial en otras latitudes, cuando los niños

pequeños reclamen de todos los laboratorios químico-farmacéuticos industriales su derecho a vivir y a respirar aire puro.

* * *

Los encargados de la organización de la Marcha Infantil por el Medio Ambiente nos hemos reunido para esbozar el siguiente “Decálogo” que transcribo tal cual, sin ninguna alteración:

1. La Marcha será una actividad exclusiva de los niños, a manera de un paseo con fines educativos. Será una sola actividad de los dos centros de formación infantil que están al lado de los predios de Laboratorios DELTA: El Jardín Infantil “Hormiguitas” y el Nido “El Caminito”.

2. Los preparativos durarán una semana en la cual se instruirá a los niños sobre el amor a la naturaleza, el agradecimiento debido a Dios por haber creado el aire puro para que respiremos, la enseñanza para conservar el agua, etc.

Los maestros usarán como material didáctico el folleto intitulado “El Aire”, publicado por la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA), cuya sede está en la calle Ecuador N° 2131, a media cuadra de Aspiazu.

3. Con la debida anticipación se notificará de la marcha a los medios de comunicación, como los periódicos y la televisión. Podría darse el caso de que los periodistas no alcancen a informarse a tiempo y no acudan a nuestra convocatoria. En este caso, un fotógrafo contratado tomará fotos, las mismas que serán enviadas a la prensa como una nota post-evento.

4. Será una actividad organizada en correlación con la Junta Vecinal de Alto Sopocachi que preside la Sra. Mary Grandi. Si surgieran imprevistos, ella se pondría en contacto con las autoridades del orden.

5. A los padres de familia se les notificará con un día de anticipación, diciéndoles que se trata de una actividad de rutina, pero también especial. Por tanto, no se requerirá de ellos que les preparen ropita especial o disfraces, ni adornos alusivos a la defensa del medio ambiente, salvo si quisieran. También podrían traer consigo algunos peluches y pets vivos (perritos, gatitos, loros), etc.

6. Los niños de ambos nidos se encontrarán en el cruce Reseguín-Chaco. Luego marcharán cuesta arriba por Chaco, darán la vuelta a la esquina y bajarán por Crespo. Darán la vuelta a la esquina y bajarán por Guachalla. Finalmente, darán la vuelta a la esquina y subirán por Reseguín. Lo harán levantando en alto sus pancartas y dirán en voz alta sus slogans, que serán los mismos de las pancartas.

Luego las “Hormiguitas” se dirigirán a su propio jardín, a la vuelta de la esquina de Reseguín, y los otros niños seguirán “El Caminito” —follow the yellow green road—, bajando por la calle Mago de Oz.

7. *Las pancartas serán preparadas por los maestros de ambos nidos y se les pegarán recortes de dibujos pintados por los niños alusivos al aire limpio, la tierra sana, el agua pura, los flores radiantes, los niños alegres, las plantas hermosas y los pets dichosos.*

El texto diría: AIRE PURO, QUIERO VIVIR SANO, QUEREMOS RESPIRAR, y otros similares. Un maestro ofreció llevar un peluche del Topo Gigio con su pancartita que dice: ¡VIVA LA VIDA!

8. *Un directivo de los nidos infantiles sugirió que la Marcha se realice con relación a algún evento vinculado con la ecología como el Día de la Tierra o Pachamama (que ya tuvo lugar recientemente el 22 de abril), o el Día Mundial del Agua (22 de marzo), o el Día de la Ecología, que coincide con el 4 de octubre, el Día de San Francisco de Asís.*

9. *Se optó, finalmente por el cercano 5 de junio en que se celebra el Día Mundial del Medio Ambiente. La iniciativa de las Marchas Infantiles sería elevada a la sede de UNICEF a fin de que sean realizadas a nivel mundial.*

10. *Se sugirió informar de la Marcha Infantil a instituciones como la Organización Mundial de la Salud (OMS), AIRELIMPIO de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), y Swisscontact, y la Dirección de Calidad Ambiental del Gobierno Municipal. Sobre todo la gente de la DCA que viene contribuyendo a la pureza del medio ambiente a través del Gabinete Municipal de Monitoreo Ambiental y la Red MoniCA LP de monitoreo de la calidad del aire.*

* * *

Se espera que otra convocatoria infantil para el Día Mundial del Medio Ambiente sí llamará la atención de la prensa ecológica y de la televisión, porque se llevaría a cabo en El Prado.

Se acordó recurrir a la ayuda de UNITEL y su programa diario, “Al Despertar” que dirigen Natalia Girard, Pablo Cateriano y Gonzalo Gorriti, pues el padre de familia que era militar estaba bien informado de la gran cobertura que UNITEL daría al acontecimiento del 5 de junio.

El también nos informó que ese día UNITEL tendría como invitada especial a la dama que dirige IBNORCA, el Instituto Boliviano de Normalización de Calidad, el cual también incluye entre sus prioridades la calidad ambiental, exactamente como las instituciones afines en otros países.

15 VENDETTA ONCOLOGICA

Mientras los organizadores de la Marcha Infantil por el Medio Ambiente hacíamos planes para el Día Mundial del Medio Ambiente, el 5 de junio, los dueños de Laboratorios DELTA hacían planes para cubrir al Demonio de Alto Sopocachi con una gruesa capa de pinturas Monopol, acaso para despistar.

Ellos cubrirían la fachada, y más adelante el trasero del Demonio, más averiado por los efectos tóxicos de la gasificación y el lanzamiento de sustancias residuales de medicinas oncológicas por sus tres tuberías que se yerguen desde su lúgubre sótano donde se lleva a cabo “el tableteado fatal”.

Efectivamente, escogieron la fecha del 5 de abril para lucir la parte delantera del Demonio de Alto Sopocachi, como si todo pudiera disimularse y solucionarse con una capa de pinturas Monopol.

El trasero, no visible a las autoridades de la Municipalidad, pero sí bien visible desde el acceso al condominio del señor Gilberto Guachalla en la calle Crespo, sería dejado para después. Esa parte daba un triste aspecto que se ocultaba de la mirada, y la situación ameritaba un esfuerzo financiero mayor para que se pudiese encubrir su fealdad.

—¡Te felicito por tan excelente monitoreo, ché! Qué sirva de constancia para las investigaciones de la Municipalidad.

—No lo hubiera logrado sin mi compacto grupo de ecologistas de Beverly Hills. A ellos sea la gloria.

* * *

Pero no es fácil el monitoreo, pues los ingenieros de Laboratorios Químicos e Industriales DELTA calculan bien, como ingenieros que son, cuánto demora en disolverse una cantidad determinada de una sustancia sólida determinada, en una cantidad determinada de un ácido determinado durante la noche, como para que al amanecer, cuando nos levantamos de la cama, el proceso ya se haya acabado y podamos sentir la fragancia del aire puro.

Aunque no tienen en cuenta otro cálculo importante que hay que hacer: Cuánto tiempo pueden permanecer en suspensión los residuos venenosos en el aire que rodea e impregna nuestros condominios, tomando en cuenta la falta de viento en las noches de Alto Sopocachi o las variaciones del mismo en cuanto a su dirección y fuerza.

—Eso también debería ser materia de los cálculos de la ingeniería química, ¿no le parece señor Gerente?

—Dicen los informes de LIDEMA que las partículas en suspensión en el aire pueden demorar semanas en desaparecer.

* * *

Según el testimonio del Ing. Shapi, tras la gasificación —producto de la decantación— “viene la producción masiva de los medicamentos oncológicos mediante fuertes implosiones a altas temperaturas” —son sus palabras textuales—.

Este procedimiento también dispara al aire sustancias tóxicas suspendidas en vapor de agua que permanecen en nuestro entorno día y noche, salvo que se detenga la producción y la suave brisa limpie el aire lentamente. Con sólo decirte que hemos comprobado que dichas partículas en suspensión penetran en los tanques de agua de los condominios y ocasionan ronchas cuando se utiliza el agua para el aseo y la limpieza.

¿Y qué decir de la alimentación?

En esta fase los olores ya no son los típicos del Demonio de Alto Sopocachi. Son olores almibarados de farmacia, pero en tal concentración que producen ofuscamiento de la visión, descomposición del sistema digestivo y desvanecimiento parecido al vahído o desmayo, aparte de calambres sin dolor y síntomas que fácilmente pueden confundirse con los de la artritis y el mal de Parkinson, tanto en los dedos de las manos, como en los pies y en las piernas.

Queda por ver cómo afectará todo esto al cerebro, a los pulmones, al corazón y a otros órganos internos.

* * *

Justamente, estos síntomas empecé a sentir desde hace más de un año, pero no pasaba por mi imaginación a qué pudieran deberse. Pensaba en mis adentros: “Dios mío, ya estoy atisbando a los precursores de la postración, pero no permitas que me convierta en un inválido.”

—Sería por eso que me contaste que te apoyaste un momento en la mesa de tu sala cuando tu cuerpo se desvanecía y se inclinaba a un costado dejándose caer.

—Eso ocurrió después que me lavé la cabeza en el cuarto de baño. Dicho sea de paso, por ese tiempo empezó a producirme rochas el contacto con el agua de la canilla. Evidentemente, el agua del tanque de nuestro condominio estaba ya sobrecargado de las partículas químicas oncológicas lanzadas desde el sótano de Laboratorios Químico Industriales DELTA por medio de tres tubos.

—Por sus tres cachos, dirás.

—No me sorprende que tales sustancias hayan penetrado en nuestro organismo también por la vía de los alimentos.

* * *

La gasificación que envuelve a todos los condominios de Alto Sopocachi y penetra a todos los rincones de nuestras habitaciones corresponde a la fase de decantación o solución de sustancias químicas sólidas en ácidos.

Los gases son llevados de manera imperceptible por el viento en dirección de la Plaza Lira. Y si no hay viento se mantienen flotando toda la noche en las inmediaciones de Laboratorios DELTA. Es cierto que se expanden lentamente en todas direcciones por la ley de la entropía, incluso hacia el norte donde los vecinos creen estar libres de este azote, estabilizándose con el cociente de suspensión del aire sólo después de mucho tiempo.

Mientras tanto, las partículas químicas descienden gradualmente hasta tocar suelo en las viviendas, incluidas las de la calle Reseguín y de la calle Mago de Oz. De esta manera, una nube de muerte posa constantemente sobre el jardín infantil “Hormiguitas” y el nido “El Caminito”, que se encuentran a pocos metros del Demonio.

Si no ocurre una lluvia providencial, los gases venenosos son absorbidos gradualmente por la respiración con graves consecuencias.

16 EN LA MORGUE

Como las emanaciones de estos procesos —la decantación, el tableteado y el embalaje masivo de medicinas— me producen los mismos síntomas, en paquete, y la gente de Laboratorios DELTA ha optado ahora por trabajar a partir del momento cuando se apagan las luces de nuestros dormitorios, el martes 22 de abril, a las 12.00 de la noche, cuando empezaron a operar en el seno del Demonio y yo me disponía a dormir, mi organismo empezó a desvanecerse, los latidos de mi corazón a acelerarse y mi respiración a fallar.

Tuve pánico de no volver a despertar nunca más, y le dije a mi adorada mujer, que estaba concentrada en su trabajo en la computadora, en el dormitorio:

—Me estoy desvaneciendo. . . No puedo respirar. . .

Después de un momento de intenso estremecimiento, totalmente agravado, volví a decirle:

—Me estoy desvaneciendo. . . No puedo respirar. . . —y di un salto involuntario, diciendo semi-inconsciente—:

—No puedo respirar. Me voy a buscar un cuarto en un hotel.

En las tres veces ella no respondió, quizás porque mi voz era muy débil y ella estaba muy concentrada en su trabajo. O quizás pensó que yo hablaba conmigo mismo. . .

* * *

Una vez incorporado, velozmente me puse mi pantalón encima de mis pijamas, tomé 20 dólares del cajón de mi escritorio, y salí corriendo.

Bajé las gradas hasta el piso inferior, y volví a subir los cuatro pisos para tomar mis llaves, pero olvidé tomar mi Cédula de Identidad.

En el Pasaje Gasco me amarré apresuradamente los pasadores de mis zapatos.

Caminé rumbo a la Plaza San Pedro, y mientras me alejaba del Demonio de Alto Sopocachi, mis pulmones se fortalecieron con el aire renovado de la noche, y caminé con ímpetu.

Toqué las puertas del primer hotel que pude encontrar, el Hotel Max Inn, en la plaza San Pedro. El encargado del turno de la noche tardó en desperezarse y me dijo que un cuarto costaba 30 dólares.

Como era más fácil seguir bajando que subir a casa para sacar más dinero bajé a buscar un cuarto más barato en la Hostal Austria, en el centro, donde siempre llevo a nuestros visitantes que vienen de lejos y nos caen sin previo aviso. Pero estaba repleta con la gente de una delegación.

Después de mucho trajinar, desde la 1.30 hasta las 2.30 de la mañana, encontré un lugar módico en Residencial Uruguay, a poca distancia del Terminal de Buses.

Johnson Calisaya, un joven amable y comprensivo me admitió a pesar de que no llevaba conmigo mi Cédula de Identidad.

Me desplomé sobre la cama y quedé dormido sin sacarme los zapatos.

* * *

Desde el martes 22 de abril paso todas las noches en este hotel, y me he convertido en miembro de la familia.

Mi hija duerme en la casa de su abuelito Higinio para estar a salvo de los efectos de la gasificación que es más intensa en las noches. Mi esposa se resiste a dejar nuestro departamento, dízqué porque en otro lugar no tendría acceso a Internet, que le es tan importante para su trabajo de auditoría. No hay manera de convencerla de salir, ni diciéndole que sus horribles dolores de cabeza, su conjuntivitis y sus ojos rosados se aliviarán lejos del contacto con el Demonio, y que puede darse el caso de que podría amanecer muerta.

—Sí, pues, oye. Ella no dejará el Internet. . .

—De todas maneras ya estamos en busca de un departamento para trasladarnos.

—¡No, pues, oye! ¿Acaso te va mal en tu *suite* en el hotel, ché?

—A mí me va de lo más lindo. Como estoy lejos de todo mi trabajo de rutina en mi biblioteca, me divierto de lo lindo en mi hotel.

—¿Y cómo pues te diviertes, oye?

—A partir de mi historia corta, “El Demonio de Alto Sopocachi”, escribo en mi laptop mi novela, *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*.

—¡Otra vez con la Ana! ¿Cuándo me la presentas, ché?

—A veces lleno con mi risa los pasillos del hotel, porque mi historia tiene aristas que de veras me hacen reír en medio de la tragedia.

—¡Futa! ¡No, pues, oye! ¿Acaso te ríes en vez de llorar?

—¿Y qué quieres? ¿Qué llore?

* * *

Después de mi primera noche de placer en mi hotel, donde dormí a pierna suelta hasta el medio día del miércoles 23, me despierto y voy a visitar nuestro departamento. Llego a las inmediaciones de “nuestro barrio de Alto Sopocachi”, como bien diría el Dr. Gómez, y me encuentro con un escándalo de proporciones mayúsculas.

Los guardias del serenazgo se muestran conmovidos al verme, y me rodean con expresiones de cariño y preocupación. Todos los vecinos de la calle Crespo y del Pasaje Gasco se pasan la voz y salen a sus puertas para darme la bienvenida. Se esfuerzan por tocarme como si yo fuera un santo milagroso que acaba de resucitar de entre los muertos.

Todos me abrazan con desmedidas expresiones de alegría y lágrimas. Yo no me imaginaba por qué.

Gaby, la hermosa niña de nuestros vecinos Mabella y Alvaro Dolorub (el famoso contorsionista del circo carioca) me estaba espiando por entre la cortina de su ventana y me dice: “La Sra. Amanda ha salido. Ella quiere que al llegar a casa le llames de urgencia a su celular.”

* * *

Yo no podía imaginar qué habría ocurrido en esa mañana.

En casa me esperaba el abuelito Higinio. Me siente entrar y eleva al cielo sus ojos invidentes, y da gracias a Dios. Y me pide que hable de inmediato con mi esposa, que estaba yendo de un extremo a otro de la ciudad, desesperada y llorando por lo que me podía haber ocurrido a oscuras, en las primeras horas de la mañana, porque cuando se despertó, bien de madrugada, he aquí que yo no estaba a su lado.

Intentó en vano ponerse en contacto con mi exorcista privado. Si alguien podría saber de mi paradero, en el cielo o en el infierno, sería mi adorado Pastor Pelucón.

A la madrugada había venido la Policía al condominio y a nuestro departamento.

Todos pensaban que yo me había levantado de la cama para ir a tocar la puerta de Laboratorios DELTA, y había tenido algún tipo de confrontación con el Demonio de Alto Sopocachi.

* * *

Familiares y amigos se organizaron para acudir a clínicas y hospitales. Se movilizaron varios del personal de Makitesa y del Colegio Nacional de Abogados, instituciones de las cuales mi esposa es auditora.

Gladys y David acudieron a ver mi cadáver en la morgue, seguidos de cerca por la hermosa vedette brasilerita Mabella e Iván el Tessible, esposo de Gladys Carvajal; éste último un agente secreto con un olfato del demonio que fácilmente acomplejaría a la misma Pantera Rosa.

Iván el Tessible ingresa a la morque vestido, como suele, con un largo y sombrío abrigo fúnebre de erguidas solapas puntiagudas, pendiendo de sus hombros. Sus brazos nunca están metidos en las mangas de su abrigo, para facilitar sus abrazos draculezcos. Así las cosas, tiene carta de presentación de lujo y acceso libre a las instalaciones mortuorias de la morgue.

A corta distancia le sigue la hermosa vedette brasileira, lloriqueando y dando pasitos titubeantes.

* * *

Iván el Tessible le pregunta al administrador:

—¿Por casualidad no han traído aquí un cadáver en las primeras horas de la madrugada?

Le responde:

—Sí, señor. Han traído uno hace diez minutos.

—¿Es el cadáver de un señor de edad?

—Sí, señor.

—¿De unos 60 años de edad?

—Sí, señor. Esa edad habrá tenido pues.

—¿Tenía el cabello medio cano?

—Sí, señor.

—¿Y acaso lo trajeron de Alto Sopocachi?

—Sí, señor. De allí pues lo han traído.

* * *

Cuando entraron él y la vedette al ambiente donde estaba el cadáver, a petición de ellos descubrieron los pies y parte de las pantorrillas. Y como vieron que eran blancas como la leche, se turbaron, y no quisieron que fuera descubierta la parte de su rostro.

Mabella salió afuera y lloraba amargamente.

Iván el Tessible se quedó a solas con el cadáver, y titubeó un momento.

Finalmente, dispusiéndose a remontar vuelo porque los haces del Sol matutino ya entraban por las ventanas de la morgue e iluminaban las camillas mortuorias, tomó valor y pidió que lo descubrieran.

No era yo.

Cuando se acercaron Gladys y David, que habían llegado antes pero se habían entretenido mirando uno por uno a todos los heridos en las salas del Hospital General de Miraflores, se encontraron con la grata noticia de que yo no había registrado mi ingreso en la morgue.

* * *

Mientras tanto, mi mujer fue vertiendo su copioso llanto a lo largo de las calles Reseguín, Chaco, Crespo, Guachalla, y en dirección de la plaza Lira.

Le seguía Mabella, que había vuelto de la morgue, y la mamá de María Angela. Eran las Tres Marías.

Tocaban todas las puertas y dejaban en cada vivienda una dosis sobrecargada de su amargura y desesperación.

Mi hija adolescente y su enamorado Pocholo me buscaron en todas las clínicas y hospitales de Bajo Sopocachi. ¡Una excelente excusa para no asistir al colegio esa mañana!

El Pocholo le decía:

—La próxima vez hay que encerrarlo a tu papá con llave, para que no se escape.

* * *

Y a propósito, usted querrá saber, sin duda, ¿qué es lo que había acontecido?

Que mi adorada mujercita no me había escuchado cuando le dije tres veces: “Me estoy desvaneciendo; no puedo respirar. Me voy a buscar un cuarto en un hotel.”

No me escuchó porque tenía los oídos tapados con un audífono pequeño, para escuchar, mientras trabajaba en la computadora, los más grandes hits de su adorado Engelbert Humperdinck.

Realmente, yo parecía “The Man on the Moon”, sin nadie que me pudiera escuchar. A pesar de todo, “I can’t stop loving you!”

—Hasta aquí llegué en mi historia, y por intermedio de nuestro común amigo, el Ing. Shapi se la hice llegar en primer lugar al Dr. Jorge E. Gómez y a sus hijos Justino y Paulino, con repercusiones realmente espeluznantes, porque no pasaron sino unas pocas

horas hasta que se materializó de manera visible Ana Filaxia, el Angel de la Muerte, prototipo de crueldad.

—Ella me obligó a abandonar definitivamente mi departamento de Alto Sopocachi y a adquirir otro departamento en un lugar alejado de la ciudad.

—¿Nunca volviste a tu departamento de Alto Sopocachi?

—No he vuelto a mi hermoso departamento de Beverly Hills, ni siquiera en medio de los ajetreos de nuestra mudanza.

—¿Quién es el tal Angel de la Muerte? ¿Por qué te refieres a él como “ella”?

—Ha llegado el momento de que te hable de Ana Filaxia.

—¡Sale caliente!

17
ANA FILAXIA EN LA ESCENA

Compartí vía Internet mis historias “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue” con muchos amigos en el mundo, sobre todo en Israel.

Uno de ellos respondió de inmediato, y tras esa carta suya hemos tenido una serie de chats sobre el tema.

Se trata del Dr. Lee Koshin, descendiente de inmigrantes de Corea del Sur, y de profesión, anesthesiólogo. El se ha interesado en mi caso de manera especial y considera mis historias un manifiesto que abrirá un nuevo sendero en la conquista de la salud, si son utilizadas como casos de estudio en todas las facultades de medicina del mundo, en todas las facultades de Bioquímica y Farmacia, y en las instituciones asociadas con la Organización Mundial de la Salud.

* * *

He aquí su carta:

Apreciado doctor Gabriel:

He leído con mucha inquietud sus historias de “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue”, y procedo a responder de manera sumaria las interrogantes que usted me plantea en el Post Data.

Antes que nada, dada la importancia de sus historias, quisiera que me permita utilizarlas como casos de estudio en nuestra Facultad de Medicina de la CBUP.

Respecto de su pregunta sobre las alergias, confieso que no es un campo que ha dejado penetrar a todos sus misterios, y hay fenómenos que sólo son tratados con conjeturas.

Las alergias son definidas como una singular sensibilidad de algunos individuos que presentan una hiper reacción al contacto o a la introducción en su organismo de una sustancia química que a la mayoría no les causa reacción. Lo mismo ocurre con estímulos físicos (como el frío y el calor) o nerviosos, como en el caso del surmenage y sus drásticas manifestaciones físicas.

* * *

Las alergias son congénitas y adquiridas, y se manifiestan como resultado de un choque en el organismo entre los alérgenos o antígenos (las sustancias químicas que penetran al organismo) y los reágenos (las sustancias químicas que reaccionan contra los primeros actuando como anticuerpos, aunque sin ser de naturaleza biológica.

Su historia en que describe los síntomas que usted mismo ha experimentado tras su continua exposición a las sustancias químicas lanzadas al aire por un laboratorio químico industrial es muy aleccionadora respecto de las alergias adquiridas. Sin duda, abrirá un nuevo campo en la investigación de las alergias, donde no todo está dicho.

Al principio, la investigación se ha centrado en los efectos del polen de ciertas plantas o del pelo de ciertos animales como alérgenos que penetran al organismo ya sea por la vía inhalatoria y la digestiva, aunque también se da casos de penetración por la vía cutánea.

Los médicos a menudo estamos preocupados ante la posible penetración de alérgenos mediante inyecciones. Tal es el caso de la alergia a la penicilina, y es fatal.

* * *

En el caso suyo, a causa de que el edificio en que habita está prácticamente envuelto y saturado por gases y partículas químicas en suspensión en el aire cuando no hay viento, es probable que los alérgenos hayan penetrado en su organismo simultáneamente por las tres vías que he mencionado, incluso con los alimentos.

También es posible que le invadan continuamente por el agua, ya que como dice en su carta, sobre el techo del condominio donde usted vive hay un tanque con tapa removible, continuamente expuesto a las emanaciones del laboratorio químico que son lanzadas con vapor de agua.

* * *

Como le decía, se enfatiza en la penetración de los alérgenos por las vías respiratorias, pero restringida a sustancias de la naturaleza, sin enfocar el caso de los alérgenos que lanzan los laboratorios químicos que operan en medio de zonas urbanas. Con decirle que este campo es quasi virgen y poco se habla de alérgenos que podrían ser de los más peligrosos y que provienen de los desechos de estos laboratorios lanzados al aire en suspensión con vapor de agua.

A pesar de que la ciencia ha identificado tantos alérgenos, la extensión del efecto que producen en áreas urbanas no ha sido debidamente explorado, ni siquiera por el autor del best-seller, El Dilema de Toquio, que trata de la venta en los supermarkets de oxígeno envasado para poder respirar en las ciudades en un futuro no lejano.

* * *

Ahora bien, la consideración de los síntomas que describe de su propia experiencia indica que usted ha adquirido una alergia, es decir, tiene una “alergia adquirida”.

Su alergia no es congénita, sino resultado de una exposición constante a alérgenos peligrosos y en cantidades enormes, debido a la falta de filtros.

Pero, ¿qué tipo de alergia?

Lo que escribo a continuación no es para alarmarlo, pero sí para moverlo a mudarse de inmediato a otra parte de la ciudad que no tenga exposición a desechos químico-farmacéuticos oncológicos, porque continuar exponiéndose a las emanaciones provenientes de Laboratorios DELTA puede tener graves consecuencias para su vida.

* * *

Usted ha adquirido el tipo más peligroso de alergia que ha sido objeto de investigación en los últimos tiempos. Es la cruel anafilaxia, definida como una reacción de hipersensibilidad ante la exposición continua a un tipo o a varios tipos de alérgenos. La respuesta de su organismo es por medio de reágenos correspondientes a la clase de las inmunoglobulinas que provocan la liberación de histaminas, de quinina y de sustancias que afectan al músculo liso.

* * *

Ahora bien, ¿cuáles son las manifestaciones externas e internas de la reacción de su organismo a tales alérgenos?

Son precisamente las que usted ha descrito en su historia “En la morgue”, las mismas que usted ha experimentado en su propio organismo.

Ocurre la aparición de una roncha localizada en la parte posterior de las orejas, en la nuca y en los costados del cuello, en la parte central superior del pecho y en el dorso de sus manos y sus muñecas, casi hasta los codos.

Lo mismo podemos decir del prurito generalizado y en las muñecas, que en el caso de su hija fue confundido con la así llamada “rasca-palomitas”.

Ocurre también el desajuste del sistema humoral que ocasiona el catarro de las membranas mucosas de todo el organismo, produciendo conjuntivitis y aparición en la superficie de los ojos de ramificaciones infectadas de venas rojizas, nublandole la visión como ocurre con las cataratas.

Tal desajuste del sistema humoral también se manifiesta en la presencia de excesiva mucosidad en las heces, y en casos más graves, como el suyo, en expulsión continua de agua, a la manera de las diarreas.

En el caso suyo la anafilaxia ha alcanzado extremos más graves con el paso del tiempo, manifestándose en aceleración de su pulso, en el desvanecimiento de todo su organismo y en la pérdida del conocimiento y del equilibrio.

Gracias a Dios no ha llegado al shock y colapso vascular.

* * *

Ahora bien, existen varias modalidades de anafilaxia, y la fenomenología indica que la que usted ha adquirido es una anafilaxia generalizada.

En la noche del 22 de abril usted tuvo lo que se llama una crisis anafiláctica. Esta es definida como una reacción grave a un alérgeno manifestada por aprensión, pulso débil y rápido, y disminución de la tensión arterial que puede producir desvanecimiento total, shock y muerte.

Hasta hace poco se consideraba esta fenomenología como cosa distinta de las alergias. Pero dada su dinámica alérgeno-reágena ha venido a ser definida como una peligrosa alergia, quizás la única que puede conducir a la muerte instantánea.

Gracias a Dios le tenemos con vida, Dr. Gabriel. Sin duda, Dios quiere utilizarle para grandes cosas en esta vida.

* * *

La noche del 21 de abril, cuando usted salió de su casa en busca de un cuarto en un hotel, esa noche, debo decírselo amado Dr. Gabriel, habría sido la noche final de su vida. Lo sé porque en su historia, “En la morgue”, usted dice que “saltó de la cama en estado semi-incosciente”.

Esa no es la reacción de un organismo desvanecido, sino el indicio de que estaba a punto de sufrir la interrupción de su respiración. Si eso ocurría, añadido al desvanecimiento, la muerte era tan segura como la de los suicidas que se exponen a una fuga de gas doméstico o de monóxido de carbono en un lugar sellado, digamos, un garaje.

Lo milagroso de su experiencia fue que inconsciente o semi-inconscientemente y sin pensarlo de antemano, aprovechó de ese impulso natural para ponerse su pantalón y salir corriendo de la casa en busca de un cuarto en un hotel.

Por ese hecho providencial usted está vivo, ¡haleluya! ¡gloria a Dios! Y esperamos verle en julio, lleno de vida y amor, como siempre.

¡Oso osea!

Dr. Jorge Lee Koshin

18 CATEDRA DE MEDICINA

En los jardines de la Facultad de Medicina le saludo al Dr. Tamayo, que conocía mis historias relativas al Demonio de Alto Sopocachi, y le digo:

—¿Qué le pareció la carta del Dr. Lee Koshin? ¿Qué me dice usted de la anafilaxia?

El dice:

—Se trata de una explicación excelente que sigue de cerca la sintomatología suya.

—¿Podría usted comentármela, como se dice, en lenguaje profano, para que lo entienda alguien como yo, que no es médico? Si fuera posible. . .

—Bueno, ¿algún párrafo en particular?

—Sí. ¿Puede explicarme mejor eso de “crisis anafiláctica” que el Dr. Lee Koshin dice que fue lo que experimenté en la noche del 22 de abril?

—¡Claro! También es conocida como “shock anafiláctico”.

* * *

El afamado galeno pensó que yo me contentaría sólo con eso de “shock anafiláctico”.

El no puede disimular su incomodidad. Da a entender que su respuesta no sería cosa de sí o no, sino materia de cátedra en la Facultad de Medicina. Pero respira profundo y prosigue:

—Permítame darle un ejemplo que le aclarará las cosas respecto de esta maravilla de la reacción del organismo de los seres vivos.

Yo me dispongo a escucharle con avidez cuando explica:

—Tomemos el caso de un experimento que hacemos a menudo en la Facultad de Medicina con los cuyes o conejillos de Indias: Si le inyectamos al animalito una pequeña cantidad de suero de caballo, no se manifiesta ninguna reacción apreciable. Pero si transcurrido cierto tiempo le inyectamos una segunda dosis igual, aparecen en su cuerpecito una serie de graves trastornos como fiebre, colapso, convulsiones, asma y urticaria, que rápidamente lo llevan a la muerte.

El prosigue:

—La primera inyección, aparentemente inocua ha actuado como sensibilizante, es decir, ha provocado en la sangre del animalito un estado de hipersensibilidad. La segunda dosis actuó como desencadenante, y trajo consigo la serie de fenómenos conocidos como “shock anafiláctico”.

Pregunto:

—¿Qué quiere decir eso en buen profano?

Responde:

—Lo que ha ocurrido es que entre dosis y dosis, el animalito ha desarrollado una especie de anticuerpos químicos que reaccionan de manera tan drástica contra la segunda dosis de suero, que afectan aun más el organismo, pues afectan su sistema inmunológico. Y

no puede haber peor cosa en la vida que cuando nuestro sistema inmunológico se “aloca” y lucha contra nosotros mismos.

* * *

El galeno se muestra preocupado, como si de repente se diera cuenta de haber metido la pata. No puede disimular su preocupación cuando le hago esta pregunta comprometedora:

—¿La anafilaxia afecta el sistema inmunológico?

El calla, da unos pasos acelerados, y responde:

—Lamentablemente, sí. Pero como es química, no viral o vírica (de virus), no es degenerativa como en el caso del SIDA o Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida.

Veo que quiere decir algo más, y le digo:

—¿Algún comentario adicional, Dr. Tamayo?

—Sí. Anafilaxia es un término que proviene de dos voces griegas: *Aná*, que significa “otra vez” o “repetición”, y *filáxis*, que proviene del verbo *filáko*, “guardar”.

* * *

Ante mi sorpresa de escucharle hablar en griego, él opta por la analogía, excelente recurso de la didáctica:

—Permítame explicarlo siguiendo la analogía del uso del verbo “guardar” o *save* en la informática. Se trata de grabar, registrar o *save*. Nuestro organismo actúa como una grabadora que graba o guarda la primera vez determinada información, como la que tiene que ver con ciertas sustancias químicas que ingresan en él y actúan como alérgenos o antígenos. Y cuando el organismo se expone “otra vez” ante las mismas sustancias químicas, guarda de nuevo la información, pero como si estuviera ya malograda, a todo volumen, de modo que todo el organismo se convulsiona con la bulla. Esa reacción tan fuerte del organismo a la segunda grabación es lo que se llama “shock anafiláctico”, que empieza con una hiper sensibilidad en los lóbulos de la nariz y literalmente envenena a todo el organismo. En su caso, eso le produce una especie de shock eléctrico prolongado y le entorpece la respiración, porque inflama las vías respiratorias y le ahorca.

Le digo:

—Realmente, eso es lo que ahora sufro. Mi sentido de olfato se ha hecho hiper sensible a todo tipo de olores, por lo que me siento incómodo al transitar en el centro de la ciudad a causa del humo que arrojan los vehículos. Ahora puedo detectar el mínimo aroma que emana de los Laboratorios DELTA en la vecindad de mi departamento.

El galeno comenta:

—Si no hubiera sido por ello, usted no hubiera sido capaz de poner en alerta a Laboratorios DELTA y a la Municipalidad.

* * *

El catedrático calla, medita y calla. Y le digo:

—¿Quisiera añadir algo más, doctor?

El me dice:

—Sólo tengo una pequeña observación: Se han identificado ya muchos alérgenos o antígenos, incluidos los antígenos de los desechos farmacéuticos. Quizás el Dr. Lee Koshin se refiere a que esta información les es desconocida a los ingenieros químicos, a la mayoría de las instituciones de la salud, y de manera alarmante al personal de las municipalidades e instituciones normativas de la vida en la ciudad. . .

Tras una pausa, añade:

—Realmente, el no aplicar el conocimiento adquirido es igual que no haberlo adquirido, y en el caso de los químicos de Laboratorios DELTA estamos ante una grave responsabilidad de sus dueños y de las autoridades municipales y de la salud que permiten que año tras año un laboratorio químico industrial crezca desproporcionadamente en un medio urbano como para funcionar aun en el turno de la noche.

19 GALENOS EN LA RED

—Jamás me hubiera imaginado los efectos que tuviera el lanzamiento en Internet de mis historias “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue”.

—Estamos muy cercanos al día cuando los galenos abandonen el quirófano y operen por Internet mediante robots cibernéticos.

—Es realmente abrumadora la cantidad de cartas de galenos lectores, en su mayoría desconocidos para mí, que se ofrecen a opinar desde los más lejanos rincones del planeta.

* * *

A continuación incluyo la opinión del Dr. Alberti respecto de la afección, ahora crónica, de mi sistema humoral, y de mi constante deshidratación que me produce intenso apetito y excesiva sed.

A él yo le había contado algo acerca de mi sobrino Paolo Cucufatti que le es conocido desde cuando trabajaba como coordinador internacional en Visión Mundial.

Después de mucho tiempo sin vernos, mi sobrino Paolo me dio una gran sorpresa: Me llevó a un restaurant Norkis para invitarme un delicioso pollo a la brasa del cual mi buen apetito dio buena cuenta.

Yo le referí al Dr. Alberti que parecía que mi estómago había sido pintado por dentro con una gruesa capa de esmalte color café con que se pintan los zócalos de las habitaciones, y que se había “resecado” sobre las paredes de mi aparato digestivo.

* * *

A continuación comparto contigo el comentario del Dr. Alberti:

Quisiera referirme de manera particular a lo que ha sucedido con su sistema humoral:

El aparato digestivo está recubierto de una mucosa especial que facilita su funcionamiento normal. Lo que ha ocurrido con usted es la alteración y la casi anulación del proceso de producción de dicha mucosa. A eso se debe lo que me indica: Que cuando vomitó tras haber degustado un cuarto de pollo Norkis acompañado de sus deliciosas salsas y mayonesa, tuvo que hacerlo por diez veces seguidas, en cada una de las cuales salían de su estómago fragmentos de una especie de película o tela de color café con pequeñas líneas de sangre.

Esa “tela” era la mucosa afectada con que estaban recubiertas las paredes de su estómago y de su tubo digestivo.

Y el que se desgarrara por la fuerza del repetido vómito es otro hecho providencial en su experiencia, porque de seguir sin desgarrarse, la recuperación de sus funciones humorales se habría retardado.

* * *

Lo ocurrido con la mucosa de su aparato digestivo ha ocasionado que los alimentos, aun los sólidos, fueran expulsados convertidos en agua. La diferencia con una diarrea convencional, ocasionada por otros desórdenes digestivos es que no haya habido la urgencia de ir al baño a cada rato. O acaso se deba a su espectacular don de continencia.

La consecuencia de su deshidratación es intensa sed y apetito. Eso ocurre por cualquier clase de diarrea, incluso de las producidas por causas psicológicas, como en el caso de un fuerte shock emocional.

En vista de lo ocurrido, sepa usted, apreciado Dr. Gabriel, que todo esto se repetirá toda vez que usted esté en contacto con las partículas químicas que le producen la alergia. En lo posible usted habrá de evitar tal contacto, apartándose lejos del lugar contaminado.

* * *

En su comunicación en Internet, otro amigo galeno, el Dr. Henry Potter se refiere a mi consulta sobre los análisis clínicos de rigor, en los siguientes términos:

Apreciado Dr. Gabriel

He leído con mucho interés sus historias cortas, “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue”, además de la carta que le escribe al respecto el Dr. Lee Koshin, y espero ansioso su versión inglesa de sus historias que me promete enviar próximamente.

A continuación respondo a sus preguntas:

El consejo del Dr. Koshin es el consejo que le habría dado cualquier facultativo, con sólo escucharle hablar de sus síntomas: Alejarse de inmediato del contacto con los alergenos o antígenos que le han producido la anafilaxia. Alejarse de inmediato y de manera definitiva, porque volver por los predios del Demonio de Alto Sopocachi ocasionará una reacción mayor de su organismo.

* * *

No se requiere de ninguna medicación. Usted mismo dice que se está recuperando satisfactoriamente lejos de ese lugar maldito.

Sin embargo, en caso del “millonario” proceso judicial al que quieren someterlo los miembros de la familia Gómez por haber hecho la denuncia ante las autoridades del Estado y por haber escrito su historia “El Demonio de Alto Sopocachi”, la gente de Laboratorios DELTA podría insistir en identificar el alergeno o los alergenos que le afectan. En tal caso, la operación de identificación se haría bajo la responsabilidad financiera de ellos. Ellos están en su obligación.

No es nada difícil, aunque es posible que no se tenga a la mano de manera clínica los alergenos o antígenos para llevar a cabo su identificación específica. Sin embargo, creo que vía Internet su caso llamará la atención de diversas instituciones de investigación científica en el mundo, dispuestas a ayudar. Yo mismo apelaré a algunas de ellas.

* * *

La operación de identificación se conoce como Análisis Vía Parenteral. Consiste en la introducción clínica del alérgeno en su organismo, de manera controlada. Consiste en practicar con una lanceta en la piel del lado interno del antebrazo (el lado que se plega al tórax) varias escarificaciones superficiales, evitando que salga sangre.

La distancia entre las escarificaciones debe ser de dos centímetros, y dentro de cada una de ellas se introducirá un alérgeno, que bien podría ser la sustancia química que le causa la anafilaxia.

La manera de introducir los alérgenos en las escarificaciones es depositando sobre cada una de ellas una gota de una solución decinormal de sosa en la cual se ha diluido una pequeña cantidad del alérgeno objeto de la prueba.

La reacción es positiva cuando se forma, entre 15 a 20 minutos, un ligero abultamiento blanquecino con un halo rojizo pruriginoso (que pica) y que desaparece a la media hora.

El punto donde han aparecido el enrojecimiento y la hinchazón indica que existe hipersensibilidad ante el alérgeno introducido en su piel, y de esta manera se identifica la sustancia que le ocasiona la alergia.

Honestamente, no veo necesidad de pasar por esta ordalía, pues el hecho de estar lejos de los predios de Laboratorios DELTA, y estar bien, es prueba suficiente de la procedencia de los alérgenos.

Al respecto, la opinión de cualquier médico bastará para hacer que el veredicto judicial le sea favorable, si no en tribunales de Bolivia, sí en tribunales internacionales que contribuyen con el desarrollo de la ciencia.

20 EXORCISTAS EN LA RED

También llegaron mis *short-stories* “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue” a las selvas más recónditas y oscuras de la Amazonía, al reino del Tunshe, de la Warmiboa y de sus huestes de duendes chullachaquis que no pueden disimular la horrible deformidad de sus pies y evitan ser atisbados por las mujeres arrechas.

Ese es también el reino del Dr. Gustavo Montero del Aguila, afamado exorcista evangélico que escribiera un importante tratado sobre exorcismo científico, basado en su tesis doctoral en la Santa Sede de la CBUP.

A continuación transcribo algunos párrafos de su extenso comentario de mis historias:

Me parece excelente su historia, “El Demonio de Alto Sopocachi”, y le diré por qué:

Cuando personas afectadas por patologías como las que describe son llevadas ante exorcistas honestos —los únicos a quienes respetan las fuerzas del mal, porque de los “tele-exorcistas” del estilo de Benny Hinn los demonios se ríen agarrándose la barriga—, se tiene que investigar en primer lugar el entorno en que viven y duermen, y el aire que respiran a diario. Porque muchos supuestos casos de posesión demoníaca, o de los “encantamientos” de los que sufría Don Quijote de la Mancha, son resultado de factores psicológicos, químicos y físicos. Es decir, nada tienen que ver con los pobres demonios a quienes frecuentemente se les culpa de todo. Nada tienen que ver con posesión demoníaca.

* * *

Cierto tratado publicado recientemente con el título de Enfoque científico del exorcismo, indica que muchos de esos demonios de los posesos, a las justas califican para la categoría de los así llamados “demonios urbanos” —como es el caso del Demonio de Alto Sopocachi—. En realidad, son emanaciones, emisiones químicas de un tipo o de otro, de una fuente o de otra, y que se dan en las grandes urbes como en las regiones donde aflora a la superficie del suelo el metano o el gas natural sin agencia humana.

A veces se trata de tubos respiraderos de desagües, a veces de emanaciones provenientes de curtiembres en el vecindario, a veces provienen de fumadores de opio y marihuana bien camuflados que operan mientras los vecinos duermen en medio de grandes pesadillas y ahogo. Y a veces provienen de decantaciones en fábricas de detergentes y shampus industriales, sin descartar también la decantación de hojas de coca.

Estos “demonios urbanos” son identificados, en primer lugar, a causa del testimonio de varias personas que manifiestan los mismos síntomas. Pero como no es cosa que se puede ver, hay exorcistas chabacanos como Peter Wagner que los confunden con los demonios verdaderos, que los hay, pero que seguramente se hallan ocupados en niveles más estratégicos.

* * *

Es grave, pues, echarle la culpa a los pobres demonios de todo olor y dolor, porque hacerlo sin conocimiento de causa, sólo retarda el tratamiento que conduzca a la recuperación de la salud de los enfermos, y en cuanto a los demonios de verdad, sólo les da mayor publicidad y GRATIS.

Personalmente, le felicito, Dr. Gabriel, por haber dado los pasos correctos para la identificación del Demonio de Alto Sopocachi, porque eso ha traído consigo la intervención de las autoridades y el saneamiento de su bonita vecindad de Beverly Hills.

Expresándole mi gran admiración por su persona y esperando visitarle en Beverly Hills, me despido afectuosamente,

*Dr. Gustavo Montero del Aguila
Exorcista científico.*

* * *

Y hay algo más, que también toca la dimensión de lo patológico. Es lo que obsesiona a mi señor tío, Don Quijote de la Mancha, y al final, incluso le llega a preocupar a Sancho: El problema de los malévolos encantamientos, tan en boga en la España de esos tiempos y de hoy. Por eso, las historias incluidas en el presente libro tienen que ver con este aspecto de la vida: La realidad de los encantamientos y los desencantamientos. O dicho en términos de actualidad: La codificación y la decodificación, el bloqueo y el desbloqueo, la enfermedad y la salud, la alergia anafilaxia y la vida sana, el estancamiento y la fluidez, el trauma y la liberación, la polución y el equilibrio ecológico, la censura y el *imprimatur*, el absolutismo y la empresa liberal, la excomuniación y la restauración de la comunión, la cautividad y la libertad, la luz roja y la luz verde, en todos los ámbitos de la vida: Consciente, subconsciente, inconsciente e inconsciente colectivo.

En resumidas cuentas, nos preocupa tanto como a Don Quijote, qué hacer para que todos los seres humanos sean verdaderamente libres y funcionen con la vitalidad con que han sido dotados.

* * *

Otra cosa que tiene que ver con la contaminación ambiental son los ruidos viciosos y de altos decibeles. La mayoría de la gente, por ejemplo, sin darse cuenta muere gradualmente en medio de tensiones autoproducidas, como es el caso de quienes tienen perros que Carlos Millán tipifica como “obsesivos”, mentalmente enfermos. Dichos perros son puestos a ladrar sin fin, ya sea a los carros que pasan o a la gente que pasa.

Dichos perros no cuidan nada; al contrario un ladrón fácilmente puede darles un sándwich envenenado o dispararles un dardo somnífero y robar la casa sin mayor problema. Y como se suele decir, que “el perro y su dueño son iguales”, ocurre que el dueño es también una persona mentalmente enferma, lo cual tarde o temprano se manifestará en enfermedades psico-somáticas, si es que no se llega a perder el oído con el tiempo.

Lo que más sorprende es que no se dan cuenta, de la misma manera como no se dan cuenta los que consienten que los Laboratorios DELTA funcionen en medio del

condominio, día y noche, hasta que el demonio de la Ana Filaxia Gómez les corte la respiración y la vida.

* * *

¿Existen los así llamados “demonios urbanos”?

¿Cómo son?

Esta es la primera interrogante que plantea la presente obra, fruto de una ardua labor de periodismo de investigación.

¿Realmente pueden robarnos nuestro equilibrio de modo que tengamos que apoyarnos en la pared para evitar caer al suelo?

¿Realmente pueden postrarnos en cama y convertirnos en inválidos?

¿Cuán real es su poder de destrucción?

Estas son las interrogantes respecto de por qué la visión y la vida de algunas personas se apaga gradualmente sin causas aparentes.

* * *

Los demonios urbanos se disfrazan de enfermedades debido a que sus terminales oncológicos alcanzan a penetrar en nuestros organismos y en nuestras células.

Se trata de una tragedia que no ha sido medida y evaluada debidamente por las entidades estatales y privadas que asumen la defensa de los derechos humanos, la defensa civil y la protección de la población.

¿Acaso son los causantes de tragedias como el dramático deceso del Ing. Echart que se describe hacia el final del presente libro?

Su sensible fallecimiento da mucho que pensar.

* * *

Según testigos oculares, el horrible demonio urbano que nos ocupa tiene la forma nebulosa de una mujer dracónica semi invisible que causa desolación en los hogares de nuestra hermosa vecindad.

Ella, la Ana Filaxia, lanza al aire que respiramos bocanadas de azufre inflamado y chorros invisibles de gases venenosos, todo el día, y más aún a lo largo de las noches, mientras duermen nuestros bebitos recién nacidos y nuestros niños pequeños, quizás para nunca despertar.

La mayoría de los vecinos no lo han podido ver porque se mimetiza con la penumbra y la oscuridad, porque se activa a lo largo de las noches. De esto deriva que no entendamos o no nos demos cuenta de lo que nos hace mientras dormimos, sobre todo a nuestros pequeños bebés y a nuestros tiernos abuelitos.

* * *

¿Por qué he tenido que recurrir más al veredicto de profesionales del extranjero que a galenos de nuestra propia ciudad?

Mediante Internet he recurrido a todos. Pero los que he consultado de manera local, excelentes galenos, por cierto, han objetado dar un certificado médico porque conocen de oídas y de cerca al Demonio de Alto Sopocachi, y con sólo escuchar su nombre siniestro tiemblan de pánico.

A propósito, uno de los médicos que consulté aquí, me dijo:

—El Dr. Gómez ha sido, o creo que sigue siendo Presidente del Colegio Departamental de Bioquímica y Farmacia —y mientras hablaba no dejaba de temblar—.

Le digo:

—¿Y por qué tanto miedo? ¿Tan horripilante es?

Me dice:

—Lo es. Pero el pánico se debe a su “juiciomanía”, es decir, a su costumbre de entablar juicios “millonarios” por “calumnia” o por “daños y perjuicios” a todo profesional que ose cruzarse en su camino. Pero el hombre tiene algo de inteligencia emocional; eso hay que reconocerlo.

—¿Cómo es?

—Con anterioridad al juicio él suele llevar a sus víctimas a un tour guiado en sus laboratorios de la calle Reseguín 2126. Primero apaga todas las alarmas del edificio, para que sus huéspedes empiecen por asustarse. El propósito es impresionarles de arranque y asustarlos ante tantas palancas que supuestamente hay que desactivar. ¿What for?

—¿Qué más?

—Luego habla en inglés a alguien que aflora de la penumbra. Porque de que sabe inglés, sabe inglés.

—¿Qué más?

—Luego les invita amablemente café y al final del tour les colma de pomadas milagrosas y de grajeas oncológicas. ¡Gratis!

—¿Y te deslumbró a ti?

—Te responderé con las palabras que le dijo la doncella asediada a Don Juan Tenorio: “¡Mejores cosas he visto!”

* * *

Luego viene la pregunta de rigor, sazónada con una dosis decinormal de humor inteligente: “¿Qué le parece, joven? ¿Cree que aquí fabricamos pasta básica de cocaína?”

Sólo al final, cuando te acompaña a la salida viene la gentil amenaza: “Usted sabe que yo bien podría hacerle juicio por calumnia. . .”

Eso basta para que sus huéspedes empiecen a temblar y a estremecerse como con anafilaxia, porque en un juicio lo primero que se pierde es la salud, tanto el demandado como el demandante. Y se ha visto casos en que el demandante se precipita a la tumba.

En mi caso, todas sus artimañas no le sirvieron. Por eso empezó a temblar delante de las mujeres presentes (mi esposa y la Ing. Martha Ameller) y comenzó a gritar en inglés a su hijo primogénito, respecto de mi persona: “HE DOESN’T KNOW WHAT WE ARE GOING TO DO TO HIM!” —que como verás también podría interpretarse como

involucrando a su hijo como actor intelectual de una posible agresión física contra mi persona o contra los miembros de mi familia.

—Wow! ¿Con que era inglés?

—Sí, como Manco Cápac, el hombre del paquete de coca (*man coca pack*).

21 LEJOS DEL HOGAR

El miércoles 24 de abril presenté nuestra denuncia en la Alcaldía y en el Ministerio de Salud. Y esperando que nuestro barrio de Beverly Hills estuviese con aire medianamente purificado, subí de mi hotel a visitar mi departamento, pues me era urgente sacar un diccionario de mi biblioteca.

Al llegar, constato que había olvidado las llaves en mi hotel, y no pude entrar a descansar en mi casa porque mi esposa había salido.

Para pasar el tiempo, hasta que llegase mi mujer, bajé al Centro Boliviano Americano (CBA) en la Avenida Arce. En su biblioteca solía leer las revistas *Newsweek* de último momento mientras esperaba a mi pequeña hija que estaba en sus clases de inglés. Pero ahora, esa biblioteca *up-to-date* ha sido trasladada a otra sede del CBA en la calle Batallón Colorados, y me dirigí hacia allá.

* * *

Caminé lentamente cuesta arriba, y me senté en una banca para descansar en la hermosa plazuela junto al Hotel Radisson.

Aproveché unos minutos de quietud para escribir en mi laptop algunas ideas importantes que se me habían ocurrido al andar, para incluirlas después en mi novela, *Ana Filaxia* y *el Demonio de Beverly Hills*, que había escrito hasta este punto que lees.

Esto de escribir en los parques y plazas es algo que vengo haciendo en repetidas ocasiones a causa del pánico que siento de entrar en mi departamento después de haber experimentado un shock anafiláctico en la noche del 22 de abril.

* * *

En la plazuela, para no llamar la atención de los enamorados de lo ajeno, cerré mi laptop y la metí en mi bolsa de yute.

Esperé sentado en una banca hasta que se abrieran los restaurants para ir a comerme un pollo *broaster*, porque me había vuelto el apetito de manera alarmante.

Después de comer, todavía quedaba bastante tiempo antes de que mi hija o mi esposa pudieran llegar a casa.

Mi hija se había ido a su clase de piano con la eximia pianista Teresa Vacafior en Chasquipampa, llamada así porque por esa pampa corrían los chasquis del correo express inca.

Seguí rumbo al centro de la ciudad y opté por entrar a la Basílica de María Auxiliadora para descansar y respirar aire puro. Allí escuché dos misas seguidas, a favor de difuntos para mí desconocidos. Pero me regocijé con la predicación que les precedía, tan inteligente y contextualizada.

* * *

Lo mismo hice una mañana al salir de mi cuarto en la Residencial Uruguay: Entré a la Catedral de San Francisco para respirar aire puro y pasar algún tiempo en calma y reflexión, lejos de mi departamento en la manzana envenenada.

No había misa, y la gente, jóvenes y adultos estaban sentados o arrodillados rezando de manera personal, unos a cierta distancia de otros.

La Catedral de San Francisco. . . ¡Qué grandes recuerdos me trae este lugar!

Hace muchos años fui invitado allí por la Conferencia Episcopal para dar un discurso en el Día de la Ecología, pues San Francisco de Asís había sido declarado Santo Patrón de la Ecología y de los ecólogos.

Al avanzar adentro pasé de largo a un hombre que lloraba desgarradoramente.

Una anciana se acercó a él para consolarle, y luego fue a sentarse en la banca donde estaba sentado yo. Y le pregunto:

—¿Por qué llora tanto ese señor? ¿Le dijo algo a usted?

—No. Sólo le pude entender que decía: “La mujer que tanto amo. . .” Quizás ella ha muerto.

* * *

En la tarde del viernes 25 de abril me propuse cumplir con las instrucciones que el Defensor del Pueblo me había dado telefónicamente. Me había pedido que le llevase los cargos, es decir, las copias con sello de recibo de las cartas presentadas en la Municipalidad y otras dependencias del Estado, veinte cartas en total sobre la tragedia del Demonio de Alto Sopocachi. La Defensoría del Pueblo había asumido la responsabilidad de proceder legalmente a favor de la salud de nuestra gente de Beverly Hills.

En la mañana yo había estado cuatro horas en un seminario del Comité de Vigilancia sobre la empresa EPSAS, no tanto por mi interés en el tema, sino para conseguir la firma del Presidente de dicho Comité sobre el documento de nuestra denuncia, firmado previamente por la Presidenta de la Junta Vecinal de Alto Sopocachi. Ella me refirió a esta autoridad.

Por eso me había demorado en acudir a mi cita con el Defensor del Pueblo, quien al ver que yo no llegaba, dejó su oficina en la calle Colombia para dirigirse directamente a la Municipalidad.

Como vi que no me sería posible llegar a tiempo a la Defensoría del Pueblo, yo también me dirigí a la Municipalidad para entregar unos documentos adicionales al señor Presidente del Honorable Concejo Municipal.

Mientras me atendían los guardias y apuntaban mi nombre en el registro, una persona se detuvo justo detrás de mí, esperando cortésmente su turno para ingresar, y al escuchar mi nombre de boca del guardia, exclamó:

—¡Dr. Marcos Gabriel!

* * *

Quedé sorprendido al escuchar mi nombre y apellido, y al ver un rostro tan conocido por medio de la televisión. Pero la prudencia me dijo que me callara la boca para que no ocurriese que me digan lo que me dijo en mi adolescencia una chica que me dejó traumatado para siempre: “¡Olvídame, pero no me confundas!”

El Defensor del Pueblo me dijo:

—¡Qué placer conocerle, Dr. Gabriel! Yo le estaba esperando en mi oficina, y como no llegaba, tuve la urgencia de venir acá.

Le digo:

—Justamente, aquí tengo los documentos que usted me pidió que le llevara. Yo iba a ir de aquí a su oficina.

—Ya no es necesario ir allá. Me los puede entregar aquí mismo.

Tan bien me salen las cosas en todas las instancias del Estado, que de nuevo me lleno de aliento al pensar que lo que estoy haciendo no es en vano. Después de todo, por algo habrá dicho mi maestro vasco, Don Miguel de Unamuno: “Alguno tiene que hacerlo; ¿por qué no he de ser yo?”

* * *

Temprano en la mañana del jueves 24 de abril llego a casa procedente de mi hotel, y abro la puerta, y un intenso olor a farmacia y hospital impregna mis narices. Un olor que identifico bien porque mi familia ha tenido una farmacia por casi medio siglo. Es un olor que antes me gustaba, pero cuyas asociaciones demoníacas me han hecho sentir repugnancia y fuerte reacción alérgica.

Abro todas las puertas y ventanas para que el viento se llevara ese abominable aroma nazi. Ese no es el olor de pasta básica de cocaína y de narcos operando en predios contiguos a los Laboratorios DELTA en la calle Resegún.

Llamo a mi esposa, y ella me informa que en la noche anterior hubo una intensa actividad en los predios de Laboratorios DELTA y la consecuente gasificación. Me dice que empezaron a la 1.00 de la mañana, justo después que ella apagó su computadora y la luz del dormitorio, y se acostó a dormir.

Como siempre, terminaron entre las 7.00 y 8.00 de la mañana. Por eso, cuando yo llegué y abrí la puerta el olor impregnaba las cortinas del departamento, las alfombras, frazadas, la ropa y los muebles.

* * *

Luego se me quedó muda. Pensé que se había cortado la llamada, pero no.

Entonces le consolé:

—Mi dicha, los del Laboratorio DELTA se van a ir pronto de aquí.

Me dice:

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?

Y se me ocurrió decirle:

—Porque. . . porque. . . Porque algo de inteligencia han de tener los de la familia Gómez. Ellos se irán de Beverly Hills antes que DELTA llegue a desaparecer:

—¿Qué estás hablando mi amor? —dijo nerviosamente y rompió en llanto—.

Y toda llorosa me cuenta que tiene una serie de avisos de los periódicos para que de emergencia alquilemos un departamento mientras las autoridades ediles sanean el aire envenenado que respira nuestra bonita vecindad.

*Hogar de mis recuerdos,
a ti volver anhelo.
No hay sitio bajo el cielo,
más dulce que mi hogar.*

22
EN MEDIO DE LAS INTRIGAS

El pánico de mi mujer se deja explicar a partir de las intrigas de los vecinos, que van de un extremo al otro, pero siempre exigiendo que quien actúe y se exponga a los juicios del Demonio de Alto Sopocachi sea yo solo, y quien gaste su plata en tantos ajetreos sea exclusivamente yo, y quien sea llevado ante los tribunales corruptos y vendidos sea yo. Y a lo mejor no se les ocurriría jamás visitarme en la cárcel.

Lo que yo hago, no lo hago por cobrar. Lo hago de buena gana, pensando en Antoninho, el pequeño recién nacido de nuestra bella vecina brasileira, Mabella.

Lo hago pensando en los niños pequeños de Hugo Nemer, nuestro vecino del frente, que son encerrados en su casa desde la mañana hasta pasada la media noche, cuando llegan sus padres.

Lo hago pensando en todos los que sufren extrañas enfermedades y desmayos en nuestro vecindario.

Lo hago pensando en mi amigo, el Ing. Carlos Echart, que en paz descansa. Sin duda, él ha sido más afectado que yo. El no tuvo fuerzas para correr a refugiarse en un cuarto de un hotel, y se desplomó muerto antes de alcanzar la puerta de su dormitorio.

Yo soy el único vecino que es dueño de su tiempo, porque a mi edad trabajo cuando se me da la real gana, y donde sea, incluso en las plazas y en las catedrales y basílicas. Ultimamente sólo me dedico a escribir mi obra *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*.

Es que soy un viejito pascuero, retirado, pero con suficientes energías para trajinar las calles de la ciudad, practicando mi deporte de altura, a despecho de las normativas de la FIFA.

* * *

Un extremo de la reacción de los vecinos está representado por alguien que dice trabajar en la Municipalidad y que también había leído la presente historia.

El es el imbécil a quien me referí al comienzo de este libro, porque desde la misma atmósfera envenenada que comparte con sus hijos pequeños, y ante la desesperación de los vecinos, hace este comentario pedante y aterrador respecto de mi historia: “Esto está escrito en términos demasiado fuertes. El alcalde Juan Sin Miedo tiene miedo de las denuncias como éstas, y no hace caso si no van acompañadas de certificados médicos y dermatológicos que indiquen la manera como vienen afectando los laboratorios DELTA a la población de Alto Sopocachi.”

¡Por favor! ¡Que un imbécil no hable ni decida por Juan Sin Miedo! Déjesele la decisión al señor alcalde porque seguramente él conoce bastante bien en qué términos se expresan los que van a morir en el gran coliseo de la calle Reseguín.

* * *

Los que se creen los más osados hablan de “apedrear y ametrallar al Demonio con gente y todo, carajo”.

Otros se acomoden de labios para afuera “a reunir firmas no sólo en Beverly Hills, sino en toda la ciudad y en todo el país, a fin de elevar una demanda ante el Gobierno”.

Pero como dice la Sra. Mary Grandi, Presidenta de la Junta Vecinal, “esos que tanto hablan no colaboran ni con su sola firma”.

Otros planean una marcha con pancartas y una huelga de hambre en la puerta del Palacio Quemado.

Pero más impresionante que todas estas actitudes es la del señor Gilberto Guachalla, dueño del condominio más próximo a las cámaras de gas, las fauces del Demonio de Alto Sopocachi, el mismo que da a la calle Crespo. El me mandó felicitar por todo lo que yo venía haciendo en bien de nuestra bonita vecindad, pero no quiso participar en nuestra denuncia vecinal, dizqué. . . “¡porque el Demonio de Alto Sopocachi es su compadre!”

* * *

Yo estaba enterado previamente de esta noble relación amical con el Demonio, por lo cual mi carta a él fue escrita en los siguientes términos:

Sr. Gilberto Guachalla,

Apreciado vecino:

Le saluda afectuosamente su vecino, Marcos Gabriel, del Pasaje Gasco, en la misma manzana de viviendas en que se encuentra su predio de departamentos, que es quizás el más afectado por las emanaciones mortales.

Quiero informarle que los trámites de nuestra denuncia respecto de Laboratorios DELTA ante las instituciones del Estado están en buen pie, y Dios mediante pronto estaremos libres de este azote que destruye nuestros organismos, particularmente de los ancianos como yo y de muchos niños recién nacidos.

Es mi anhelo que cuando en el futuro tenga que abandonar nuestro hermoso vecindario lo haga en medio de alegría. No quisiera vender mi departamento a un precio devaluado debido a su cercanía al Demonio de Alto Sopocachi, ni tampoco habré de engañar a nadie vendiéndole un departamento hermoso y bien pintado, pero envenenado.

Por eso, lo que hemos empezado debemos continuarlo hasta que los Laboratorios DELTA no lancen más emanaciones tóxico-oncológicas directamente a nuestros dormitorios.

Me sería de mucha ayuda, en mis trámites ante el Defensor del Pueblo, si usted tuviera la gentileza de devolverme la copia de esta carta debidamente firmada para acusar recibo. Lo mismo estoy recabando de los demás vecinos. Todos colaboran porque quieren respirar aire sano, pero algunos lo hacen con cierta desconfianza y temor.

Si usted tuviera desconfianza, siéntase cómodo de no firmar, pero su firma simplemente acusando recibo, me dará ánimos para seguir los trámites.

Sinceramente,

Dr. Marcos Gabriel

* * *

—El señor Guachalla no quiso ni siquiera acusar recibo de mi carta. . .

—Y es probable que, acto seguido, fue a mostrársela a su “compadre”, el Demonio, quién sabe a cambio de un sonoro apretón de sus cachetes en demostración de su agradecimiento infernal.

—Como verás, hay de todo en la viña, en la viña del Señor.

23 EL RECURSO MAS GENIAL

Respecto de recurrir a la violencia, yo nunca seré acusado de vandalismo ni de asesinato. Yo tengo un recurso más genial y efectivo.

—Ah, sí. Tu novela. . . ¡Je! ¡Je!

—¡Estás en lo cierto! Es mi novela, *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*.

—Bueno, por lo menos ahora ya sé que Ana Filaxia no es ninguna rusa, ninguna ucraniana, ninguna *Anna Karenina*, ninguna hembra descomunal. En vano se me hizo agua la boca. . .

—Mi novela se compone de historias cortas o *short-stories*. Este es el único recurso que tengo para hacerme oír en las instancias superiores y en las instancias inferiores. Porque este género literario posee tal magia, que el que pone el ojo en su título, pone el ojo en su contenido, sin poder evitar leerlo de un jalón, cosa más que posible a causa de sus cortas dimensiones: Tan sólo unas páginas en número como los dedos de tu mano.

* * *

En el principio yo escribí una historia corta, “El Demonio de Alto Sopocachi”, la misma que tuvo en los ministerios y en la Municipalidad un efecto como del Big Bang.

En la literatura universal no existe nada más poderoso que el género de la historia corta o *sipúr qatsár* de corte existencial, que yo aprendí de los maestros más grandes del mundo: Moshé Rabéinu y los escritores hebreos modernos de Israel.

¿Acaso no has leído la historia de José en Egipto, que se encuentra al final del libro de Génesis en la Biblia?

¿Cuántas veces no te habrá hecho llorar esta historia?

Y seguirá teniendo el mismo efecto cada vez que la leas de nuevo.

* * *

Cuando yo estudiaba inglés en la Universidad de Harvard, las historias cortas eran el recurso más efectivo para el estudio y el aprendizaje del idioma. Si lees, *Silver Blaze*, que ha sido incluida en la serie, *Great Cases of Sherlock Holmes*. . . O si lees, *The Adventure of the Speckled Band*, ambas del afamado escritor inglés Sir Arthur Conan Doyle, especializado en historias policíacas, te darás cuenta de que este tipo de literatura no es algo que se lee una vez y luego se descarta para siempre, como ocurre con el mayor volumen de novelas que se producen en el mundo. Su poder reside justamente en que son leídas y releídas sin fin.

Lamentablemente no han explorado el poder de las historias cortas existenciales los expertos editores de las grandes editoriales de España y América Latina, que menoscaban este género literario y rinden culto pagano a novelas kilométricas sin trascendencia existencial ni histórica.

* * *

Yo he utilizado el recurso de la historia corta en el pasado, en diversas circunstancias.

En mis clases en la Santa Sede de la CBUP hemos utilizado historias cortas como casos de estudio (inglés: *Case Study*) para tratar a fondo diversas temáticas. La metodología del estudio de casos con casos de estudio con formato de historias cortas la aprendí en la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel. En la fábrica de la Santa Sede hemos alcanzado a producir más de mil historias cortas con este objetivo.

Los resultados son espectaculares, porque a diferencia de los largos expedientes judiciales y las novelas kilométricas que uno las lee sólo una vez en la vida porque son agotadoras, a las historias cortas se las lee repetidas veces y se las comenta una y otra vez en diversos ambientes, incluso de viaje en el tren y haciendo el amor en la cama.

En nuestras transmisiones en Radio “La Tuya”, de Celendín, hemos “escenificado” algunas de nuestras historias especialmente escritas para enfatizar nuestra temática shilica, recurriendo a varios lectores o imitando voces cada vez que se cambia de parlamento (—) o se pasa de un segmento de diálogo a otro.

—¿El resultado?

—¡Espectacular! Por experiencia sé que de mis historias cortas se hacen fotocopias en grandes cantidades, de modo que su efecto de circulación es espontánea, como de la reacción en cadena.

—¿Y qué ganas con eso? Es decir, con la piratería. . .

—No se gana. . . ¡Pero se goza!

—¡No, pues, oye!

* * *

Mi historia bien la podría publicar para su difusión gratuita en todas las instancias del Estado, particularmente del Ministerio de Salud, las Facultades de Medicina, en las Facultades de Bioquímica y Farmacia, y también a nivel de la población. Como dice el Dr. Lee Koshin sin duda será utilizada como caso de estudio en las universidades de todo el mundo.

Será más efectiva cuando sea traducida a varios idiomas y circule en todos los laboratorios químicos del mundo a fin de que contribuir la salud de la humanidad. Porque como dijo alguien en el Ministerio de Planificación del Desarrollo, “¡no hay derecho para que fabriquen remedios para sanar a uno y en el proceso enfermen a mil!”

—¡No, pues, oye! No será nada efectivo si no va acompañado de muertos, ché. . .

* * *

Tomando en cuenta los juicios de mi interlocutor en el segmento anterior de diálogo, tenía razón mi mujer para estar llena de pánico cuando le dije: “Porque algo de inteligencia han de tener los de la familia Gómez. Ellos se irán de Alto Sopocachi antes de que Laboratorios DELTA llegue a desaparecer.”

Porque estamos operando conjuntamente con la Junta Vecinal presidida por la Sra. Mary Grandi y con muchas instituciones tutelares de la vida, como el Defensor del Pueblo, el Alcalde Juan Sin Miedo, el Presidente del Honorable Concejo Municipal, el Comité de Vigilancia, el Ministerio de Salud, IBNORCA, la Dirección Nacional de Medicamentos, el Colegio Departamental de Bioquímica y Farmacia, el Colegio de Médicos, el Vice-Ministerio del Medio Ambiente, el Ministerio de Planificación del Desarrollo, la Liga de Defensa del Medio Ambiente, el Ministerio de Educación, la Facultad de Medicina de la Universidad de San Andrés, el Hospital de Clínicas, la Cámara Departamental de Minería (que tiene su sede en la manzana envenenada), el Vice-Ministerio de Biodiversidad, Recursos Forestales y Medio Ambiente, la Organización Mundial de la Salud (OMS), y por supuesto, el Presidente de la República.

—¿Y tú crees que él va a leer tu cuento?

—Sabe leer, ¿no? Como ocurre con los mortales, si él empieza a leerlo no parará hasta el final, e incluso actuará a su modo.

* * *

Mi interlocutor camina detrás de mí porque le es difícil caminar a mi ritmo. Entonces me detengo y le digo:

—Mi historia tendrá los resultados esperados, pues actualmente viene circulando en todas estas instituciones. Ellos mismos multiplican sus fotocopias. Su efecto será demoledor para los que intentaron hacernos juicios y hundirnos en la cárcel, mientras continúan matándonos mientras dormimos.

—¿Por qué puedes estar tan seguro?

—Porque escrito está en Apocalipsis 11:18: “¡Ha llegado el tiempo de destruir a los que destruyen la Tierra.”

—¡No, pues, ché! Si no hay muertos, no hay nada, ché.

* * *

El viernes 25 pasé directamente de mi hotel a la casa de la Sra. Mary Grandi, quien es Presidenta de la Junta Vecinal de Alto Sopocachi. Convenimos que en la asamblea que tendría lugar en la tarde se trataría del asunto de la gasificación de nuestro vecindario desde Laboratorios DELTA.

Esto tuvo lugar en medio de las aprensiones de los vecinos.

Ahora, constituido el bloque de vecinos bajo su liderazgo, y actuando vuestro servidor como diestro amanuense, estamos en pie para defender la vida contra las intransigencias de quienes se enriquecen a costillas de la muerte lenta de sus semejantes bajo el cariz de fabricantes de remedios.

Y estamos seguros de que el señor alcalde, Juan Sin Miedo, nos ayudará de inmediato, porque a los que están respirando aire envenenado no se les ha de decir: “Este es un trámite muy largo; por lo menos de un año.”

* * *

—¡Por fin hemos logrado respirar aire puro!
Ayer, sábado 26 de abril, y ahora, domingo 27, el aire de Beverly Hills ha vuelto a soplar puro y revitalizador.

—¡Sin duda les ayudó el Alcalde!

—Nop.

—Entonces fue Luis Revilla, el Presidente del Honorable Concejo Municipal. . .

—Tampoco.

—¡El Defensor del Pueblo!

—Tampoco.

—¡El Evo!

—Manan.

—¿Tu novela, *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*?

—Sí, ché.

—¡No, pues, oye!

* * *

Mi novela la vengo editando en sus diversas fases, y en cada una de ellas la he compartido gratuitamente con la familia Gómez en primer lugar, porque de su lectura depende su supervivencia.

Me consta que sí leyeron la copia que les envié, y con esto basta y sobra.

Además ha circulado también en diversas instancias del Estado como un entretenido y ameno material de lectura GRATIS para tantos funcionarios con sueldos espectaculares pero con nada provechoso que hacer.

—¡Claro! Tenían que leerlo. No tienen nada más que hacer para matar el tiempo. . .

—De todos modos, hemos respirado hoy en Beverly Hills. Alguien ha ayudado. . .

—¿Quién? ¿Quién?

—¡Fue la familia Gómez!

—¡Guau!

24 CONTRANATURA

El domingo 27 de abril por la noche volvieron a decantar en la terraza de Laboratorios DELTA, y la gasificación se extendió a todo el día lunes y la mañana del martes 29.

Hoy, miércoles en la noche, tuve que abandonar temprano mi departamento, porque la gasificación se extenderá en toda la noche del 30 de abril y en el Primero de Mayo.

—Mi esposa me dice:

—No te vayas de casa; duerme conmigo, mi amor. No trabajarán esta noche, porque mañana es Primero de Mayo, un día sagrado para los obreros de todo el mundo.

—Le digo:

—Para el Demonio de Beverly Hills no existe día sagrado. Tampoco tienen obreros, salvo dos “ingenieros sanitarios” aymaras que no son de la familia Gómez. No creas que su empresa constituye una importante fuente de empleo para el pueblo.

—Eso parecen desconocer los funcionarios de la Municipalidad y del Ministerio de Salud.

—¿Por qué, ah?

—Porque cómo más se explica que encubran tanto a una sola familia en detrimento de la salud del pueblo, ¿y justo en medio del “proceso de cambio”?

* * *

En este preciso momento que empieza el Primero de Mayo, yo también me rendiré a los brazos de Morfeo en mi *suite* de mi hotel, después de trabajar arduamente en mi laptop.

Presiento que me acerco al final de mi historia. Inclusive he dado ya el paso de rigor en la literatura: De mutar la onomástica y la toponimia, remplazándolos por los factores característicos de la ficción a fin de convertirla de una experiencia personal en literatura universal.

Pero extraño la cercanía de mi mujer que para nada quiere abandonar nuestro departamento de Beverly Hills, por más que le duela la cabeza a causa de la gasificación. Justamente, hoy me ha mandado a comprar unas cuantas docenas de *Parasetamol*.

¡Dios mío, obra en el corazón de ella, así como obras en el corazón de los miembros de la familia Gómez. ¡Así como obras en su corazón del Justino Gómez!

Pero. . . ¡ya, ya, ya! Amén.

* * *

De estas cosas platicamos el jueves Primero de Mayo, mi exorcista privado —el Pastor Pelucón—, su Barbie y yo, en una cómoda mesa del Restaurant “La Pata de Víbora”, en la Avenida Camacho.

La noche anterior hubo una super gasificación de Laboratorios DELTA que alcanzó aun a las viviendas más distantes de la calle Celia Cruz. Y ahora, mientras nos sirven

nuestra parrillada, nos sorprende cuando es anunciado, en vivo y en directo, el Trío “Fuentes Claras”, interpretando la canción de Pedrito Fernández, “Yo no fui”:

*Si te vienen a contar
cositas malas de mí,
manda a todos a volar
y diles que yo no fui.*

*Yo te aseguro que yo no fui;
son puros cuentos de por ahí.
Tú me tienes que creer a mí:
Yo te lo juro que yo no fui.*

*Todos dicen por ahí
que tengo cara de “yo no fui”.
Yo te aseguro que yo no fui
el del azufre de por allí.*

*¡Ay mama mía que yo no fui
ese demonio de por ahí
que gasifica a Beverly Hills
día y noche con pirulí.*

—¡Futa!

—¿Qué?

—¡Eso es contranatura, ché!

—¿Qué es contranatura?

—¿Dónde mierda se ha visto, carajo, que un ser humano coma porotos y nunca pea?

25
EL FORUM
DEL MEDIO AMBIENTE

El 6 de mayo, a las 7.00 de la tarde, visito mi departamento para tomar algunos implementos de aseo personal, y encuentro en la grabadora del teléfono, que me ha llamado insistentemente el Dr. Mario Rojas, de la Dirección Jurídica del Ministerio de Planificación del Desarrollo, donde yo hiciera circular mis historias cortas, “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue”.

El me ha dejado su número personal, de modo que pude ponerme en contacto con él a esa misma hora.

Le digo:

—Soy el Dr. Marcos Gabriel. Acabo de llegar de visita a mi casa y encuentro su mensaje. Veo que usted ha llamado varias veces hoy, ¿no es así?

—Así es, doctor.

—La verdad es que la anafilaxia, la grave alergia que he adquirido a causa del continuo bombardeo de desechos químicos por los Laboratorios DELTA, me impide permanecer en mi casa porque mi organismo se desvanece. Pero al llegar a casa he tenido la grata sorpresa de encontrar el aire puro. Ojalá que todo esto pueda llegar pronto a su fin.

Me dice:

—Mucho me alegra oír eso. Yo quería decirle que he leído su carta y sus historias adjuntas, y tengo especial interés en conocerle. Quiero hablar con usted personalmente; ¿podría venir mañana a las 1.00 a mi oficina?

* * *

Cuando acabé de hablar, me dirigí al cuarto de baño, y veo por la ventana que acababan de prender la tenue luz que trasluce por las calaminas de fibra de vidrio de color verde. Es señal de que en Laboratorios DELTA de nuevo han empezado a lanzar residuos químicos con vapor de agua, aprovechando de que el día ha declinado y se avecina la noche en que operarán intensivamente.

No pasó mucho tiempo, y empezaron a alcanzarnos los olores a medicinas y la consecuente gasificación.

Sería el comienzo de un nuevo y largo capítulo de muerte.

* * *

El 7 de mayo tomé un taxi y llegué a la hora indicada a mi cita con el Dr. Mario Rojas en el Ministerio de Planificación de Desarrollo. El me estaba esperando con su secretario, y me dijo:

—Hemos leído con atención sus historias, “El Demonio de Alto Sopocachi” y “En la morgue”, y le felicitamos por su valor para escribirlas. Aunque su denuncia le compete al Vice-Ministerio de Biodiversidad, Recursos Forestales y Medio Ambiente, nosotros le

apoyamos decididamente. Nosotros mismos la estamos canalizando a la oficina del viceministro, el Lic. Juan Pablo Ramos. Esperamos que en su despacho se tomen las medidas adecuadas por cuanto no es concebible que en medio de una manzana de condominios exista un laboratorio tan grande como DELTA. Aun si fuera pequeño. . . Nos inquieta que para fabricar medicinas que sanen a uno, tengan que enfermar a mil.

* * *

Luego añadió:

—También le hemos llamado porque quisiéramos invitarle para participar como panelista en el FORUM SOBRE DERECHO PENAL AMBIENTAL que ha organizado la Comisión Gubernamental del Ozono y tendrá lugar mañana en el Auditorio del Edificio FNDR. El propósito es diseñar una futura normativa en materia de ozono con una base penal-ambiental sólida para su ejecución.

Prosiguió:

—Hemos pensado que usted podría participar, ya que el tema de fondo es Derecho Penal Ambiental y responde a su actitud manifiesta. Siéntase libre de dar a conocer lo que ocurre en su barrio de Alto Sopocachi.

Prosiguió:

—En dicho Forum conocerá a muchas personalidades interesadas en conocer de cerca la problemática que ustedes enfrentan, para poderles ayudar. ¿Podría usted asistir?

—Allí estaré.

* * *

Anoche, miércoles 7 de mayo, recibo una llamada de mi esposa que me informa de un mensaje grabado en nuestro teléfono en casa; en nuestra linda casa en la cual ahora ya no asiento la planta de mis pies.

La llamada era de la Dra. Rocío Soria, de la Oficina de Medio Ambiente de la Prefectura, y me pide que la llame de urgencia hoy, 8 de mayo, al teléfono 284-4066.

Al juzgar por el comienzo del número telefónico, esa llamada procedía de El Alto.

Interesante, porque yo no había llevado todavía ninguna carta ni ninguna copia de mis historias sobre el Demonio de Alto Sopocachi a la ciudad de El Alto, ni tampoco a la Prefectura departamental. Eso ha sido una grave omisión de mi parte, porque en un tema de tanta trascendencia, es al señor Prefecto José Luis Paredes, la primera autoridad departamental, a quien he debido poner en conocimiento de este grave problema.

Lo haré de inmediato, y espero que me sepa disculpar, ya que he actuado bajo la dirección de asesores que me decían: “Lleve esta denuncia a tal y a tal despacho.” La omisión no es toda mía.

* * *

Hasta ahora, domingo 12 de mayo, no me ha sido posible contactarme con la Dra. Soria, no obstante sus reiteradas llamadas telefónicas a mi domicilio, por cuanto todo el día, y a veces también de noche, me encuentro en los ajetreos de conseguir un departamento para dejar de vivir en un hotel.

Esta situación ha traído serias limitaciones a nuestra economía familiar, aparte de que es muy triste no poder ingresar a trabajar en mi biblioteca personal, como de rutina.

Esperé conocerla personalmente en el Forum sobre Derecho Penal Ambiental, pues su secretaria me informó que estaría allí. Pero no logré contactarme con ella allí a pesar de que llegué con mucha anticipación. Yo fui el primero en llegar.

Yo le estoy muy agradecido por su especial atención, y espero que ella sabrá canalizar nuestra denuncia también por la vía de la Prefectura.

* * *

Llegó el jueves 8 de mayo.

Di por terminada mi corta visita a mi casa para salir y asistir al evento organizado por la Comisión Gubernamental del Ozono del Ministerio de Planificación del Desarrollo.

En ese preciso momento llega un fax del Vice-Ministerio de Biodiversidad, Recursos Forestales y Medio Ambiente a donde había remitido nuestra denuncia el Dr. Mario Rojas.

Quedé sorprendido de la celeridad con que era procesada nuestra denuncia (¡24 horas exactas!), y me dispuse a leer el fax en el taxi, camino del Edificio FNDR.

El evento tenía como título “Forum sobre Derecho Penal Ambiental: Materia Ozono”.

Un buen número de profesionales ambientalistas, tanto abogados, como ingenieros químicos, médicos y dueños de laboratorios químico-farmacéuticos participaron a lo largo de las exposiciones de dos conferencistas magistrales: El Ing. Alex Suárez Irusta, Coordinador de la Comisión Gubernamental del Ozono, y el abogado Jorge Stevens, experto en derecho penal ambiental.

* * *

Como la mayoría de los participantes en el Auditorio no estaban compenetrados con el tema del ozono, gran parte de las intervenciones estuvieron centradas en temas de educación ecológica y normatividad de la conducta de la población para proteger el medio ambiente en el nivel de la biósfera, el nivel de nuestro planeta donde se manifiesta la vida en todas sus formas.

Unos pocos expertos se vieron enfrascados en asuntos del más allá, como la capa de ozono, el peligroso y descomunal agujero formado en la capa de ozono de la atmósfera y la legislación pertinente, nacional e internacional que viene siendo implementada a partir del Protocolo de Montreal.

* * *

Tal como lo esperaba, se dio la oportunidad de plantear mis interrogantes respecto de las empresas constituidas con todas las de la ley, pero que de un momento a otro incrementan su producción industrial más allá de las estipulaciones de sus licencias, o cambian de línea y empiezan a fabricar productos que no constan en sus licencias, muchos de ellos nocivos desde la fase de sus insumos, y sobre todo cuando son fabricados sin adoptar las medidas adecuadas de protección al medio ambiente, como el mantenimiento y la revisión continua de sus filtros.

Esto tiene que ver con Laboratorios DELTA en el barrio de Alto Sopocachi. Han estado funcionando sin filtros o con filtros malogrados y hasta las cachuchas, que da lo mismo. Han estado manipulando sustancias peligrosas para la fabricación masiva de medicamentos relacionados con la oncología, para suplir las demandas de la Caja de Salud.

Tanto el Dr. Stevens como el Ing. Suárez Irusta se refirieron a este particular y prometieron leer con más detenimiento mis historias escritas con relación al Demonio de Alto Sopocachi, para enfocar la problemática que plantean en otro Forum a ser llevado a cabo en un plazo de un mes por parte del Ministerio de la Planificación del Desarrollo.

* * *

Volviendo al tema álgido de la ruptura de la capa de ozono que protege la vida en la Tierra de los rayos ultra-violeta provenientes del espacio exterior, ésta se debe a la ingente manipulación de las sustancias SAO (Sustancias Agotadoras del Ozono) como son los CFC de las espumas, los aerosoles y los ácidos refrigerantes.

Pero el daño ambiental aquí abajo también se da por los residuos de medicamentos de los laboratorios químicos-farmacéuticos industriales, cuyas consecuencias en los ojos pueden ser afecciones como la conjuntivitis que en los casos graves se confunden con las cataratas producidas por los rayos UV y afectan definitivamente la visión.

Igualmente, la piel puede ser expuesta a la adquisición de alergias que pueden degenerar en cáncer de la piel.

Esto podría estar relacionado con el cambio de color de mi pelo en una sección circular encima de mi nuca (de negro a blanco). Esta enfermedad desapareció cuando yo abandoné mi departamento de Alto Sopocachi.

* * *

La nota final de este importante Forum decía: “No destruyamos lo más maravilloso que Dios nos dio: Nuestro Planeta”.

Se dio una convocatoria, es más, una invocación, a las instituciones coadyuvantes del Ministerio de Planificación del Desarrollo y del Ministerio de Desarrollo Rural Agropecuario y del Medio Ambiente. Entre ellas el Ministerio de Gobierno, el Instituto de Estadística, las Agencias de Implementación como el PNUD, PNUMA, la Aduana Nacional, el Instituto de Física de la Atmósfera, IBNORCA, las universidades con carreras de Bioquímica y Farmacia, Medicina, Ingeniería, Agronomía, Ecología, Derecho, etc., así como a INFOCAL, a las Prefecturas, a las Alcaldías, a las ONGs de desarrollo, etc., y a los académicos como yo que diserté sobre Ecología en foros internacionales organizados por la Santa Sede de la CBUP.

Se trata de poner hombros para hacer de nuestro país un ejemplo para las demás naciones en lo que respecta a la protección de nuestro maravilloso planeta Tierra —se subrayó el hecho de que nuestro país está a la cabeza de las naciones en lo que respecta a la implementación de las normativas del Protocolo de Montreal—.

* * *

Con tal motivación hemos referido el caso de Laboratorios DELTA al Vice-Ministerio de Biodiversidad, Recursos Forestales y Medio Ambiente, más concretamente, a la oficina del vice-ministro, Lic. Juan Pablo Ramos, quien tuvo la gentileza de leer nuestra historia “El Demonio de Alto Sopocachi” y las que escribí a continuación.

Esperamos que en su Despacho se tomen las medidas adecuadas por cuanto es inconcebible que en medio de una manzana de condominios exista un laboratorio tan grande como Laboratorios DELTA, lanzando en las noches chorros de partículas químicas que afectan la salud de la población.

Con la misma motivación, el Ing. Alex Suárez Irusta y el Dr. Jorge Stevens, tras recibir sendas copias de mis historias ecológicas se comprometieron a ayudarnos canalizando nuestra desesperada denuncia de la manera más efectiva.

26 EL GALGO EN ACCION

Al medio día del martes 6 de mayo me encontré con mi gran amigo, el Ing. Shapi, a quien he tenido el honor de presentárselo al comienzo de esta novela existencial.

Como ustedes ya saben, se trata de un destacado profesional que está al frente de una importante empresa de distribución de insumos químicos.

Mi encuentro con él fue de gran importancia en la presente encrucijada de mi vida, por cuanto este fiel amigo mío es también amigo incondicional del Dr. Gómez, y quizás la única persona capaz de intervenir para lograr que Laboratorios DELTA dejase de atentar contra la salud de nuestro hermoso vecindario de Beverly Hills.

* * *

El estaba perfectamente enterado de lo que venía ocurriendo con relación a mis denuncias ante las autoridades de la salud. Es más: Estoy plenamente convencido de que su amable visita a mi departamento tuvo lugar a solicitud e instancias del Dr. Gómez y de sus hijos Paulino y Justino, lo cual me llena de alegría.

De hecho, él defendió a su amigo y colega, y echó por los suelos todas mis aprensiones, pero con cariño, como es su estilo típico de él. Gracias a él, el Dr. Gómez se enteró de que yo me encontraba viviendo en un hotel, porque no podía acercarme a mi propio departamento, a riesgo de mi vida.

* * *

Ahora bien, riéndose y chanceándose conmigo, como suele hacerlo, echa por los suelos la gran preocupación mía de haber perdido gran parte de mi cabello en pocos meses a causa de las emanaciones y de las gasificaciones de Laboratorios DELTA.

Me dice:

—¡Eso no es otra cosa que la vejez, ché!

El no podía entender que cuando yo estoy lejos de mi departamento envenenado, mi cabellera recupera su potencial como con viagra y la picazón del cuero cabelludo desaparece.

De todas maneras, se involucró gratuitamente, y de ello yo obtuve enorme provecho. Honestamente, yo creo que gracias a él, nos libramos de un embrollo que pudo haber tenido drásticas consecuencias. Por eso yo no estoy de acuerdo con el Venerable Maestro Salomón, padre de la masonería universal que escribe en Proverbios 26:17: “El que se entremete en pleito ajeno es como el que agarra de las orejas a un galgo que pasa.”

—¿A qué se refiere Salomón, ché?

—A que el perro es el mejor amigo del hombre, pero en tales circunstancias no reconoce amigos.

—Pero así son los amigos, ché. . . De todas maneras se meten.

* * *

Mi amigo dijo que no creía que fueran los Laboratorios DELTA la causa de los graves síntomas que venimos manifestando los vecinos de Beverly Hills, “por cuanto el Dr. Gómez es un hombre muy meticuloso”.

Previamente había dicho que la gasificación se debía a malas instalaciones de tuberías del desagüe en la vecindad y particularmente en nuestro condominio, y le dio poca o ninguna importancia a la versión de mi experiencia que casi me conduce a la morgue. Me refiero a mi shock anafiláctico.

Pero se quedó opa cuando le dije:

—¿Y qué de las bolsas de desechos químicos ácidos en la puerta de Laboratorios DELTA en la calle Reseguín 2122, como consta en el atestado de la Policía? ¿Acaso el procedimiento legal no consiste en entregar sus desechos químicos a la Municipalidad, a fin de que se les conceda cristiana sepultura?

* * *

Titubeó al respecto, y yo proseguí:

—¿Y qué de las dos explosiones detectadas en los últimos meses en Laboratorios DELTA, de una de las cuales ha rendido testimonio su mismo hijo del Dr. Gómez, el Ing. Justino Gómez, espontáneamente, sin que se lo saquemos de su boca con horqueta?

Entonces respondió:

—Eso es normal en los laboratorios químicos, ché. Son explosiones que se producen a gran presión aumentada por las altas temperaturas y lanzan desechos químicos al aire con gran poder. Pero todo eso es inocuo. . .

—¿Y por qué estas cosas ocurren ahora, digamos, en el último año, y sin filtros? ¿No será que han cambiado su línea de producción con consecuencias desastrosas?

—¡Claro que han cambiado su línea de producción! Ultimamente están abocados a producir grandes cantidades de medicamentos para oncología, para destruir células vidas. Pero todo eso es inocuo. . .

—¿Y por qué todos los agentes o empleados de Laboratorios DELTA tienen los ojos rojos como la sangre?

Entonces se calló.

* * *

Mi amigo es especial y único en su género.

Para empezar, tiene un modo muy simpático de hablar de sí mismo y de hacer juicios de valor respecto de los demás. Por eso lo quiero. . .

Dijo que él es “más galgo que los mismísimos galgos y que con sólo olfatear los residuos de químicos podía decir qué eran, de qué estaban hechos, tras qué proceso habían sido producidos, en qué proporción habían sido fabricados y qué consecuencias podrían tener en el deterioro de la salud si es que se producía algún ‘accidente’ en el laboratorio”.

Y volvió a repetir:

—Ahora ellos están fabricando grandes cantidades de medicamentos para oncología.

* * *

Para mi amigo, todos los laboratorios químicos que funcionan en medio de zonas urbanas son inocuos, no importa la proporción de su producción industrial que les haga operar durante toda la noche, arrojando desechos al aire que respiramos mientras dormimos.

El no cree que puedan representar algún daño para la salud a lo largo de décadas y de toda la vida. Más bien se refirió a la “gran contaminación ambiental que generan las panaderías, cuyo insumo básico es la peligrósima harina de trigo”.

El mismo se ofreció a ir de inmediato a mi departamento, ya semi-vacío para olfatearlo *in situ*. Así que fuimos en su automóvil.

Cuando entramos a mi departamento, también nos acompañó la hermosa vedette brasileira Mabella, nuestra vecina, atestiguando del tormento de sus ojos y de su continuo dolor de cabeza.

Cuando mi amigo se puso a olfatear las paredes, los estantes y el acolchado de los muebles, ella se quedó opa al ver al galgo en acción. El lo hacía directamente o juntando el polvo acumulado con una servilleta limpia que guardaba como *sample*, para su posterior investigación en su laboratorio.

* * *

A esa hora, el medio día, el aire estaba limpio y la brisa soplaba con frescura y suavidad, porque todas las ventanas de nuestro departamento estaban abiertas de par en par.

Yo no podía decir si durante la noche hubo o no gasificación, porque yo había dormido en mi hotel, no en mi departamento.

Esa mañana la empleada de limpieza había aspirado las alfombras y las cortinas, y removido los residuos de polvo de todos los rincones. Por eso, cuando entramos, me impactó la limpieza y el orden, y mi amigo admiró la belleza de nuestro departamento.

Me dice con evidente sinceridad:

—¡Qué lindo departamento! ¡Qué pena que quieras venderlo!

Eso dijo mientras juntaba algo de polvo acumulado en la parte superior de los libros de un estante de la biblioteca.

Los libros mismos ya no olían a medicinas porque yo los había mandado desempolvar con aspiradora para encajonarlos con miras a nuestra mudanza.

* * *

Abrió algunos cajones del ropero y olfateó la ropa de mi hija.

Tomó con otra servilleta los residuos de posibles químicos adheridos al cielo raso que en el cuarto de la biblioteca desciende hasta la altura de un metro a causa de la inclinación del techo. Estoy seguro que él le daría al Dr. Gómez un informe honesto.

Y no podía estar fuera de su agenda un vistazo desde nuestra ventana en dirección del Demonio de Alto Sopocachi, con su techo de fibra de vidrio de color verde sobre la terraza donde se realizan las decantaciones cada noche, mientras en los condominios de al lado la gente se adormece gradualmente por los gases y el cansancio después de un día intenso de labor.

—¿Y qué decía al olfatear y hacer todo esto, ché?

—¡Ni una sola palabra! Quizás para no alarmar a la bella Mabella que le seguía como amarrada y se detenía cuando él se detenía a olfatear.

27
EL JUICIO FINAL

En toda esta operación el Galgo no abrió la boca, y yo lo tuve por sabio, como dice el Venerable Maestro Salomón.

Tampoco hizo al respecto ningún comentario en su auto, mientras me “jaló” amablemente a la Avenida 20 de Octubre donde me encontraría con mi mujer y con mi suegro para comer en un restaurant, a falta de vivienda.

Hacia el final de su servicio de taxi me dijo que había hablado con el Dr. Gómez, y acotó:

—Yo conozco bien a mi amigo. Yo pongo mi cabeza por él, porque lo conozco bien; pero no pongo mi cabeza por sus hijos —el Justino y el Paulino—, porque honestamente no los conozco. . .

Y añadió:

—Y conociéndole bien, y conociendo su gran poderío económico, porque compite con Laboratorios Bagó, estoy seguro que te armará un juicio de los mil demonios por haber escrito tu historia “El Demonio de Alto Sopocachi”. Porque con esa historia, realmente **LO HAS ARRUINADO**.

Yo callaba, y él prosiguió:

—Y si él cae, no caerá solo. También caerá la Olga Fujita y muchas otras autoridades del rubro de la salud.

* * *

Le digo:

—A la verdad, yo no les tengo miedo. ¿Qué me podría pasar a mí?

Me dice:

—El dice que con sus abogados te está armando un juicio millonario. Dice que tú ¡ni te imaginas lo que te van a hacer!

Le digo:

—Gastarán en vano sus millones en abogados, porque nada de plata me pueden sacar a mí pobre. Además, yo me defenderé solo, sin tener que pagar un solo abogado.

—Te meterán a la cárcel.

—No podrán.

—Su poder económico es inmenso.

—Pero es escasa su inteligencia emocional.

—Eso está por comprobar. . .

—¡Imagínate, la víctima será objeto de la sentencia inculpativa! Eso no es ninguna novedad. Pero ni modo, así convertiré el asunto del Demonio de Alto Sopocachi en un escándalo internacional, porque millones leerán mi novela existencial, *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*.

—¡No sabes lo que te espera!

—Ya te dije. Yo me defenderé solo.

—¿Te defenderás desde dentro de la cárcel?

—Es que mi defensora no estará encerrada conmigo dentro de una celda de una cárcel boliviana. Sólo pasaré en la cárcel un fin de semana, y después seré sacado en hombros por mis colegas periodistas de todo el mundo.

—¿Cómo puedes estar tan seguro, ché?

—Estoy tan seguro, como estoy seguro de que los Gómez te han enviado para ver si me pueden amedrentar. Ahora vé y diles que están perdidos, por carecer de inteligencia emocional.

* * *

Me dispongo a salir de su auto y le doy las gracias. Entonces me pregunta:

—¿Y quién es, pues, tu abogada defensora?

Y respondo:

—Mi abogada defensora es mi historia corta “El Demonio de Alto Sopocachi” y mi novela existencial, *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*. La copia que te he obsequiado, la misma que también le he obsequiado al Dr. Gómez, es poca cosa en comparación con lo que viene a continuación. Mi novela hará descender a la familia Gómez al mismísimo infierno, a donde pertenecen.

Y añado:

—Pero no tengas miedo. ¿Crees tú que estando en su sano juicio ellos van a cometer la estupidez de entregar a sus abogados la prueba del delito, mi historia “El Demonio de Alto Sopocachi”, para que la lean y terminen riéndose ellos también en su cara, en vez de hundirme a mí?

* * *

Como se queda enmudecido, prosigo:

—Yo sé que tu amigo Gómez a todo el mundo ha amedrentado con hacerles juicios millonarios. A eso se reduce la pobre historia de su vida. Así testifican de él muchos en el Colegio de Bioquímica y Farmacia. Pero a mí no me pueden amedrentar, porque mis escritos pueden más que mil abogaduchos corruptos y vendidos, o alquilados. ¿Sabes que mi historia también ha circulado en la Organización Mundial de la Salud (OMS)?

Como se queda enmudecido, me las pico:

—Por más mediocres que sean, ellos tienen esposas, madres, hermanas que llevan la misma ignominia de su apellido. Ellas no meterán sus cabezas para ser decantadas en los ácidos venenosos de Laboratorios DELTA.

* * *

Mi amigo, a quien verdaderamente considero mi amigo leal conversó de nuevo ese día con el Dr. Gómez.

No conozco todos los entretelones de su conversación porque de ella me enterado por medio de un pajarito, el Pájaro Loco, en la noche del mismo 6 de mayo.

Permíteme reconstruir su diálogo con el Dr. Gómez:

—¿Has leído esta historia? El Dr. Gabriel dice que la ha compartido contigo en primer lugar. Ahora esta historia está pasando de mano en mano entre todas las autoridades del Gobierno, y lo que es peor, dice que ha ido creciendo hasta convertirse en un libro voluminoso, que él llama “una novela existencial”

Ante su silencio, mi amigo continúa:

—La verdad es que. . . ¡te ha jodido, hermano! ¡Te ha arruinado!

El Dr. Gómez exclama:

—¡Espera a ver lo que nosotros le vamos a hacer a ese loco!

* * *

Mi amigo le dice:

—A él no le puedes amedrentar con hacerle un “juicio millonario” o con meterle a la cárcel, salvo que estés pensando en manchar tus manos con sangre. . . Si algo ocurre con él, tú serás el primer sospechoso, y comprometerás como cómplices a tus hijos, el Justino y el Paulino.

El Dr. Gómez exclama:

—Le armaremos un juicio final por daños y perjuicios, y lo destruiremos.

Mi amigo le dice:

—En este caso tu plata, tus abogados y tus jueces no valen nada ni pueden nada. Tú jamás pensaste que algún día te enfrentarías con alguien más poderoso que tú, y es posible que como él dice, realmente ha llegado la hora final de Laboratorios DELTA. Además dice que él se defenderá solo y no gastará un céntimo en abogados.

—¿Acaso él es abogado?

—El es más que abogado.

28 EL ABOGADO DEL DIABLO

Por siempre le estaré agradecido a mi dilecto amigo, el Ing. Shapi.

Yo no sé, en realidad, si es más amigo de mí que del Dr. Gómez. Por eso, con la humildad que caracteriza a los seres humanos que no amenazamos con el juicio final, como lo hace Dios, yo lo considero a él mi amigo, más que su abogado del diablo.

Pero debo reconocer que su intervención como mediador ocasionó insomnio y afecciones psicósomáticas a mi pobre mujer que cada vez que era informada con lujo de detalles de los diálogos del Ing. Shapi con el Dr. Gómez, era prácticamente destrozada en vida.

Por cierto, todo esto me llenaba de preocupación, pero me consolaba con el dicho que dice que “quien ríe al último, ríe mejor”.

Sin embargo, también debo ser honesto en reconocer que desde que tuvo lugar su providencial mediación han cesado las decantaciones durante las noches, y de día se vuelve a respirar en Beverly Hills.

Pero sin duda, el escándalo internacional, de que bolivianos bombardeen a bolivianos con armas químicas cuando se pensaba que esto sólo era posible en la Irak de Saddam Hussein y de Alí el Químico. . .

—Este escándalo internacional recién está empezando. . .

—¡Qué Dios nos coja confesados!

* * *

Las cosas no han de ser llevadas a cabo con liviandad.

Yo mismo intento aliviar mi ansiedad existencial, pero no veo necesidad de acudir a abogados encopetados con los que al momento detectan el poder.

El Pastor Pelucón me dice que siempre es mejor recurrir al recurso milagroso de “la uña bendita”. . .

Entonces le meto mi uña a mi *Biblia Decodificada*, pidiéndole a Dios que me conceda su paz, esa paz incomprensible que sobrepasa todo entendimiento. Y he aquí que mi uña bendita me lleva al texto de Proverbios 5:21-23.

Dice así el Venerable Maestro Salomón, Rey de Israel:

*Los caminos del hombre están ante el Señor,
y él considera todas sus sendas.
Sus propias maldades apresarán al impío,
y será atrapado en las cuerdas de su propio pecado.
El morirá por su falta de ética,
y a causa de su gran imbecilidad se echará a perder.*

* * *

Como creo que esta vez mi uña atinó por pura casualidad, vuelvo a meterla entre las páginas sagradas, y voy a parar en el libro del Dr. Job.

Job sí tendrá que decirle a un justo sufriente como yo, señal de que, después de todo, mi uña bendita funciona bien.

Y esto es lo que leo en Job 12:13-17:

*Con Dios están la sabiduría y el poder;
suyo es el consejo y la inteligencia.
Si él destruye, no será edificado de nuevo.
Si él cierra ante el hombre,
no habrá quien le abra.
Si él detiene las aguas, se secan;
y si las deja ir, trastornan la tierra.*

*Con él están el poderío y la victoria.
Suyo es el que yerra y el que hace errar.
A los consejeros despoja de consejo
y entontece a los jueces.*

*El suelta las ataduras que imponen los reyes,
y ata con una cuerda sus cinturas.
Hace ir descalzos a los sacerdotes
Y ARRUINA A LOS PODEROSOS.*

* * *

—Y arruina a los poderosos. . . Sí, pues, ché. . . Pero qué terco eres. . . El Pastor Pelucón tenía razón al aconsejarte que contrates un abogado. Yo sé que todos los abogados son unos corruptos, pero a veces te sacan de apuros, ché.

—Tú estás mal.

—¿Cómo que mal?

—Porque no todos los abogados son unos corruptos. Hay abogados limpios. En realidad creo que la abogacía es la profesión más humana y útil. Sin ir lejos, hablando de Job, ¿sabes cuál era su profesión?

—Me vas a decir que era abogado. . .

—Justamente eso era. Examina su testimonio en el capítulo 29 de su libro:

*Yo libraba al pobre que clamaba
y al huérfano que no tenía quién le ayudase.
La bendición del moribundo caía sobre mí,
y yo daba alegría al corazón de la viuda.*

*Yo me vestía de rectitud,
y ella me vestía a mí.
Como manto y turbante
era mi justicia.
Yo era ojos para el ciego
y pies para el cojo.
Era un padre para los necesitados
E INVESTIGABA LA CAUSA QUE NO CONOCIA.*

—¡Futa! ¿Eso dijo el Job? ¿Qué él era ojos para el ciego?

—Sí.

—¡Qué lástima que esté muerto, ché!

NOTA: Mi interlocutor es invidente.

29
INTERVIENE
JUAN SIN MIEDO

Yo sabía que tarde o temprano habría de intervenir la Municipalidad en el caso de Alto Sopocachi.

Mis cartas al señor alcalde, Juan Sin Miedo y al Dr. Luis Revilla, Presidente del Honorable Concejo Municipal surtirían efecto.

Ellos actuarían mediante el personal calificado de la Municipalidad, y se haría justicia.

* * *

El 2 de mayo del presente llegó un equipo de investigadores de la Municipalidad a los fueros de Laboratorios DELTA.

Ellos fueron bienvenidos, como siempre, por los miembros de la familia Gómez, y tuvieron un ilustrativo tour en sus instalaciones.

—¿Qué es lo que vieron?

—Un museo bien montado de computadoras y matraces, además de baños con inodoros de lujo. Algo realmente impresionante para el culo.

—¿Qué es lo que olfatearon?

—Olores almibarados de farmacia. Nada que llamase la atención. Por cierto, no olieron las emanaciones de los laboratorios en el sótano, emanaciones que derivan de la fabricación de medicamentos, pues tales emanaciones no se aprecian dentro de las instalaciones de Laboratorios DELTA, sino afuera, en los predios inmediatos, sobre todo en los del Pasaje Gasco, Porque hacia esta parte apuntan sus “tres salidas de emisiones de vapor de agua”.

—¿Agua con qué? —se pregunta la Ing. Martha Ameller—.

* * *

Los ilustres visitantes volvieron a quienes los enviaron con el informe de que nada anormal habían oído.

Dicho informe llegó a manos del Presidente del Comité de Vigilancia, quien se lo refirió a la Sra. Mary Grandi, Presidenta de la Junta Vecinal de Alto Sopocachi. Y ella me lo refirió a mí, descorazonada porque pensaba que nuestra denuncia sería finalmente archivada y las cosas volverían a fojas cero.

Entonces le escribí la siguiente carta:

15 de mayo del 2008
Sra. Mary Grandi,
Presidenta de la Junta Vecinal
de Alto Sopocachi

Le agradezco mucho su amable llamada del día de hoy.

Me alegra saber que en la Municipalidad dieron atención a nuestra denuncia y visitaron los Laboratorios DELTA el 2 del presente.

Respecto de su informe preliminar, tal como lo refiere el señor Ramiro Landívar, Presidente del Comité de Vigilancia, no creo que incluya un testimonio presencial de noche, como se ha solicitado en nuestra denuncia, ni un estudio de los efectos de la presencia de Laboratorios DELTA en la salud del vecindario, y menos de un “inventario industrial”. Sólo cuando se haga esto se dará crédito a la investigación de los agentes de la Municipalidad. Estemos a la espera de esta acción.

Mientras tanto, tengo buenas noticias para usted y para nuestros vecinos del barrio de Alto Sopocachi: En los últimos días no hay gasificación desde Laboratorios DELTA durante las noches.

Mi esposa y los vecinos me mantienen informado de esto, porque como usted sabe, por motivos de mi salud yo me encuentro viviendo en un hotel.

Tengo la impresión de que el fatídico experimento de los ingenieros Gómez, de realizar en su predio de Reseguín todos sus procesos industriales, incluidos los de oncología, terminó para siempre.

Por cierto, esto no es resultado de la acción de la Municipalidad, sino de mi historia “El Demonio de Alto Sopocachi” que viene circulando en todas y en cada una de las instancias del Estado y de las instituciones no gubernamentales de la salud.

Como su lectura “engancha” de manera poderosa, ha logrado pasar de mano en mano y ha sido bien recibida por altos funcionarios en sus oficinas de todos los ministerios. Mi historia ha tenido el resultado que yo sabía que tendría: Crear una leyenda.

El siguiente paso será que la misma familia Gómez salga de nuestro barrio de Alto Sopocachi de motu proprio.

Sinceramente,

Dr. Marcos Gabriel

* * *

Tal como me lo esperaba, la intervención de la Municipalidad no terminaba con el informe especial de sus funcionarios que fueron agasajados por los dueños de los Laboratorios DELTA.

Más adelante vendrían dos visitas de noche, de funcionarios altamente calificados, una de ellos una experimentada mujer que ostenta el título profesional de ingeniera química.

A estas alturas me estaba acercando peligrosamente a las mismas fauces del Demonio de Alto Sopocachi. Y no pasaría mucho hasta el día en que me hallé, de repente, dentro del vientre del dragón.

30 EN EL VIENTRE DEL DRAGON

Ocurrió como yo lo sospeché desde un principio.

La Municipalidad también realizó una investigación de noche, no obstante, como dije en mi carta a la Sra. Mary Grandi, que la gasificación durante las horas de la noche había cesado últimamente.

El lunes 19 de mayo a las 8.00 de la noche llegó a nuestro departamento la Ing. Martha Ameller, del personal de la Dirección del Medio Ambiente de la Municipalidad.

Yo no me encontraba en casa. Yo me encontraba residiendo en mi hotel, y al ver agotados mis recursos había pasado a dormir en la sala de la casa de mi suegro, sobre un colchón tendido sobre el suelo.

En nuestro departamento se encontraba mi hija que había acudido allí para practicar su lección de piano, pues ella también duerme en la casa de mi suegro. Se encontraba con ella su tía, que es farmacéutica, y que le había llevado en su auto.

Mi hija llamó a mi esposa para informarle que la Srta. Ameller se encontraba en nuestro departamento semi vacío. La Srta. Ameller tuvo la gentileza de esperarme largo tiempo.

* * *

Subí las gradas del condominio a oscuras, porque por alguna razón no había focos o bombillas de luz. En casi un mes que me encontraba afuera, ya no había iluminación en el condominio.

Nuestros vecinos tienen la costumbre de prender un foco al comprar su departamento, y nunca apagarlo o remplazarlo cuando se malogra. Sólo yo me doy el trabajo de verificar, tarde en la noche, que los focos estén apagados. Y si se malogra alguno de ellos, tengo en mi depósito focos para remplazarlos, sin pasarles la cuenta a los vecinos. Ellos consideran esto como mi responsabilidad.

—¡Tú tienes la culpa por acostumarlos mal!

—¡Qué importa! No lo hago por ellos; lo hago por mí. Con tal de que mi familia viva con luz y con dignidad.

* * *

Esa noche del 19 de mayo no se hallaba en casa ni un solo vecino del condominio, en los seis departamentos. Pero nos acompañaron algunos vecinos del Pasaje Gasco, y en ese preciso momento llegó el sereno para cobrar por su labor durante las noches. El también sirvió de testigo de lo que venía ocurriendo en nuestro vecindario. Dios quiera que no haya represalias contra este hombre, pobre, pero honesto y valiente. Interesantemente, él también se llama Justino.

Nada fue fríamente calculado; y la Srta. Ameller tomó nota de ello. En sus notas indicó que el departamento nuestro venía siendo vaciado porque ya no se podía vivir en él.

* * *

Tras su visita a nuestro departamento desde donde vio el edificio de Laboratorios DELTA que destaca por encima de todos los demás edificios de departamentos, la Ing. Ameller nos invitó a mi esposa y a mí a visitar las instalaciones de Laboratorios DELTA esa misma noche, para lo cual se comunicó telefónicamente con el Dr. Gómez y con su hijo mayor, el Ing. Justino Gómez, quienes acudieron en sus respectivos vehículos para proceder con el tour de rigor.

No obstante que la Ing. Ameller me mostraba “tres salidas de vapor de agua procedentes de las instalaciones del sótano de Laboratorios DELTA”, mi obsesión era ver qué había en la terraza y bajo el techado de fibra de vidrio de color verde, pues su luz prendida a lo largo de las noches coincidía con las veladas de gasificación.

El Dr. Gómez tuvo mucho placer en mostrármelo, por cuanto eran nada más que oficinas. Pero no toda la terraza estaba techada; había un amplio alar al aire libre protegido de un parapeto.

* * *

Sobre este escenario el Dr. Gómez intentó recurrir al sarcasmo, que le es tan peculiar: Llamó por teléfono a un empleado de Laboratorios DELTA para demostrarnos que tal terraza techada nunca tiene las luces prendidas de noche. Su interlocutor afirmó eso por teléfono, lo cual el Dr. Gómez consideró un poderoso argumento contra mi verdad, aunque fuese algo sin trascendencia, pues a lo mejor no había nadie al otro lado de la línea telefónica.

Entonces empezó a burlarse de mí en presencia de la Ing. Ameller, diciendo:

—Como usted verá, lo que usted ha visto son duendes verdes trabajando en el turno de la noche.

A lo que respondí con seriedad y autoridad:

—Esta es una investigación seria, Dr. Gómez, y le pido que se comporte a la altura.

La Ing. Ameller logró calmar los ánimos.

* * *

Lo que hacían a lo largo de las noches en esa terraza me interesaba de manera especial, porque esa luz verde tenue de la parte techada coincidía con las emisiones de sustancias peligrosas para nuestros organismos.

Quizás no se trataba de decantaciones en esa terraza, pero sí de operaciones simultáneas en el sótano, de donde procedían las emisiones de desechos químicos. Yo sólo podía orientarme basado en impresiones, en lo que sentíamos y padecíamos a lo largo de las noches infernales cuyo testimonio visible y sensible era esa tenue luz verde que traslucía de la terraza techada.

Entonces vino la pregunta álgida:

—¿Es verdad que trabajan de noche, Dr. Gómez? —preguntó la Ing. Ameller—.

—Sí, cuando tenemos contratos con el Ministerio de Salud o con la Caja de Salud.

—¿Y últimamente han estado trabajando todas las noches?

Y respondió con la mentira más mendaz:

—No. Ultimamente no hemos estado trabajando de noche.

¡Pucha! Tremenda mendacidad. Mentía que daba gusto. Pero yo callaba. Además, todo aquello me parecía que había sido ensayado, no necesariamente con la participación de la Ing. Ameller, sino en otras circunstancias semejantes cuando estuvieron bajo la mira de las autoridades de la ciudad.

* * *

Mientras bajamos a observar las instalaciones de los pisos inferiores, el Dr. Gómez simuló llorar, intentando conmover a la Ing. Ameller y a mi esposa, que nos acompañaba. Quiso echar mano de su edad avanzada, como si para la maldad hubiese edad.

Luego intentó justificarse diciendo que yo les había calumniado de tener dos chimeneas en sus instalaciones.

Resulta que no tienen dos chimeneas, sino tres, como consta en las fotografías que mandé tomar de día en el interior de la fábrica.

Son tres enormes chimeneas de metal que se proyectan desde el sótano y arrojan su veneno al cielo de nuestro hermoso barrio de Beverly Hills con vapor de agua que de alguna manera alcanza a enfriar la temperatura del vecindario. Las partículas químicas en suspensión serán en adelante motivo de investigación.

* * *

A pesar de ser algo sin trascendencia eso de las “chimeneas”, es un hecho que cuando se las mostramos desde una ventana de nuestro departamento al Ing. Justino Gómez, él no nos dijo que fuesen de otro predio. Eso es también algo sin trascendencia. Las chimeneas de ellos no se podían ver desde nuestra ventana a causa del techo de fibra de vidrio de color verde.

—¿Es cierto, Ing. Gómez? —me dirigí a su hijo, cuya participación en el tour de rigor era nada más que abrir las puertas de los cuartos de baño, para que yo los pueda inspeccionar contra mi voluntad.

—Bueno, yo no, yo no. . . Yo no las he visto —acotó—.

Le digo:

—Entonces eres un gran mentiroso —le dije a su joven cómplice—.

De nuevo se increpó su padre, y la Ing. Ameller intervino para calmar los ánimos.

A eso de las “chimeneas” volveré a referirme después, porque sus revelaciones son realmente espeluznantes.

* * *

Entonces el Dr. Gómez se apartó un poco de nosotros gritando histéricamente, para que lo escuchara su hijo Justino, la Ing. Ameller, y por supuesto, yo.

Esto es lo que gritó en el más pulcro inglés:

—HE DOEN'T KNOW WHAT WE ARE GOING TO DO TO HIM!

La expresión ya me era conocida previamente por boca de nuestro común amigo, el Ing. Shapi. Y como dije, podría interpretarse con relación a un “juicio millonario” e incluso con relación a algún hecho de sangre.

Le dije:

—Yo también hablo inglés, Dr. Gómez. Usted acaba de decir: “El no se imagina lo que le vamos a hacer.”

Y concluí:

—Quiero que conste este hecho en el expediente, por sí las moscas. . .

La Ing. Ameller no hizo ningún comentario.

* * *

Seguimos con el tour de rigor.

En cada piso del edificio el Dr. Gómez tenía prurito por mostrarnos los lujosos cuartos de baño, como si tal hecho tuviese importancia para una investigación seria.

Luego entramos a una sala con computadoras e instalaciones para el control de calidad de los medicamentos que producen. En esta sala intentó humillarme aduciendo que él era doctor en química, y que yo, “que me llamo ‘doctor’ y que firmo como ‘doctor’”, no sería más que un pobre diablo que intenta dárselas de importante.

Entonces le dije:

—Yo no estoy en la obligación de ser doctor en química, doctor. Pero, ¿quisiera usted que le diga en qué soy doctor? Pues se lo diré. . .

De nuevo intervino la Ing. Ameller, que había visto previamente mi biblioteca en hebreo, inglés, francés, griego, árabe, etc., y dijo:

—¡Por favor, no!

Y por alguna razón, el mismo Dr. Gómez se llenó de pánico.

Mejor así, para que lo que yo soy siga siendo un misterio.

En otro momento, el Dr. Gómez me clava la mirada para dominarme psicológicamente, y yo le miro fijamente, sin parpadear ni lagrimear, hasta que él empieza a llorar.

Pobre hombre; no sabía que eso era para nosotros un juego de niños en Celendín, un juego tan infantil como arrojar curpas, y que nunca nadie me ganó en ese juego.

* * *

Al final del tour, la Ing. Ameller me señaló el sótano, el vientre del dragón de donde emanan todos los venenos que respiramos de noche. Me mostró sus tres salidas de vapor de agua cuyas emisiones de sustancias químicas en suspensión serían motivo de investigación en los días y meses siguientes.

Yo no tenía ningún interés en visitar su sótano. En realidad, yo no tenía interés en nada. Me sentía cansado, agotado, y apoyado sobre el hombro de mi mujer consideraba ese tour como una imposición de la Municipalidad sobre mi persona, con los objetivos que haya habido de por medio. Por eso accedí a participar.

Y luego, quizás motivada por mi silencio, la Ing. Ameller me pregunta:

—¿Ha quedado satisfecho? ¿Qué le parece doctor?

Y respondo:

—No me ha impresionado ni me ha convencido de nada. Mejores cosas he visto en Israel.

* * *

¿Cómo, pues, puede impresionar a alguien un tour por un museo privado, si de ese museo deriva el deterioro de nuestros ojos y nuestra visión, de nuestro cerebro, de nuestra piel. Porque las “sustancias para matar células vivas”, prueban ser letales.

Al terminar, mientras yo espero afuera, en la puerta escucho algo de la conversación en voz alta de la Ing. Ameller con el Dr. Gómez, dentro de un espacio que parecía oficina de recepción.

Dice la Ing. Ameller:

—Tanto el denunciante como usted recibirán dentro de unos días un informe de la Municipalidad. Mientras tanto, los Laboratorios DELTA deben suspender su producción.

El Dr. Gómez puso el grito en el cielo, protestando de esta medida, y la Ing. Ameller le dijo:

—Es que los daños a la salud son evidentes. No se trata sólo del testimonio del Dr. Gabriel, sino de varias personas en el vecindario.

La autoridad se impondría, y la Ing. Ameller me dijo tras ese diálogo, ciertas palabras que repitió de mi historia “El Demonio de Alto Sopocachi”, que habría leído innumerables veces:

—Porque como usted ha escrito, “a los que respiran aire envenenado no se les ha de decir: ‘Este es un trámite muy largo; por lo menos de un año’.”

* * *

Terminados los diálogos nos reunimos todos en la puerta del predio de Reseguín 2122, y el Ing. Justino me habla:

—Por favor, disculpe las palabras y la conducta de mi padre.

Y le respondo:

—Está bien. Y con respecto a ti te diré que yo te considero un hombre bueno.

La Ing. Ameller intenta finalmente una conciliación y nos dice:

—Sería bueno que se den la mano como buenos vecinos.

Soy yo quien le extiende primero la diestra de mi amistad al Dr. Gómez, y le digo:

—Don Jorge Eduardo, tenga usted una buena noche.

Y él me extiende la mano desganadamente, diciéndome:

—Igualmente, señor Gómez.

De allí deriva su nombre “Gómez” en mi novela existencial. Por supuesto, ese no es su nombre de pila.

Yo le respondí deletreándole mi apellido y añadí:

—No se olvide de mi nombre.

* * *

Si ese tour en el laboratorio fue uno de los tours ensayados de antemano, como me parece por el hecho de que el padre y el hijo llegaron al lugar de los hechos en sendos vehículos y al mismo tiempo, sin duda fue el último.

Creo que nunca más ofrecerán tours guiados en Laboratorios DELTA, porque lo que ocurrió en esa noche basta y sobra para llenar todas sus noches de horribles pesadillas y de humillación.

31 TIEMPOS DE REFRIGERIO

Después de la intervención de la Ing. Ameller las cosas cambiaron para bien.

La noche del lunes 19 de mayo, cuando nos visitara la Ing. Ameller, yo volví a dormir en mi hotel, y como fui informado que las emanaciones de gases venenosos habían cesado tanto de día como de noche en Beverly Hills, pensé en regresar a mi departamento, transportando mi computadora de oficina que había sacado de mi biblioteca, para intentar volver a mi labor cotidiana como editor de libros y revistas de carácter científico.

Regresé al medio día del miércoles 21 de mayo, un día antes del feriado de Corpus Christi. Entonces me di cuenta que el aire seco estaba humedecido en exceso y su fuerte olor a medicinas acusaba una intensa actividad en los predios de Laboratorios DELTA.

Pensé que a lo mejor se encontraban remplazando los filtros de las tres salidas de vapor de agua.

* * *

Esta situación duró sólo hasta las 2.00 de la tarde, pero fue suficiente para aflojarme el estómago durante toda la semana. De todas maneras decidí quedarme en mi departamento, y me fui recuperando lentamente en la semana siguiente porque las operaciones de Laboratorios DELTA habían sido suspendidas por orden superior.

Desde la fecha de Corpus Christi, 22 de mayo, al presente 3 de junio, día de mi onomástico no hay gasificación, ni de día ni de noche, y el ambiente ha sido saneado.

El 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente encubrieron la fachada del edificio de Laboratorios DELTA con una capa de pinturas Monopol. Ese mismo día yo fui a El Prado a desfilar juntos con aquellos seres humanos con conciencia ecológica que militan y luchan por la recuperación del medio ambiente y por la continuidad de la vida en nuestro maravilloso planeta.

Para entonces imprimí gran cantidad de mi novela, *Ana Filaxia* y la distribuí gratuitamente entre todos los ambientalistas congregados en el paraninfo de la Universidad de San Andrés.

* * *

Como un mes duraría la paralización de Laboratorios DELTA.

Después volverían a trabajar, pero todo acusaba que habían puesto filtros a sus instalaciones, porque cesaron los olores a morgue, aunque no sus efectos imperceptibles para una persona como yo que ya tenía afectado su sistema inmunológico tras mi shock anafiláxico.

Me enteré que el Dr. Gómez seguía refiriéndose a mi persona como “ese loquito” y seguía preparando su juicio millonario contra mí. Pero el juicio no se ha producido hasta ahora, un año después, cuando me encuentro haciendo los últimos ajustes a mi novela existencialista, *Ana Filaxia y el Demonio de Beverly Hills*, en nuestro nuevo departamento, un hermoso remanso para mi atribulada familia.

Ese juicio nunca ocurrirá. Lo más seguro es que Laboratorios DELTA sean trasladados a otro lugar para la salud y la felicidad de la misma familia Gómez.

32

LA MUERTE DEL INGENIERO ECHART

Por un mes y medio yo estaría fuera del país, y a mi regreso me encuentro con una noticia desgarradora:

Mientras yo me encontraba en la mitad de mi largo viaje de regreso por tierra, en Alto Sopocachi fallecía mi vecino y gran amigo, el Ing. Carlos Echart, en la noche del 19 de julio del presente. Su esposa Elena y su hija se encontraban en Estados Unidos y vinieron de emergencia para los funerales.

Su casa estaba más expuesta que la mía a las emanaciones de Laboratorios DELTA.

Todos los vecinos salieron a ver la camilla que conducía sus restos a la ambulancia estacionada a una cuadra, en la entrada del Pasaje Gasco, porque no pudo entrar hasta su casa debido a que en esos días se estaba instalando la tubería del gas.

* * *

Mi esposa conversó brevemente con la viuda, y se enteró de cómo habían ocurrido las cosas.

La viuda le contó:

—Parece que presintió la llegada de la muerte y quiso escapar de su dormitorio. Me contaron que se levantó de la cama y se dirigió a la puerta del dormitorio, pero no pudo llegar y cayó de bruces al piso. Luego intentó ponerse de pie, porque cuando lo encontraron, su brazo estaba apoyado aún al borde de la cama. O quizás intentó caer sobre la cama para amortiguar su caída.

Y llorando termina:

—La que cuenta cómo han ocurrido las cosas es la empleada. Así lo encontró sin vida cuando acudió al escuchar el ruido de su caída.

Mi esposa me dice:

—Todo ocurrió pasada la media noche, exactamente en la hora cuando tú corriste afuera para pasar la noche en un hotel.

* * *

Yo me quedo estupefacto, porque eso mismo me ocurrió a mí, y como dice el Dr. Lee Koshin, esa noche del 22 de abril pudo haber sido mi última noche.

Eso mismo me ocurrió a mí, sólo que quizás por ser más joven y resistente, yo pude escapar de los brazos de Ana Filaxia, y corrí afuera, lejos de la manzana envenenada.

Mi esposa prosigue con su relato:

—Hoy día sigue el velorio. Lo han alargado a la espera de la llegada de su esposa y de su hija desde Estados Unidos.

Tras un breve silencio, prosigue:

—Y pensar que un día antes el ingeniero estaba lleno de vida, haciéndonos problemas a los vecinos, como siempre, porque él se oponía a que se construyera la tubería del gas.

* * *

Cuando le doy el pésame a su viuda, a su hija y a los demás familiares, salimos de la sala a la terraza y desde allí se quedan viendo extasiadas el fatídico edificio de Laboratorios DELTA, a escasos 30 metros de distancia del dormitorio del Ing. Echart.

La hija me dice que pronto volverían a Estados Unidos, por razones familiares, pero que antes presentarían una denuncia a la Municipalidad.

El Ing. Echart era de edad avanzada, es verdad, pero no era enfermo ni achacoso. Su muerte repentina nos sumerge en una nube de dudas y desesperación.

Todos, y estoy seguro que él también, habían leído mi historia “El Demonio de Alto Sopocachi” y estaban enterados de la manera cómo yo escapé de una muerte semejante en la noche del 22 de abril.

33 HUYENDO DE LOS ALERGENOS

En mi departamento de Beverly Hills mis antenas de vinílico me anunciaron el peligro, y a mi regreso del exterior sólo dormí allí una noche.

Gracias a Dios ya tenemos un nuevo departamento y fui allí, no obstante las incomodidades de su refacción por un equipo de albañiles y plomeros.

Aunque todavía estaba vacío y en refacciones, yo llevé allí un colchón pequeño para dormir en el suelo, y no volví a dormir en mi departamento de Beverly Hills nunca más.

Eventualmente venderemos nuestro departamento de Alto Sopocachi, ahora que Laboratorios DELTA ha instalado filtros en sus instalaciones. Pero juro al cielo, que algún día, quizás cuando sea publicada en internet esta novela existencial, que lograré que el Demonio de Alto Sopocachi se vaya del todo de Beverly Hills, como debe ser, aunque por el momento siga disfrutando de un trato preferencial por la Municipalidad y otras instituciones del Estado.

* * *

El 6 de agosto, Día de la Patria, visité mi departamento de Alto Sopocachi por media hora, porque mi esposa me dijo:

—Ven, mi amor. Ya no hay peligro. Ya no se siente ese olor. Extrañamos las ricas ensaladas de frutas que tú nos sabes hacer.

Les hice su ensalada de frutas y escapé.

Es verdad, ya no hay más olor a farmacia, a hospital, a morgue. Pero como yo he adquirido anafilaxia, la alergia mortal, sólo acercarme a la manzana envenenada basta para que el dorso de mis manos se mude como la piel de la tortuga y mis ojos se nublen por varias semanas.

El 6 de agosto, a causa de esa media horita que pasé en casa, preparándoles su ensalada de frutas a mis mujercitas, volví a tener un shock anafiláctico. Mi pulso se aceleró, y temblé en mi soledad toda la noche, en medio del pánico de seguirle las pisadas a mi vecino Carlos Echart.

Pero el 10 de agosto en el día del Referendo Revocatorio que reconfirmó al Evo y se tiró abajo a los prefectos de La Paz y Cochabamba, el Demonio de Alto Sopocachi nos regaló una tregua, un día más de refrigerio.

* * *

Pero el día de refrigerio pasó al olvido, pues los Laboratorios DELTA siguen funcionando a todo dar.

Es verdad que ya no apestan, porque ahora tienen filtros. Pero las poderosas sustancias químicas de oncología que emanan de su sótano junto con vapor de agua por sus tres salidas atmosféricas o “chimeneas” —llámelas usted como quiera—, siguen causando un daño continuo, que aunque imperceptible para la mayoría, siguen destruyendo vidas.

—Algo va a ocurrir en el hermoso barrio de Beverly Hills después de nuestra mudanza, porque he aquí, ¿qué aprovechará el hombre que lucra haciendo remedios para sanar a uno, cuando a su paso destruye a mil.

—Sí, pues. Mal le vale a tal piadoso colgarse al cuello una medallita milagrosa del tamaño de una piedra de molino. . . ¡y lanzarse a surfear en el mar!

* * *

El día de hoy, martes 8 de septiembre visité de nuevo mi departamento para sacar unos libros que necesitaba urgentemente.

Habré estado sólo un cuarto de hora allí buscando los libros que requería para mi labor en mi nuevo departamento que viene siendo refaccionado a pasos agigantados. Me encontraba preparando un nuevo viaje de conferencias.

Al volver a casa de mi viaje, sólo pasé una noche en la manzana envenenada y tuve que salir de inmediato, temeroso de lo que me podría ocurrir.

Y ocurrió.

* * *

Yo no sé qué tipo de medicamentos fabrican allí, para que su manufactura sea tan dañina para la salud. El Ministerio de Salud y la Caja de Salud, sus asociados y cómplices, deben saberlo bien. El hecho es que de nuevo, tras permanecer un cuarto de hora en mi departamento, mi cuerpo entero ha empezado a estremecerse, un prurito generalizado me tortura en mi cara y en mi cuero cabelludo, y mis ojos han visto nublada su visión.

La presión de mi sangre se elevó sobremedida y toda aquella noche tuve insomnio.

Entonces mi amada esposa me dice por teléfono:

—Ya no vuelvas nunca más. Yo misma me haré cargo de la mudanza, pues veo que el shock anafiláctico te destroza el corazón.

* * *

Nuestra mudanza empezó el 20 de septiembre, cuando nuestro vecino Hugo Nemer y mi cuñado David trajeron en un camión la mayor parte de mi biblioteca. Sólo a partir de ese día yo volví a trabajar como de costumbre.

Previamente, una persona especialmente contratada había vuelto a aspirar con la aspiradora todos los libros antes de embalarlos en cajas grandes de cartón prensado. Y en nuestro nuevo departamento, antes de acomodarlos en sus respectivos estantes, he limpiado con toallitas huggies húmedas todos los libros en la parte expuesta al polvo de cualquier naturaleza.

Mi amada esposa me alienta en este arduo trabajo y me dice, enternecida:

—No quiero que te ocurra lo que le ocurrió al Ing. Echart.

Le respondo:

—No me queda sino huir de los alérgenos.

34
EL ARMAGEDON 2

Siendo las 18.00 horas del lunes 2 de junio, víspera de mi onomástico número 63, toca el timbre un empleado de la Municipalidad y me entrega el documento que he codificado como “Armagedón 2”. Es un documento que yo esperaba con ansiedad porque la Ing. Ameller me dijo que lo recibiríamos, tanto el Dr. Gómez como yo.

El documento, que evidentemente ha sido redactado por los abogados del Dr. Gómez, sobre la base del informe real de la Ing. Martha Ameller, dice así:

*28 de mayo del 2008
CITE.DCA-UPPA/LAB 031/2008
Señor Marcos Gabriel,
Presente.*

REF. RESPUESTA A DENUNCIA INTERPUESTA CONTRA LABORATORIOS DELTA S.A.

De mi consideración:

En atención a su nota S/N de fecha 23 de abril 2008 en la cual menciona los problemas de salud que su persona y sus vecinos sufren debido a la emanación de gases tóxicos provenientes de “Laboratorios Químico-Farmacéuticos Industriales DELTA S.A.”, al respecto tengo a bien comunicarle lo siguiente:

°En fecha 02 de mayo del 2008, personal técnico de este Despacho realizó inspección a Laboratorios DELTA S.A., verificando la existencia de compuestos orgánicos volátiles, ácidos y bases fuertes, únicamente en el área de control de calidad, en cantidades reducidas, los mismos que se encuentran adecuadamente almacenados, cuentan con hojas de seguridad y certificados de inscripción de sustancias controladas.

°Se verificó que Laboratorios DELTA S.A. no tiene chimeneas de evacuación de gases. Desde la planta alta y terraza se observan dos chimeneas de propiedad de las viviendas colindantes.

°Respecto a las tres salidas de emisiones atmosféricas, ubicadas al nivel del garaje proveniente del sótano (área de pesado, tableteado y secado) se solicitó que sean conducidos a un sistema de filtración a objeto de contribuir a mejorar la calidad del aire, medida que debe ser implementada hasta el 14 de julio del 2008.

°Asimismo se solicitó la realización de un monitoreo de compuestos orgánicos volátiles, el mismo que debe realizarse antes del 30 de mayo del 2008.

°En la fecha, 15 de mayo del 2008 a horas 17.30 pm., personal técnico se dirigió a su domicilio a objeto de constatar las molestias de salud detalladas en su denuncia, toda vez que Laboratorios DELTA se encontraba en operación. Lamentablemente nadie se encontraba en el mismo, ni en su edificio. No obstante, se conversó con la Sra. Mirtha de Córdova y el Sr. Morales, vecinos colindantes, como constancia de la inspección realizada.

°En fecha 19 de mayo del 2008, durante la visita realizada a Laboratorios DELTA S.A., conjuntamente con su persona, se verificó que la actividad no se encontraba en operación y de acuerdo a declaraciones del Representante Legal, la actividad no operó en

el turno de la noche durante los últimos tres meses, aspecto verificado mediante las tarjetas de control de personal.

°De acuerdo a antecedentes de la unidad industrial en archivos de esa Dirección se verifica que “Laboratorios Químico-Farmacéuticos Industriales DELTA S.A.” es una actividad en operación que cuenta con Registro Ambiental Industrial N° 0201000017 emitido en fecha 14 de julio del 2003, Categoría 3 de acuerdo a la clasificación por riesgo de contaminación. Asimismo cuenta con el Manifiesto Ambiental Industrial (MAI) correspondiente a las gestiones 2004, 2005 y 2006 debidamente aprobados.

Sin otro particular a Ud., atentamente,

Verónica Gómez

Dirección de Calidad Ambiental

Gobierno Municipal

* * *

El Dr. Perrot lee la carta de la Sra. Verónica Gómez y se mata de risa, sobre todo considerando sus dimensiones, sus detalles y el hecho de que no tendría el efecto planeado por cuanto yo ya no vivía en Beverly Hills.

Le pregunto extrañado:

—¿Qué puede tener de risible la carta de la Sra. Verónica Gómez, doctor ?

—Su carta me lleva me lleva a pensar en cuán verdadero es el dicho francés:

*La femme plus belle du monde
ne peut te donner pas
plus de ce qu'elle a.*

—¿Me la traduce, doctor?

—La mujer más bella del mundo no te puede dar más de lo que tiene.

* * *

Pero se ríe descontroladamente, y le pregunto:

—¿De qué más se ríe, doctor?

—De eso de las “emisiones atmosféricas”. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Intenta controlar su risa, y prosigue:

—Me da risa eso de “la categoría 3 de acuerdo a la clasificación por riesgo de contaminación”, sin filtros y ¡en medio de condominios! ¡En Beverly Hills!

—¿Y qué cosa es la MAI, doctor?

—Como la sigla indica, es una licencia para MATAR A INOCENTES.

* * *

El Dr. Perrot continúa diciendo:

—La MAI es una licencia dictada y dada por el mismísimo Señor Alcalde Dr. Jorge E. Gómez, como usted puede ver.

—¿A qué se refiere, doctor?

—A que en su respuesta a su carta del 6 de abril el Dr. Gómez dice: “Laboratorios DELTA no tiene chimeneas de emisión de gases que usted afirma en su documento. Las chimeneas que usted indica ver desde su departamento suponemos que son las chimeneas de nuestros vecinos y no pertenecen al laboratorio.” Y en la carta de la Sra. Verónica Gómez dice: “Se verificó que Laboratorios DELTA S.A. no tiene chimeneas de evacuación de gases. Desde la planta alta y terraza se observan dos chimeneas de propiedad de las viviendas colindantes.”

—Menudo asidero ese de las chimeneas, ¿diga doctor?

—Este detalle indica que la carta la ha redactado el Dr. Gómez y la ha mandado a la Municipalidad para que la firme la Sra. Verónica Gómez, seguramente con la anuencia del Juan Sin Miedo. ¡Esto es algo que realmente da miedo!

* * *

El Dr. Perrot, que es abogado ambientalista se refiere al grave problema de la Sra. Gómez que sirviendo de “tonta útil” ha sido utilizada para estampar su firma en un documento de suma responsabilidad y que puede tener secuelas en el futuro. Y añade:

—¡Verdaderamente, esta carta es el Armageón 2!

Nos hace ver que estando el documento firmado, es susceptible de ser sometido a la más rigurosa exégesis y de su hermenéutica pueden aflorar serias sorpresas, pues será examinado al detalle en cada uno de los aspectos técnicos que involucra y en los términos de su formulación.

Finalmente dice:

—Pero confío que todo se acabó y que lo ocurrido no volverá a ocurrir, porque todos saben que si ocurriese tendría consecuencias trágicas para todos.

Y añade en un pulcro argot argentino:

—¡Dios nos coja confesados!

* * *

Es que obra en mi poder el Acta de Inspección n° 00448 de la Oficialía Mayor Técnica, Dirección de Calidad Ambiental, del 19 de mayo del 2008. Figura la hora 9.30 de la noche y las siguientes observaciones de la Ing. Martha Ameller:

°Stael Peña, cuñada del denunciante, manifiesta haber sentido molestias en los ojos. Al momento de la inspección no siente la molestia y dice no sentirla desde hace algunos días.

°El Sr. Marcos Gabriel, profesión escritor y periodista, manifiesta haber dejado su domicilio el 22 de abril del 2008, desde cuando habita en Residencial Uruguay, y dolor de cabeza y conjuntivitis.

°El domicilio cuenta con un techo con pendiente que funciona como trampa de los gases, de acuerdo a las declaraciones del denunciante.

°Se verifica que el domicilio se encuentra sin computadoras.

°Se solicitará un informe de producción en los últimos tres meses.

°Andrea Murillo nos manifiesta haber sentido molestias en los ojos (rojos).

°A horas 21.00 no existe actividad. Se realiza la inspección y no se presencia ningún proceso productivo.

°Comentarios del RL/Administrador de la AOP: El nombre del cuidador es Alberto Machaca.

* * *

El documento lleva las firmas de la Ing. Martha Ameller y Andrea Murillo Alcázar, a las cuales se añadió posteriormente la firma del Dr. Gómez tras la visita protocolar a las instalaciones de Laboratorios DELTA.

Aunque también tuvimos el testimonio de mi hija y de mi esposa, que han venido sufriendo de fuertes dolores de cabeza y del deterioro de la piel de la cara, no se les pidió sus firmas, así como tampoco se le pidió su firma al sereno, que estuvo presente en la inspección e indicó su malestar en los ojos.

Con todo, este es un documento de importancia capital. La Ing. Martha Ameller me entrega una fotocopia del mismo y me dice:

—Como usted escribe en su carta dirigida al señor alcalde, Juan Sin Miedo, “a los que están respirando aire envenenado no se les ha de decir: “Este es un trámite muy largo; por lo menos de un año”.

35 CARTA AL LECTOR

Apreciado lector:

Este libro confronta la conciencia de los fabricantes de medicinas que operan en medio de áreas pobladas y que para funcionar se amparan en vacíos legales que no contemplan el incremento de su producción o los cambios en sus líneas de productos, como cuando se involucran en la fabricación de medicamentos para oncología (para el cáncer) en partnership y complicidad con las autoridades de la salud.

Invoco a vosotros, mis colegas periodistas de todo el mundo, a poner hombros juntamente conmigo para concertar una campaña a favor de la vida en medio de nuestras ciudades.

Invoco a vosotros, mis colegas científicos, a examinar este testimonio documental que he producido para la historia a fin de aportar un conocimiento funcional y práctico respecto de las letales alergias adquiridas a causa de alérgenos lanzados por los laboratorios químico-industriales que operan sin tregua, día y noche, en zonas urbanas.

Invoco a todas las instituciones establecidas para la defensa del medio ambiente a pronunciarse respecto de mi testimonio.

Invoco a la opinión pública mundial. Se requiere de vuestra voz y de vuestro voto a favor de las generaciones que nos sucederán, a fin de que puedan respirar aire puro.

Invoco a los dueños de Laboratorios DELTA, a marcharse de en medio de Beverly Hills, aunque la Municipalidad no les regale para ello un terreno en El Alto.

* * *

Está continuamente en mi corazón el pequeño Antoninho, de seis meses de edad, el bebé que todos los vecinos de nuestro condominio amamos tanto, y cuya tierna existencia viene siendo afectada por un constante envenenamiento ambiental. Mi libro es el clamor de todos que como él no tienen voz: Los pequeños bebés envenenados en sus cunitas por fabricantes de remedios con licencia MAI para MATAR A INOCENTES.

Está en mi corazón el caso de mi malogrado amigo y vecino, el Ing. Carlos Echart. Está en proceso de investigación las circunstancias de su dolido fallecimiento en la noche del 19 de julio del presente, durante el monitoreo llevado a cabo por la Municipalidad en la sede de Laboratorios DELTA.

En cuanto respecta a mí, soy un hombre excepcionalmente sano y fuerte. Por mucho tiempo he nadado sin parar 10 kilómetros diarios, y en mi juventud he practicado fisiculturismo en el Gimnasio Hércules. Nunca he sabido qué cosa es una alergia hasta mis 62 años de edad, cuando fui víctima de la Ana Filaxia Gómez.

* * *

A los alérgicos, siempre los consideré pitucos, y a las alergias, enfermedades snob. Pero ahora me solidarizo con ellos. Es preferible una enfermedad viral que se cura con guardar cama y con unas cuantas lavativas de rocoto y alcanfor, que una alergia que te estremece las células desde tu cerebro hasta tus uñas santas, que te corta la respiración, y te obliga a alejarte de tu casa para siempre.

A ustedes dedico mi libro que constituye un manifiesto por la vida y por La Paz. Y grito a todo pulmón con mis amiguitos, el Topo Gigio y mi hámster Shadow International, que en paz descanse: "¡VIVA LA VIDA!"

Tu amigo, Marcos Gabriel.

* * *

Esta es una historia urbana verídica, en parte escrita y en parte referida oralmente por el Dr. Marcos Gabriel, un osado periodista de la tercera edad, con un largo desempeño en defensa de los Derechos Humanos. El es un sociólogo que ha dedicado varios años al periodismo de investigación y a la comunicación mediante la radio y la televisión.

Cuando él se retiró a una vida más sosegada en el remanso de un barrio de condominios de lujo en el declive de una colina de ensueño, no se imaginaba que en su ancianidad tendría que afrontar la campaña más peligrosa en defensa de la salud y la vida, viviendo bajo amenazas de terminar sus días a manos de sicarios.

El Dr. Marcos Gabriel relata su propia experiencia de resurrección tras su confrontación con el Demonio de Alto Sopocachi. De otro modo, si él no hubiera tenido el tino y la osadía de escribir para el público en todo el mundo, jamás nos habiéramos enterado de los hechos.

* * *

El testimonio del Dr. Marcos Gabriel debe ser conocido y reconocido antes de que sea demasiado tarde; antes de que les ocurra a otros, a usted mismo, lo que le ocurrió a él.

Con esta historia el Dr. Gabriel busca concientizar en primer lugar a sus colegas periodistas en todo el planeta, y por medio de ellos a la población mundial respecto de las cosas que nos acortan la visión y la vida en las grandes urbes.

No ha sido nada fácil producir este libro. Ha sido escrito en circunstancias dramáticas, en medio de pánico, de nerviosismo, de incomodidad, de insomnio y desesperación.

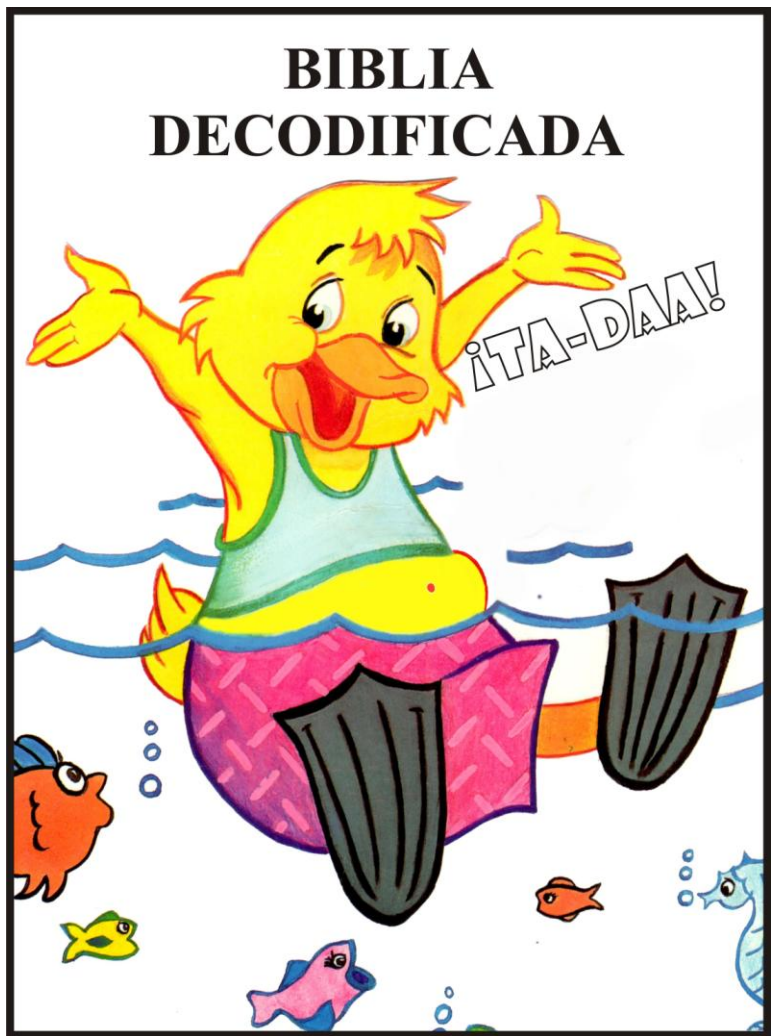
Hubiera sido más fácil dejar de hacerlo, dadas las amenazas de represalias que constantemente recibió el Dr. Marcos Gabriel.

Hubiera sido más fácil adoptar una postura de silencio cómplice en contra de la humanidad, escabulléndose de la dignidad y de la responsabilidad para con nuestros semejantes.

Pero contra viento y marea, y a todo riesgo, este testimonio se abre camino, simultáneamente en internet y por la página impresa, como el recurso más poderoso para lograr la victoria final.



INFORMACION IMPORTANTE



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651